



**Universidad del
Rosario**

Vidas Ilustradas: Caricaturistas en Acción

Autor

Paula Andrea Rodriguez Ortiz

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de Periodista**

Director, Tutor

Diana Marcela Aristizábal

Escuela de Ciencias Humanas

Periodismo y Opinión Pública

Universidad del Rosario

Bogotá- Colombia

2022



CRÓNICA NARRATIVA

VIDAS ILUSTRADAS

CARICATURISTAS EN ACCIÓN



PAULA RODRÍGUEZ ORTIZ

VIDAS ILUSTRADAS

CARICATURISTAS EN ACCIÓN



2022

Todas las imágenes utilizadas tienen derechos de autor. Fueron elaboradas y dispuestas por los cuatro caricaturistas (Betto, Vladdo Mico y La Ché) para este libro.

DAR LAS GRACIAS NUNCA SOBRA

Los agradecimientos a quienes han hecho posible este trabajo de grado son infinitos. La vida me ha puesto varias dificultades en los años que realicé este proyecto, tenerlo hoy terminado es un alivio y un gran orgullo para mí y todos mis cercanos.

En primer lugar, agradezco a mis padres quienes han sido mi motor y mi apoyo constante a lo largo de la carrera y de esta etapa final. Este libro también es un reflejo de la excelencia, compromiso, innovación y amor con la que me han criado. Un libro que ha sido inspirado en una manera única de ver la vida como la ven el señor **Hugo** y la señora **Maritza**.

Agradezco en segundo lugar a la Universidad del Rosario por abrirme sus puertas desde el 2016 y ser un escenario de conocimientos semestre tras semestre. Principalmente, agradezco el trabajo de las docentes **Danghelly Giovanna Zuñiga**, quien fue mi principal apoyo para aterrizar las ideas de este trabajo de grado, y especialmente a la profesora **Diana Marcela Aristizábal**. Ella, quien fue mi directora del proyecto, se mantuvo dedicada y entusiasta por todo este camino de construcción y producción de este trabajo, siendo mi ejemplo y guía para llegar al resultado final.

A mi novio **Daniel Gamboa** le doy las gracias por ser parte indispensable de mi proceso, por ser mi bastón cuando sentí caer, por creer en mí y estar hoy también con su apoyo dentro de estas páginas. A mi prima **María Fernanda Moreno**, quien me brindó su mano y conocimiento en la ilustración de gran parte del texto y la propuesta gráfica del mismo.

En el cielo también envío un agradecimiento a mi abuelita **Marina Pineda**, quien se me fue en medio de la elaboración del proyecto, ella también fue mi estrella para salir de los momentos más difíciles y llegar a este pequeño logro. Sé que desde donde está también sonrío hoy conmigo.

Con el corazón en la mano agradezco, finalmente, a los protagonistas de este trabajo. A **Betto**, por ser mi fuente de inspiración, maestro/mentor, ilustrador y parte clave de este trabajo. Así mismo, agradezco el apoyo, la creatividad, la solidaridad y la paciencia de **La Ché**, la experiencia y el conocimiento de **Vladdo** y la participación dedicada y entusiasta de **Mico**. Estos cuatro caricaturistas son unos excelentes representantes de este oficio y por ello vale la pena conocer algo de sus vidas en estas páginas



PARA USTEDES:

Este libro está dedicado a todos aquellos que se entusiasman con las imágenes de la prensa, a todos los curiosos, que al igual que yo, quieren y necesitan una forma nueva de aprender y de entender el trabajo académico y periodístico a través de gráficos y colores.



INDÍCE

INTRODUCCIÓN: Exploración de un nuevo terreno en la caricatura... sus creadores.

CAPÍTULO 1- UN TRAZO A LA VEZ

- 1.1 Betto: trazando mundos con humor y reflexión.
- 1.2 Vladdo: mente crítica en dibujos voraces.
- 1.3 Mico: carcajada en un dibujo.
- 1.4 La Che: la bailarina de los trazos.

CAPÍTULO 2- BAILANDO CON EL RELOJ

- 2.1 Prácticas y estilo de vida.
- 2.2 Una mañana de noticias y una taza de café.
- 2.3 Revolviendo pasatiempos y trabajo.
- 2.4 Un estilo de vida bohemio.

CAPÍTULO 3- UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO

- 3.1 Amigos y colegas.
- 3.2 ¡Allá nos vemos!
- 3.3 Las chicas no se quedan atrás.

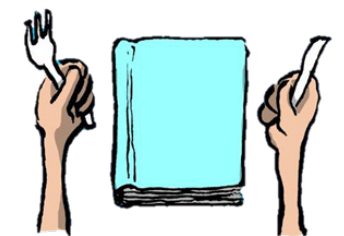
CAPÍTULO 4- ¡PLUMAS A TIERRA!

- 4.1 Con el lápiz entre las manos.
- 4.2 Historias detrás del dibujo.
- 4.3 Materiales, técnicas, estilo... ¡acción!

CAPÍTULO 5- CONCLUSIONES ¿EN QUÉ GRUPO NOS METEMOS?

- 5.1 Esto es lo que hacemos.
- 5.2 Yo soy... ¡caricaturista!

6. BIBLIOGRAFÍA



INTRODUCCIÓN

EXPLORACIÓN DE UN NUEVO TERRENO EN LA CARICATURA... SUS CREADORES.



Este es un texto que le puso la lupa a los caricaturistas como profesionales, pero también como personas. La caricatura ha acompañado la prensa colombiana por más de 160 años, convirtiéndola en una parte importante del periodismo, especialmente el de opinión. Sin embargo, sus creadores han sido, en muchas ocasiones, poco conocidos más allá de sus trabajos. Una de las particularidades de este oficio es que la mayoría deciden elegir el anonimato y presentan sus trabajos a través de los seudónimos. Por ello, conocemos más las caricaturas, que a sus autores. Poco sabemos sobre quiénes son los caricaturistas, lo que piensan, hacen, sueñan o les gusta, sus trayectorias en el oficio y la evolución de sus trabajos.



La academia ha privilegiado mayoritariamente el estudio de las caricaturas y no de sus autores, con algunas excepciones de caricaturistas que sí han sido nombrados en los estudios: Julio César González/Matador en Colombia, Charlie Hebdo y Quino a nivel internacional. Esto ha significado que se hable poco sobre las personas que han estado detrás de estas ilustraciones, cuáles han sido sus aportes, qué se necesita aprender para ser caricaturista, cómo son sus rutinas y las particularidades de este oficio. Estas son algunas de las preguntas que dieron origen a este trabajo.

Como periodista en formación mi interés por estos personajes surgió de la cercanía con algunos de ellos, de ver las grandes ideas que plasman a diario en la prensa, de identificar lo influyente que puede ser su opinión en una sociedad y de comprobar el reconocimiento público que tienen sus gráficos, lo poco que se conoce sobre su oficio y de ellos como personas.

La caricatura ha sido testigo de diferentes hechos históricos. Aparece por primera vez en el contexto inglés a finales del siglo XVIII con figuras como Gillray, Rowlandson, Cruikshank, Charles Philipon, Daumier, Grandville, Gavarni quienes fueron los primeros “en expresarse originalmente con ingenio, libertad y vulgaridad sobre temas políticos” (Gonzales, 1938). Fueron los primeros caricaturistas del mundo.

El desarrollo del oficio en Colombia no fue continuo, pues la producción de caricaturas se daba de manera esporádica. Esto porque inicialmente los intelectuales colombianos preferían el humor verbal, al gráfico. Por ello, solo fue hasta finales del siglo XIX, que este género comenzó a adquirir mayor peso dentro de las artes gráficas y el periodismo impreso. José María Espinosa, pintor y cronista colombiano, fue el pionero en promover la caricatura política en Colombia (Gonzales, 1938).



En 1840 el periodismo satírico tomó fuerza y entre 1870 y 1930 la caricatura se consolidó por completo en el país. En esta época, aumentó la producción de las caricaturas y el consumo de las mismas por parte del público. Los caricaturistas representaban sus opiniones sobre política y la caricatura empezó a ser más entretenida y llamativa para el público, logrando llegar a más colombianos.



Ya entrado el siglo XX, otra generación de caricaturistas como Alberto Arango (1897-1941), Adolfo Samper (1901-1991), Jorge Franklin (1910) y Lisandro Serrano (1948), comenzaron otra etapa del oficio. Por primera vez comenzaron a trabajar para grandes diarios como El Espectador, El Siglo y El Tiempo Tiempo y a publicar caricaturas con mayor regularidad al ritmo de las prácticas de publicación del periodismo profesional (Gonzales, 1938).

Este breve contexto permite comprender cómo el oficio del caricaturista, como cualquier otro, tiene un carácter histórico y social. Los caricaturistas se hacen históricamente en el oficio, el cual se transforma de acuerdo a las circunstancias políticas y sociales en las que viven. A la vez, sus prácticas, rutinas y formas de hacer también cambian y se renuevan. El presente trabajo parte justamente de esta idea para plantear que, aunque el oficio de ser caricaturista tiene un reconocimiento social y mediático amplio, y una trayectoria histórica de larga data, es poca la comprensión que tenemos sobre lo que significa ser un caricaturista, qué tipo de oficio es, cómo se aprende a ser caricaturista, qué se necesita, qué se requiere y cómo se definen sus prácticas y rutinas.



Cuando se habla de los caricaturistas hay una especie de ambigüedad en su definición. A veces, se define como una profesión, otras como un oficio y otras como hobby. A sus autores se les reconoce como artistas, dibujantes, otras veces como diseñadores o periodistas. Así, pese a su relevancia histórica y social ser caricaturista es un oficio poco estudiado y comprendido. Este libro pretende, a través de una mirada periodística y un tono narrativo, comprender y caracterizar el oficio del caricaturista contemporáneo, sus prácticas y rutinas a través de las voces de cuatro representantes de este género en Colombia: Alberto Martínez, Vladimir Flórez, Cecilia Ramos y Carlos Mario Gallego. Estos fueron elegidos por su trayectoria en la producción de caricaturas y su rol en la opinión pública nacional.

Este texto busca vislumbrar las dinámicas de trabajo de estos cuatro personajes, caracterizar su oficio, sus prácticas y rutinas. Esto implica comprender cómo se preparan, cómo han llegado al gremio, cuál es su relación con los medios, entre muchos otros asuntos que se mostrarán a lo largo de una serie de capítulos escritos a partir de sus voces.



Para su realización, se acudió a diferentes técnicas de recolección y análisis de información de corte cualitativo. Primero, se realizaron entrevistas a profundidad semiestructuradas a los cuatro protagonistas. Algunas de estas entrevistas fueron presenciales y otras virtuales. Todas se desarrollaron de manera individual y allí se indagó por su vida personal y profesional. Adicionalmente, se hizo un rastreo de literatura secundaria para contextualizar y documentar los temas emergentes que se derivaron del análisis y el proceso de categorización de los testimonios. Por último, se construyó el texto a partir de los puntos de encuentro en las historias de vida de los cuatro personajes.

Además, se decidió acompañar el texto con algunas de las caricaturas más relevantes de los caricaturistas¹, sin que estas fueran pensadas en sí mismas como recursos de análisis. Para este caso, las historias de los caricaturistas cobran mayor protagonismo que sus dibujos. Estos aparecen en este trabajo como recursos ilustrativos, pero no como fuentes primarias de análisis.

Este trabajo de grado es, además, una apuesta de investigación académica - periodística que optó por acudir a las características narrativas del género de la crónica, al tiempo que se pretenden conectar algunos elementos representativos de las vidas de los cuatro protagonistas del contexto social, político y académico en el que se consolidaron en el oficio. Para ello, se acudió a las fuentes bibliográficas, intentando que estas se articularan de la manera más fluida posible con las historias narradas.



“Vidas Ilustradas, caricaturistas en acción” es un trabajo que resalta la vida y trayectoria de los caricaturistas, que abraza las particularidades de su quehacer y que llega a la conclusión de que los caricaturistas no son periodistas, ni artistas, ni historiadores y que su trabajo no es una profesión del todo, ni un oficio. Sus creadores tienen un trabajo tan específico que merecen ser llamados como tales: Caricaturistas. Este libro se divide en cinco apartados que buscan resaltar los aspectos más relevantes de ser caricaturista:

¹ Todos los caricaturistas, a excepción de Vladdo, elaboraron los dibujos que acompañan este texto dando su autorización y consentimiento para la publicación de los mismos. Los documentos firmados se encuentran en la documentación formal del trabajo de grado. Cabe aclarar que las imágenes se disponen de manera estética en el libro y sus creadores brindaron autorización de ser expuestas de este modo.

En el primer capítulo se pretende exponer la biografía de los cuatro personajes. En el dos se muestra la cotidianidad de los caricaturistas, sus prácticas y rutinas. Al llegar el tercer capítulo se presentará la descripción de la vida social de los cuatro personajes y cómo se consolidan como ‘gremio’. En el cuarto apartado se contará cómo se desarrolla el momento específico en que empiezan a dibujar, sus técnicas, formas de preparación y la búsqueda de su estilo personal. Por último, en el quinto capítulo se describirá la comprensión que tienen estos cuatro caricaturistas sobre su propio oficio.



Sin más que decir, prepárense para escabullirse en el mundo de los caricaturistas. Bienvenidos a este relato donde pondremos la lupa sobre la vida ilustrada de los caricaturistas.

CAPÍTULO 1: UN TRAZO A LA VEZ

**BETTO: TRAZANDO MUNDOS CON HUMOR Y
REFLEXIÓN**



Conozcan a Betto:

José Alberto Martínez dibuja con una sola línea sobre una libreta de hojas blancas. Sus dibujos no tienen letras. Son mudos. Solo dibuja trazos simples pero que llevan consigo grandes ideas. Nació el 19 de abril de 1968 en la ciudad de Bogotá. Es hijo de un militar y una enfermera. Este personaje siempre tiene una sonrisa de oreja a oreja. Se describe a sí mismo como “una cucharada de arequipe. La medida perfecta de dulzura para disfrutar sin empalagarse”. Afirma que el dibujo no hace parte de su vida, más bien él hace parte del dibujo.

José Alberto siempre luce impecable. Lleva el color negro de pies a cabeza. Su camisa planchada, pantalones, zapatos y hasta sus lentes son de ese color. No le puede faltar una boina negra. Tal vez el accesorio más llamativo de su vestuario. La usa desde el año 84. La primera se la regalaron sus amigos del colegio y es el distintivo con el que lo reconocen sus familiares, amigos y otros caricaturistas. Con su look en un solo tono, José Alberto parece una pieza más dentro de su taller de creación, un cuarto en su apartamento que se decora con blanco y negro, con cuadros colgados en todas las paredes, una biblioteca perfectamente organizada y un escritorio invadido de plumas y lápices.

Años de exploración y seguridad en su talento y trabajo como caricaturista han hecho que su nombre casi que desaparezca del todo y le de vida a ¡Betto! Este es su seudónimo y nació de un derroche de creatividad de un amigo del colegio quien se apellida Fernández. Era el año 82, en pleno mundial de fútbol en España y había un jugador llamado Paolo Rossi. Este futbolista, al igual que muchos otros, firmaba con doble letra, pues era un estilo de moda en esta generación.

Con esta moda el nombre de Alberto se redujo a Betto y de ahí en adelante es conocido así por sus colegas, amigos y familiares. Betto eligió ser caricaturista y ya lleva más de 20 años dedicado a representar situaciones de la actualidad colombiana. Ha ilustrado varios temas como la corrupción, la violencia, la pobreza, entre otros.



Aunque a diario se enfrenta con duras realidades en su trabajo, afirma que trata de que estos hechos no le quiten su alegría, la felicidad de vivir. Describe la felicidad como “el ejercicio de las virtudes y la tristeza como su contrario, el ejercicio de los defectos”. Asegura que hay cosas que lo hacen demasiado feliz, como ayudar, contar lo malo de una manera buena (en sus dibujos) y hacer reír a sus amigos. Esta alegría la refleja en su trabajo: “lo que más disfruto en la vida es dibujar”, cuenta con ojos brillantes.



Su esposa se suma a la lista de quienes lo describen como una persona alegre de pies a cabeza. “Betto es una persona feliz, a él le sonríe la vida. Es noble y entregado a la gente que lo rodea, le gusta poner su granito de arena con cada una de las personas que se cruzan en su camino”, cuenta ella.

Betto ama su trabajo, pero si no hubiera sido caricaturista le hubiera gustado ser músico o locutor. “A mí me encanta hablar, soy buen conversador y por qué no aprovecharlo”. Tuvo un programa radial en el Politécnico Gran Colombiano cuando fue profesor de medios audiovisuales. Además de caricaturista, es profesor y músico. Hace de todo un poquito. Se podría decir que es ‘integral’, como las galletas para la dieta.

Toca la armónica desde 1980 y es aficionado a ella desde el 2000. Este es un instrumento único y poco común. La primera se la regaló su tío quien también la interpretaba. Fue un regalo que hasta hoy en día agradece. Empíricamente aprendió a tocar cada nota y llegó a grandes escenarios como el Festival de Jazz y Blues al parque en 1995, y el festival de La Libélula Dorada en el año 2005.

En su faceta de profesor busca ser una inspiración para sus alumnos. Le entusiasma pensar que su trabajo como caricaturista pueda servir de ejemplo para nuevas generaciones. Se esfuerza por ver que los jóvenes aprendan. “No soy un profesor bravo, ni les pido a los estudiantes hacer las cosas de cierta manera”, cuenta. Aplica su filosofía: “si no es divertido no funciona”. Desde 1992, empezó a enseñar en una academia de dibujo y en 1996 dio una clase de diseño básico en el Politécnico Gran Colombiano. Después entró a trabajar en dos reconocidas universidades del país: la Universidad de los Andes y desde el 2003 en la Javeriana. Su esposa cuenta que para Betto el dictar clase es algo espiritual, es un intercambio de ideas y aprendizajes con sus alumnos.

Por su personalidad disfruta compartir con generaciones más jóvenes. “Parte de su éxito radica en este amor y goce por lo que hace”, dice Malena. Y aunque su faceta más representativa es como caricaturista, asegura que la música, el dibujo y la docencia, le dan felicidad.



Del pupitre a la prensa: Un niño lleno de creatividad

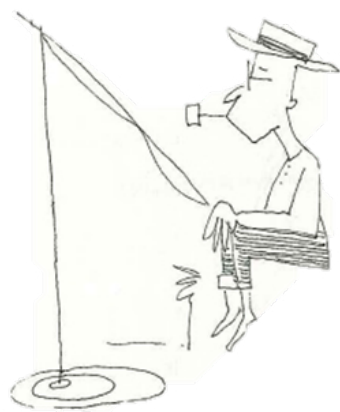


Betto creció en el barrio Bonanza de la ciudad de Bogotá. Cuenta que desde niño encontró su talento. Aunque suene un poco cliché, él tiene pruebas para demostrarlo. En transición su maestra ya lo notaba: “en mi libreta llevaba una nota donde le advertían a mis padres que mi rendimiento académico estaba siendo afectado porque me la pasaba dibujando en clase”.

María Cristina Ruiz fue su profesora de dibujo en la primaria, con quién aún tiene contacto. Ella marcó su vida y lo impulsó a aprender del periodismo. Lo incentivó a leer editoriales y columnas de opinión para ser una persona “interesante” y tener de qué hablar desde muy chiquito. Su maestra se esmeró por inculcarle un pensamiento crítico y tomarle agrado a los temas políticos. Amaba dibujar y no prestaba atención a las clases por crear personajes nuevos en un papel. Desde niño mostró ese amor por los dibujos y dice que “los dibujos son muy divertidos y desde pequeño ya se metían en mi mente”.



En el colegio lo conocían como el Tom Sawyer en carne y hueso. Esta es la imagen con la que se identifica desde su infancia y le sirvió como inspiración para su vida, sus historias y sus dibujos. Ese amor por los trazos lo llevó a perder tercero, quinto y sexto de bachillerato. Desde sus quince años Betto sabía que quería ser caricaturista como los argentinos Fontanarrosa (creador de Boogie, el aceitoso) y Quino (creador de Mafalda). Por andar dibujando se graduó hasta los 20 años. La vida escolar parecía no tener tanto encanto como el dibujo.



Su infancia estuvo marcada por Condorito y Mafalda las primeras caricaturas que guiaron su carrera. Su madre estaba enamorada de la lectura y se preocupó por cultivar este hábito en sus hijos. Tuvo suerte, pues Betto se divertía con los libros de historia y se entusiasmaba cuando sus regalos se componían de páginas, letras e ilustraciones.

Sus padres notaron que el dibujo era lo que más disfrutaba de ir a la escuela. “A mí nunca me gustó la vida escolar. Tal vez era porque yo no quería otra cosa distinta a dibujar”. Y aunque este gusto parecía convertirse en un problema por las malas calificaciones, sus padres nunca le pusieron límites a sus trazos. Le dieron la oportunidad de explorar este arte, de elegir su camino con lápices y colores. Él cuenta que su papá le insistió en terminar el bachillerato y nunca le prohibió dibujar.

Betto asegura que todos tenemos el talento de dibujar desde niños. Solo bastaría con ir a un aula de clase de niños de transición y preguntar: ¿Quién quiere dibujar? Tengan por seguro que todos los niños levantarían su manito. ¿Entonces por qué no todos somos caricaturistas? Betto dice que es porque si haces la misma pregunta en sexto de bachillerato, por ahí cuatro o cinco levantarían su mano, y en grado once será uno el entusiasta. De cierto modo, aunque todos nacimos con el talento y con las ganas de dibujar, pocos lo cultivan y lo practican. Betto fue la excepción y decidió seguir haciéndolo. Tal como él lo asegura: “los caricaturistas de pronto tenemos la mentalidad de ese niño que en su interior aún siente ese placer de dibujar”.





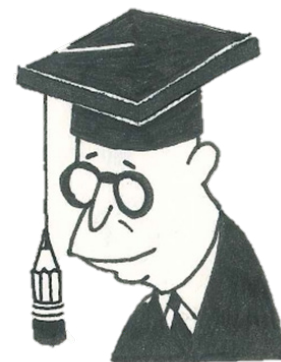
¡A estudiar!: El diseño gráfico y un revolcón por la prensa

Su gusto por el dibujo llevó a Betto a estudiar una carrera que le permitiera dibujar profesionalmente: Diseño Gráfico. Como se graduó a los 20 años del colegio, tuvo la suerte de que la carrera que eligió solo duraba tres años. Continuó sus estudios con un curso de extensión en la Universidad Jorge Tadeo Lozano a través del cual mejoró sus técnicas. A medida que su conocimiento crecía, también lo hacía su amor por el dibujo y la caricatura, lo cual lo motivó a conocer otros caricaturistas. Comenzó a construir su propia biblioteca con un sin número de autores, caricaturistas e ilustradores con estilos diferentes.

Al iniciar sus carreras la mayoría de los caricaturistas, tratan de dibujar como algún otro. Tienen referentes que les sirven de inspiración. Para Betto sus principales fuentes fueron: Quino, Jeans Jacques Sampe, Saúl Steinberg, Fontanarrosa y Limee.

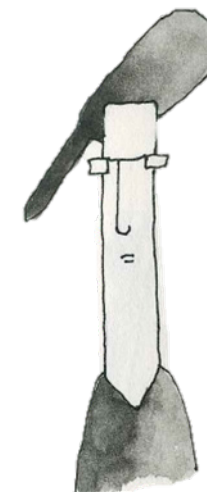
Además, a medida que avanzaba en sus estudios comenzó a leer a **Bertrand Russell**, un escritor polémico, odiado por muchos, pero un ejemplo para **Betto** y un apoyo durante su carrera universitaria. La sencillez, imaginación y precisión de **Russell** cautivaron a **Betto** quien se considera un admirador de su trabajo. Además, empezó a tener en su radar caricaturas nacionales que se sumaron a sus referentes en el humor nacional entre ellos: **Naine**, **Rodrigo Guerrero**, **Omar Figueroa-Turcius**, **Matador** y **Jorge Grosso**. Con ellos descubrió el humor y empezó a crear su propio estilo de dibujo en la década de los 90.

Años de exploración lo llevaron a las rayas simples y al blanco y negro para crear su sello: “mis dibujos son decir lo mínimo con el menor número de trazos”, afirma. Los investigadores **Amo** y **Gutiérrez** sostienen que: “en la caricatura hay un lenguaje propio y en ocasiones feliz”. **Betto** es conocido porque no usa texto, ni diálogos en sus caricaturas. Escritores como **Caballero**, aseguran que “las caricaturas más difíciles de hacer son aquellas que no necesitan texto. El único dibujo que puede ser llamado realmente caricatura no usa palabras, porque puede hablar por sí mismo” (**Caballero**, 2015). Con este sello y su lenguaje propio, **Betto** terminó sus estudios.



Llegó la hora de trabajar: Un trampolín hacia los medios de comunicación

Betto recuerda que iniciar y coger impulso en su carrera fue complicado. Era 1996 y estaba sentado en el pabellón del Humor en la Feria del Libro de Bogotá. Sus trazos llamaron la atención de la caricaturista Adriana Mosquera “Nani” del periódico El Espectador, quien se le acercó y le preguntó por su trabajo, lo agregó a sus contactos y lo presentó con otros colegas.



Ese día conoció a muchas personas conectadas con los medios, el Arte y la caricatura como Matador, Jorge Grosso, León, Osuna, y otras “grandes firmas”, como él las llama. ¡Los que fueron sus referentes en algún momento ahora tenían una charla amistosa con él! Hablaban de dibujos, de noticias, de técnicas y allí decidieron incluirlo en un grupo de caricaturistas que se llamó “Los agremiados”. Desde ese momento se empezó a relacionar con este ‘gremio’.

Días después siguió en comunicación con Nani. La acompañaba a hacer sus diligencias, a tomar un café, hasta que un día lo llevó al periódico donde ella trabajaba, El Espectador. El 9 de enero de 1998, la caricaturista recibió una llamada. Debía acercarse al periódico a resolver un asunto de su trabajo. Ese día hacía falta una caricatura por publicar. Nani le comentó a Betto, le preguntó si él podía hacer algo para publicar al instante. Betto tuvo la oportunidad de mostrar al editor uno de sus dibujos y así publicó por primera vez. Desde este primer dibujo, José Salgar, director del periódico en ese entonces, aprobó su trabajo y le brindó la oportunidad de tener su primera experiencia como caricaturista profesional. Aquella ocasión fue el saltarín de sus sueños y desde ese momento ya lleva 24 años como caricaturista.

Desde ese momento Betto se encargó de mostrar sus dibujos y su talento en las páginas de El Espectador. Fue así como con sus trazos logró en su primer año de trabajo obtener el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar lo cual le mereció la confianza de sus jefes y un estímulo para continuar trabajando. Con todo y los reconocimientos que hoy tiene, Betto asegura que vivir de este oficio en Colombia solo se puede a través de la caricatura política. Esto debido a que hay pocas posibilidades de recibir un ingreso económico publicando dibujos de manera independiente.



El escritor Ceballos aseguraba que la caricatura es muchas cosas a la vez: “Llama a la risa, pero su objetivo es llegar a la crítica y a la reflexión” (Ceballos, 2019). Aunque Betto quería dedicarse a lo que más disfrutaba, sabía que también debía aprender a sortear los retos laborales que esto implicaba. Si quería cumplir su sueño de trabajar en un periódico, esto implicaba cambiar su tono humorístico por uno más político. El Espectador y su público exigían una caricatura más política y esto fue delineando su camino.



Con su propio estilo y su pensamiento crítico, Betto ya ha ganado nueve premios de periodismo nacionales. Los tiene colgados en las paredes de su estudio tan sutilmente que parece no tener pretensión de alardear de ellos. “El ego lo tenemos todos” asegura, y es por ello que tiene sobre su escritorio unas pequeñas piezas de **lego** con las que se recuerda a sí mismo que “**El ego** a veces tiene más fichas, a veces menos, y si se crece mucho, las fichas se desarman”. Además, ha publicado seis libros de humor gráfico. Todos estos con un contenido muy diferente al de la caricatura política que realiza diariamente en el periódico.

Aunque se dedica mayormente al dibujo, también hace pintura. Tiene una colección de dibujos en acuarelas de diferentes temas y muchos más coloridos de lo habitual. Betto no tiene su corazón dispuesto para una sola cosa. También tiene una especial fascinación por otro lenguaje visual: la fotografía. Lleva consigo siempre una cámara pequeña. La carga para fotografiar lo que sea: personas, aves o incluso su comida favorita que es la carne: “soy carnívoro”, dice con risas. “Terco, apasionado y cómplice”, así se define él mismo y concuerda con su amigo, y también artista Jorge Iglesias, al decir que si se mete en un tema se queda ahí hasta explotarlo al 100 por ciento.



VLADDO: MENTE CRÍTICA EN DIBUJOS VORACES

Conozcan a Vladdo:

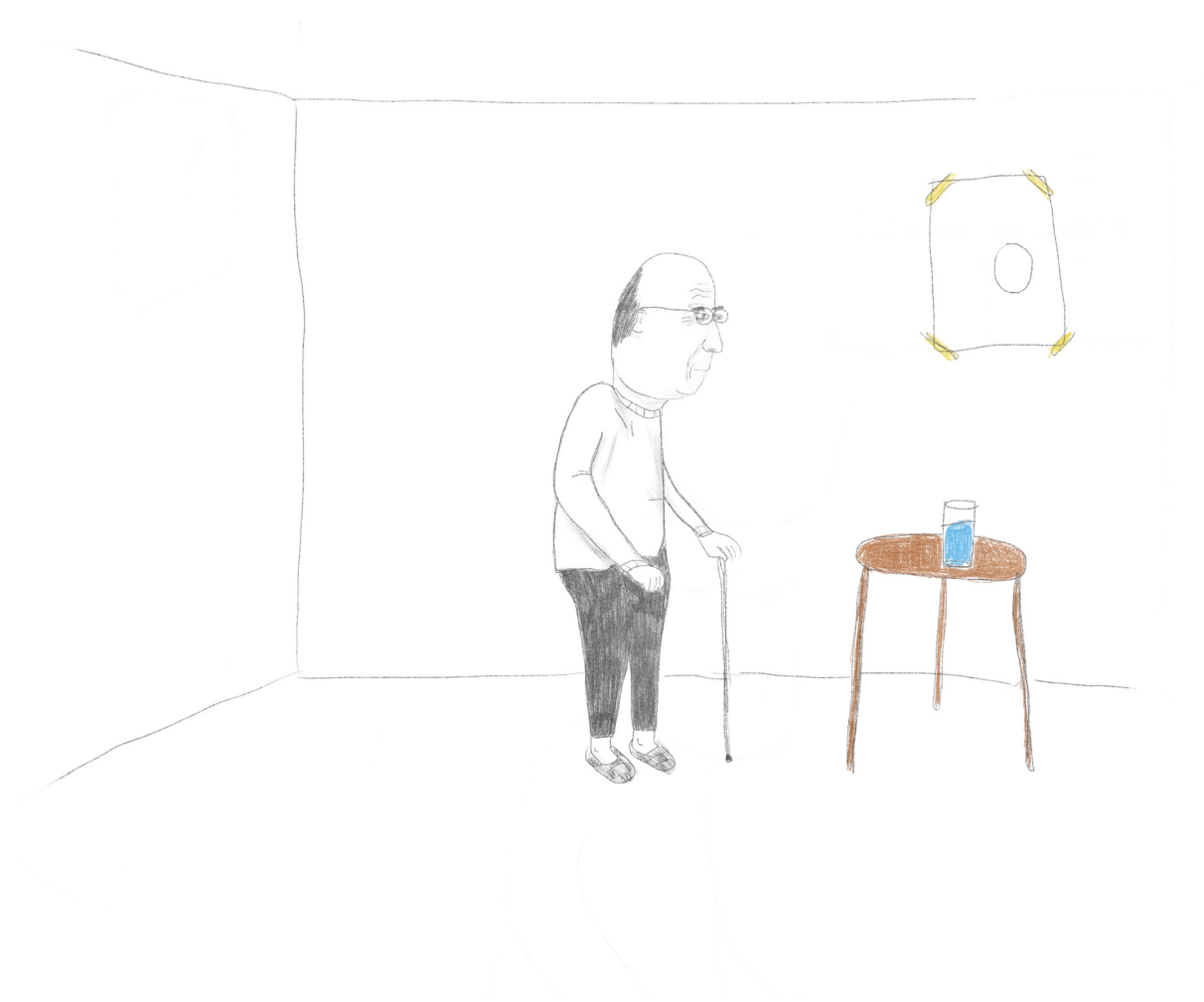


Vladimir Flórez dibuja en su escritorio organizado. Se le reconoce por sus lentes de marco negro, su camisa sin una sola arruga, su pelo lleno de ondas color marrón claro y una mirada llena de entusiasmo. Aunque puede parecer serio, su personalidad está llena de gracia. Así como sus dibujos, que un poco serios dejan para pensar toda una vida.

Vladimir nació en la capital colombiana en vísperas navideñas, exactamente el 22 de diciembre de 1963. A los pocos días de nacido, él y su familia se trasladaron a la ciudad de Armenia, en el departamento de Quindío, donde estuvo rodeado de café y paisajes pintorescos. Fue allí, siendo muy pequeño, donde empezó a realizar sus primeros dibujos. Recuerda haber visto a su abuelo paterno dibujar. Asegura que él fue quien le imprimió esta pasión por el dibujo. A los 13 años regresó a Bogotá y desde entonces es allí donde vive.

Actualmente vive en la capital, disfruta de su espacio y de la privacidad. Disfruta escuchar tangos, rock (como el de los Rolling Stons), y una que otra canción de Shakira. Lee prensa, literatura e historia, escribe columnas de opinión y disfruta de una buena taza de café sin azúcar.

Vladimir se considera a sí mismo como un caricaturista que hace su trabajo a conciencia, con una fuerte preparación y al que le queda la satisfacción de tener argumentos fuertes para crear opiniones en la sociedad. Aunque se considera un poco pesimista con su visión del país, ya la gente lo reconoce por ser asertivo, algo así como un adivino que predice el futuro en una bola de cristal y sus predicciones terminan por ser ciertas. Él lo resume de la siguiente manera: “No es por uno decir ¡se lo dije!, pero ¡se lo dije!”.



Sus dibujos gritan opiniones fuertes. Uno y otro trazo que revelan una mujer fuerte, inteligente y con mucho carácter que sin boca llega a ser la voz de varios colombianos. Aleida es su personaje más reconocido, su mejor aliada con la que se ha dado conocer en los principales medios de comunicación como la Revista Semana, El Tiempo y El Espectador. Este personaje que nació espontáneamente sobre la mesa de un bar en 1997 en Ecuador.

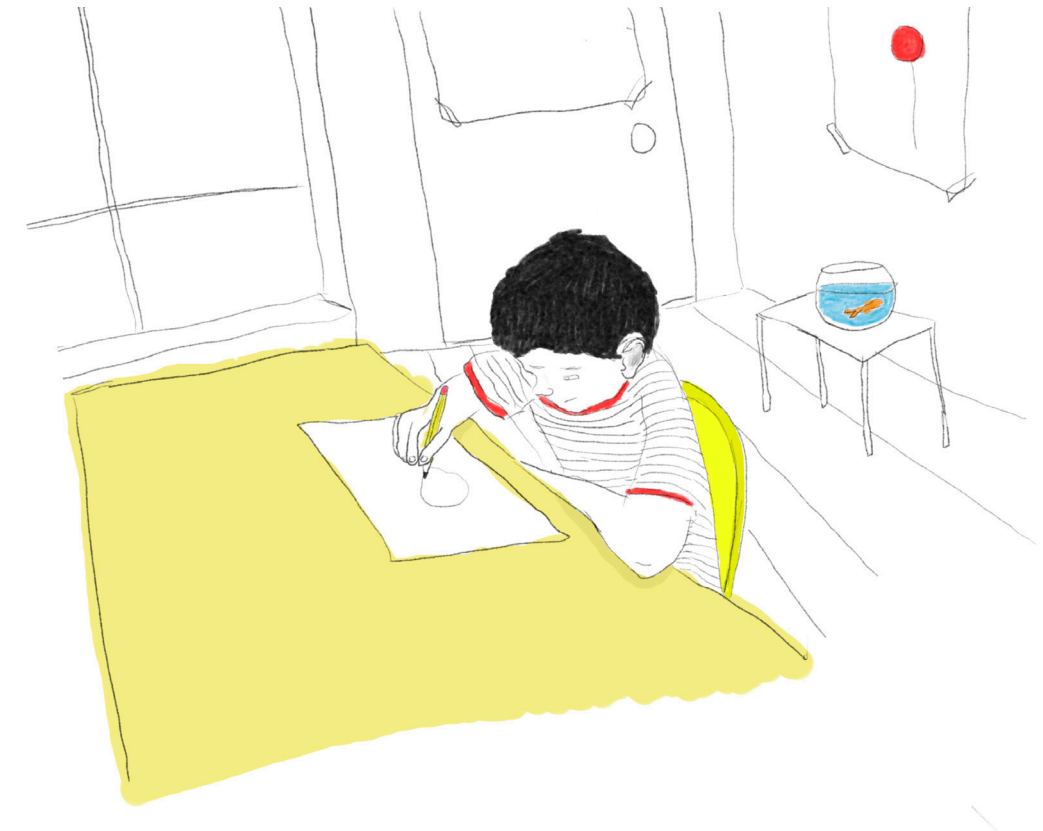


Vladdo ha dedicado su vida a dar su opinión a través de sus textos y dibujos. Incluyó su trabajo por esto que le daba satisfacción y con lo que la gente lo reconocía. La caricatura es un texto persuasivo, donde se usa la argumentación que pretende convencer al otro y entender toda la información asociada con la realidad (Nogera, 2012, pág. 19). Pero no se trata de tener un don mágico, más bien es el resultado de estar sumergido en noticias e información para poder hablar con seguridad sobre la actualidad del país. Tal como él lo cuenta: “me decían hace un tiempo: ¡es que usted es muy negativo... pero me parece la embarrada tener que decir que usted tenía razón!”.

Vladimir disfruta de su trabajo. Le gusta leer, y ama rayar hojas, papeles, servilletas o lo que encuentre con dibujos divertidos: “yo no estoy 24 horas en modo caricaturista o en modo humor. A veces estoy más simpático que otras veces, a veces estoy cascarrabias, a veces estoy triste, a veces estoy afanado, otras veces con pereza... Como todo el mundo”.

Como casi todos los caricaturistas, Vladimir también reemplazó su nombre con un seudónimo. Él quería tener uno llamativo para firmar todos sus trabajos y darse a conocer. Desde antes de trabajar en los medios, exactamente en el año 1984, el papá de una novia le empezó a decir Vladdo. Este sobrenombre le pareció interesante. Era una excelente manera de recortar su nombre que sonaba muy largo. Ese es su nuevo “yo”.

Del pupitre a la prensa: La venganza a través del dibujo



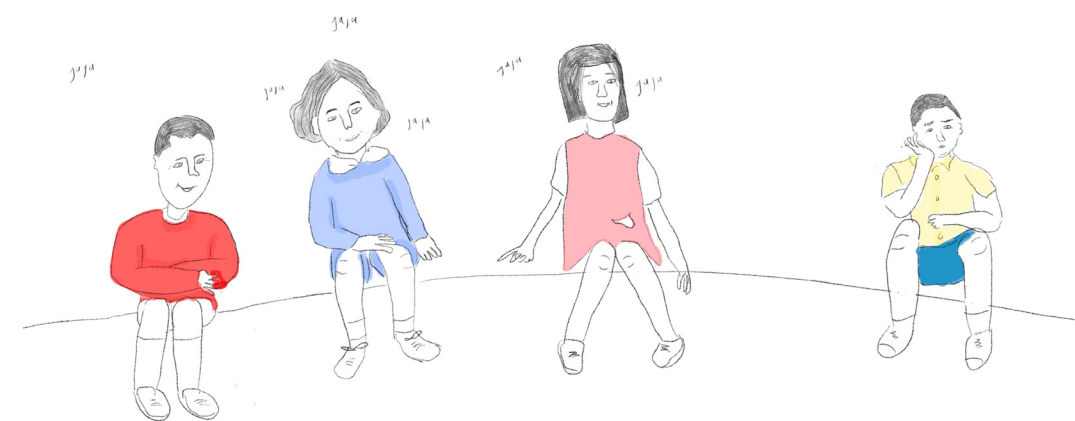
Este caricaturista heredó de su familia “la vena artística” o “los genes del dibujo”, como él los llama. Recuerda que su abuelo paterno tenía un gran talento, pintaba y le ponía color al mundo. Vladdo aún conserva una de las acuarelas que su abuelo realizó en año 1934. Además, su mamá dibujaba. De tal palo, tal astilla. Le gustaba dedicar tiempo a crear ilustraciones y a pintar en telas.

Desde niño Vladdo se la pasaba dibujando. Superficie blanca que veía, se convertía en un lienzo para él. Dibujaba por hobby únicamente, igual que como lo hacía su abuelo. Sus primeros dibujos retrataban sus cuentos favoritos, entre ellos caperucita roja.



Desde niño se dio cuenta que tenía buen trazo y que sus dibujos le quedaban bonitos. Sus compañeros, profesores y familia siempre lo halagaban y hasta le pedían sus dibujos como regalos. Vladdo recuerda que arrancaba las hojas de los cuadernos llenas de rayones y al final su cuaderno terminaba mucho más delgado. De hecho, aún recibe mensajes de sus compañeros que le dicen: ¡Yo tengo un dibujo tuyo! Fue así como poco a poco fue encontrando en el dibujo una forma de expresión.

Cuando estaba en la primaria tenía una estatura baja. Sus compañeros, mucho más altos, lo molestaban haciéndole travesuras. Para defenderse usó su cuaderno y su lápiz: “cuando me molestaban mucho, yo hacía una caricatura en donde los pintaba deformes, narizones, echando babas, y eso los hacía enojar más”, cuenta. Fue así como dejó de dibujar cuentos a meterse en el mundo de la caricatura, del retrato e incluso a dibujar temas políticos. Un interés que le surgió espontáneamente gracias a lo que leía y veía. Un jovencillo que en vez de programas animados y de acción se inclinó por las noticias.



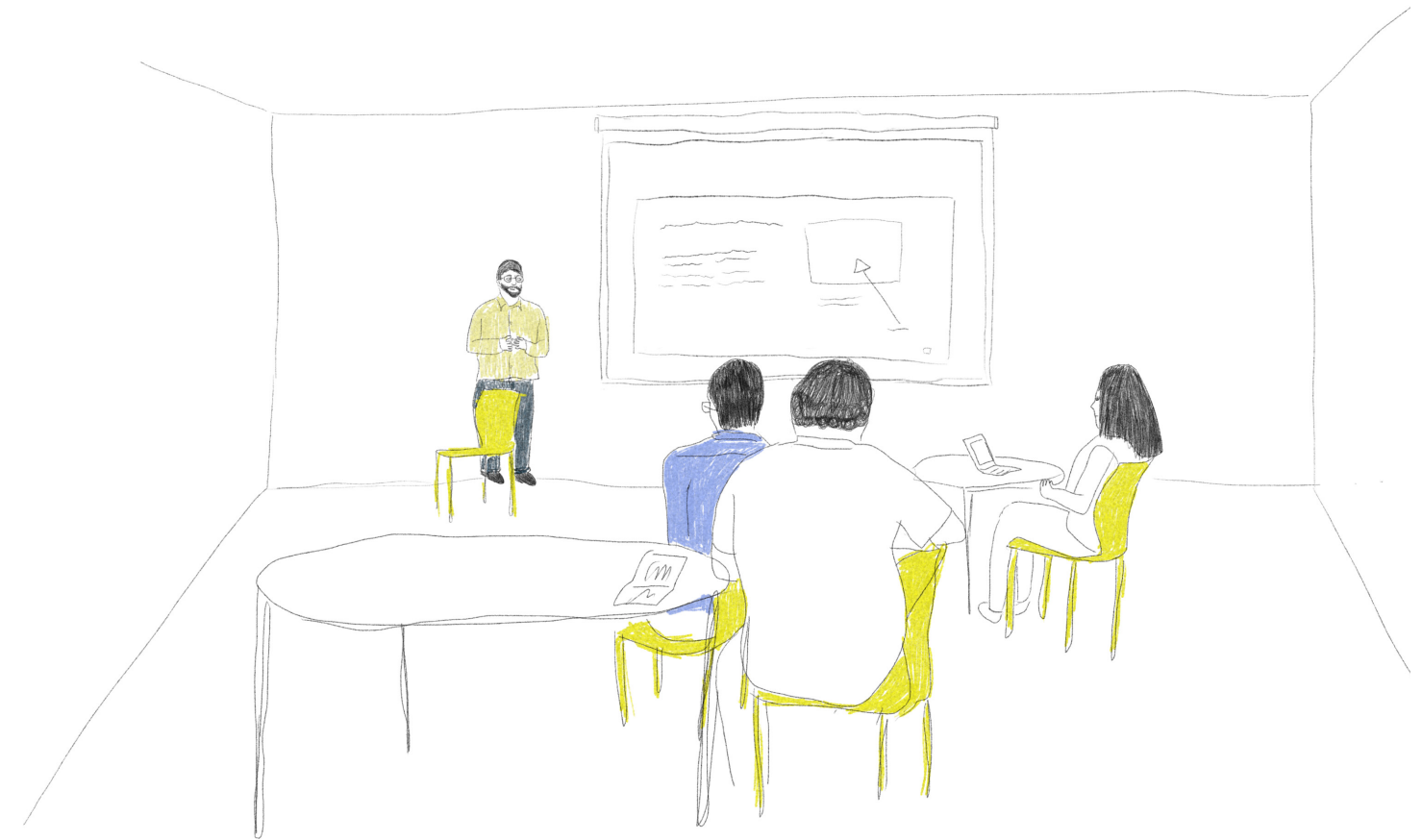
Su decisión de hacer caricaturas políticas y expresar su inconformismo con el gobierno y la sociedad colombiana tuvo mucho que ver con la formación de su colegio, donde tenía buenos profesores que los hacían leer el periódico, las columnas y debatir cada semana sobre la actualidad. Vladdo recuerda que le decían en su salón: “¿qué tal le pareció tal artículo, por qué le gustó, por qué no le gustó, por qué está de acuerdo, porque está en contra?”, y desde entonces se dio cuenta que “entender la política no era tan difícil, porque se trata de entender las pasiones del ser humano” (Gómez y Pedrazzini, 2019, pág. 75). Se formó un criterio propio que unió con su habilidad gráfica y como un rompecabezas unió las piezas para elegir su destino.

Desde ese momento, Vladdo solo sabía que quería dibujar. Siempre tuvo esa inquietud y ese gusto por poner líneas en una superficie blanca. Además, le parecía que hacer caricaturas era una actividad entre traviesa y clandestina. Eso le agradaba. Tenía el gusto por lo prohibido, la curiosidad bien despierta y cierta empatía con este mundo.

Ya en el colegio tenía la certeza de lo que quería hacer. Veía los periódicos y decía: “¡yo quiero ver mis caricaturas ahí, a mí me encantaría, me gustaría ver mis dibujos en ese periódico!”. En ese momento no tenía claro cómo llegaría allí, pero sus amigos lo motivaban y le decían: “¡usted puede!” ... Y bueno, sí se pudo ¡y de qué manera!

¡A estudiar!: Combinando la publicidad con lo noticioso

Con su meta fija y el sueño de ser caricaturista retumbando en su cabeza, Vladdo entró a la universidad en 1982 y estudió diseño publicitario en Bogotá. Posteriormente, en 1992 realizó estudios en diseño gráfico en Holanda. Sus trazos han sido bien formados y aunque en un principio su familia no era muy optimista con ese tema, él continuó su proyecto. Aún sin culminar la universidad, en el año 1986 empezó a trabajar en el periódico La República.



Aunque siempre fue apasionado por el periodismo nunca se inclinó por estudiarlo y consideró hacerlo desde otro frente. Según Vladdo, el periodismo tiene el encanto de poder ejercerlo sin necesidad de tener un título profesional que lo certifique, y fue así como él aprovechó para ejercerlo como diseñador, como editor, como director, como reportero y por supuesto, como caricaturista. Tenía claro que lo suyo era lo gráfico y que, a través de la caricatura, que era también una forma de opinar, podía unir sus dos inclinaciones: el periodismo y el dibujo. Quería que sus caricaturas más que divertidas, enviaran un mensaje. “Lo importante es que la persona sin importar si es periodista o no, tenga un cuento que contar, tenga unas bases para hablar de ciertos temas y lo quiera expresar”.

Así se lo repetía en este camino de llegar a la prensa. Lo gráfico y también lo periodístico eran el combo ideal para Vladdo. Logró poner en práctica sus habilidades en la elaboración de dibujos desde el punto de vista periodístico. Trazos simples, el uso de tinta china, el recurso de globos de dialogo, temas de actualidad y los colores se unieron en este nuevo trabajo como caricaturista.

Además, Vladdo cuenta que decidió retratar lo que había aprendido en el extranjero a través de las caricaturas que creaba. Siempre ha sido amante de los viajes, de ver el mundo, de aprender, y de enriquecer con este tipo de experiencias su pensamiento. Este era otro de sus sueños desde chiquito, quería conocer todo. Sus viajes le enseñaron además de técnicas, una visión más humana y comprensiva de la diversidad que trata de plasmar en los dibujos que se publican en la prensa. Asegura que la xenofobia, el racismo y muchas cosas más, se curan viajando.

Vladdo ha vivido en diferentes países: Holanda, Estados Unidos, Ecuador y Colombia y ha ido conociendo culturas muy distintas en Medio Oriente, Europa, EEUU y América Latina. Conocer tanta variedad, fue su manera de seguir aprendiendo. Conoció la variedad de la naturaleza humana, enriqueció sus dibujos y les dio un mayor criterio frente a diferentes temas: “me hizo mucho más abierto, no solamente en lo profesional sino en lo personal, en lo espiritual, en lo intelectual. Expandió mi universo mental”, afirma.



Llegó la hora de trabajar: En el ojo público con las caricaturas

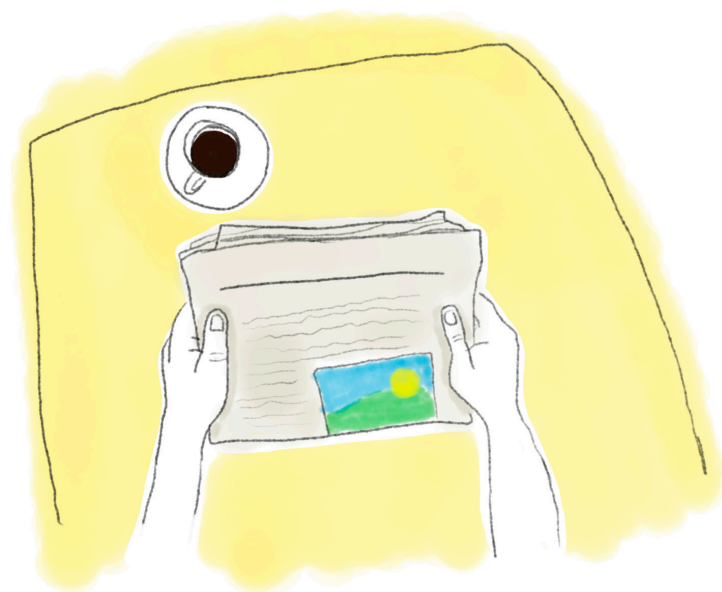
Tuvo que pasar mucho tiempo antes de que Vladdo viera en la caricatura una forma de ganarse la vida. Antes se dedicó a otros trabajos: fue mesero, acólito y sacristán en una iglesia, estuvo en el ejército trabajando un año como soldado, fue marketero, dio clases en colegios y trabajó un buen tiempo en la empresa de finca raíz de una tía, en donde le tocaba vender y alquilar casas o apartamentos. En 1986 llegó a los medios.

A Vladdo se le ha descrito como caricaturista, periodista e ilustrador. Con sus dibujos ha acompañado a los colombianos en las principales revistas del país como Semana y Cromos y periódicos como La República y El Tiempo. Una trayectoria que empezó gracias a su impulso de entrar a la sede del diario La República en el año 1986 donde preguntó si había trabajo para él. El celador le dijo: “Espéreme un momentico”. Hizo una llamada por el conmutador y lo dejó pasar, ¡qué suerte! Ese día lo atendió el subdirector del periódico. Le preguntó por su experiencia y Vladdo no tenía ninguna. Luego le dijo que si tenía algún portafolio para ver su trabajo. Vladdo no tenía portafolio y entonces el director le propuso que hiciera unos dibujos y se los llevara otro día.



Sin pensarlo dos veces Vladdo le dijo: “hagamos una cosa, regáleme una hoja yo le hago aquí unos dibujos y se los dejo”. Y así fue. Le dio una hoja, hizo algunos dibujos de Belisario Betancur, Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay y a un soldado. El director los vio, le gustaron, salió un rato de la oficina, regresó y le dijo: ¡listo, mañana lo esperamos a las ocho de la mañana, queda contratado!

Con tan solo 23 años Vladdo comenzó su carrera como caricaturista. Continúo publicando sus trabajos en los diarios El Nuevo Siglo, El País, El Espectador y El Tiempo y en las revistas Consigna, Cromos, Credencial, Diners y Semana. Al final de la década de los 80, la época del rock and roll y los colores extravagantes, Vladdo decidió mandar una opinión en forma de caricatura a esta última revista y apareció entre las cartas de los lectores. Pasó un tiempo cuando el fundador de la revista Semana, Felipe López, llamó a Vladdo para hacerle un reportaje sobre una pelea que había tenido con uno de los periódicos en los que había trabajado. Quedaron en contacto y así fue como le propuso trabajar de tiempo completo en esta revista.



En 1994 llegó a la revista Semana, y 26 años después creó una sección que llamó Vladdomanía. Desde entonces los personajes públicos, sobre todo los políticos, están atentos a las fuertes críticas de este caricaturista. Siempre ha tratado de plasmar ideas fuertes en sus caricaturas, y asegura que no le da miedo hablar y decir lo que piensa sobre el actuar de las figuras públicas y las injusticias que se cometen en el país.

Vladdo ya es un gigante, sus caricaturas lo han hecho merecedor de reconocimientos como el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (que ha ganado 5 veces en los años 1996, 1998, 2003, 2006, 2017), el Premio Nacional de Periodismo del Círculo de Periodistas de Bogotá (1988), el premio de Excelencia otorgado por la Sociedad Interamericana de Prensa (2002) y en dos ocasiones el premio de excelencia de la Society for News Design, por su trabajo como diseñador de periódicos.

Además de dibujar y de opinar a través de sus caricaturas, Vladdo es columnista en los periódicos más leídos del país (Portafolio, Nuevo Siglo y El Tiempo). Asegura que: “siempre que tengas tus argumentos hay espacio para decir cosas, malas o buenas, sobre cualquier tema”. Se lanza de cabeza con sus ideas, aunque se gane uno que otro enemigo. Asegura que estar en medios de gran alcance, le permite tener un impacto importante. Sabe que es un privilegio, pero también una responsabilidad porque cuando “mete la pata” mucha gente percibe la ‘embarrada’. “Hay que ser cuidadoso con el detalle de lo que se opina”, cuenta.

Este personaje es autor de una docena de libros y ha participado en la redacción de varios libros de periodismo. Recuerda con cariño especialmente su primer libro que escribió hace 32 años: “Mis memorias; así me recuerda Vladdo”. Una recopilación de caricaturas sobre el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas.

UN PASQUÍN

EL PERIÓDICO DE LA OII POLÍTICAMENTE INCORRECTO

Años más adelante Vladdo se arriesgó a crear su propio periódico político llamado “Un Pasquín”. Este nace en 2005 con la idea de hacer periodismo independiente, sin ningún político o influencia económica: ¡Un periódico libre de vigilantes! Y para el 2021 ya reparte cerca de 5.000 copias a sus apasionados lectores en altos círculos de la política, los gremios, los medios y las universidades, así como en importantes librerías del país. La idea salió de manera espontánea en una conversación. “Hacer un medio es muy fácil, lo complicado es mantenerlo y sostener esos proyectos en un tiempo”, asegura. El nombre de este periódico hace referencia a la definición de la palabra Pasquín: escrito anónimo que se fija en un sitio público, con expresiones satíricas contra el gobierno, una persona o corporación determinada. Carteles arriesgados hechos por personas arriesgadas.

Otra faceta del caricaturista escritor director columnista diseñador Vladdo, es que es conferencista, jurado en varios premios de periodismo, diseño y caricatura, modelo de una campaña publicitaria de Mercedes-Benz y en 2012 se inició como presentador y director de NSN Noticias (Noticiero Sin Noticias), un programa de opinión con formato de noticiero.

Aunque siempre ha disfrutado de su proceso en este trabajo como caricaturista, asegura que ha tenido momentos duros pues la situación económica de los medios, así como la oferta laboral, es escasa. Vladdo considera que en este momento con la llegada del Coronavirus en 2020 la situación es muy complicada, (y no solo para él sino para muchos periodistas y para los medios), porque los ingresos de los medios se han disminuido de manera importante y no tienen cómo sobrevivir o cómo mantener a los periodistas en unas condiciones óptimas. Esto ha hecho que sea el momento más difícil de su trayectoria. No se rinde y se ha rebuscado el dinero de nuevas maneras, eso sí, en medio del caos los dibujos no han dejado de aparecer.

MICO: CARCAJADA EN UN DIBUJO



Conozcan a Mico:

Ahora con ustedes Carlos Mario Gallego. Está cómodo en su hamaca, tiene su tableta entre sus manos, lee noticias, está pendiente de su Twitter y después de algunas horas toma un lápiz digital y empieza a dibujar. Trazos simples con una carga de humor que desborda la página. Escribe un chiste y otro y plasma con trazos a blanco y negro los que saldrá el domingo en las páginas del periódico El Espectador.

Carlos llega con esa barba que apenas se asoma en su rostro y pinta un tono gris, su cabeza calva, sus lentes negros y su sonrisa tímida. Tiene un atuendo relajado y su expresión refleja alegría y tranquilidad. Su voz es muy particular, parece que cantara arrastrando las palabras. La explicación de este acento es que Carlos es paisa. Nació en Yolombó, un pueblo en la región de Antioquia el 2 de julio de 1959. La gente que nace y se cría en esta cálida región de Colombia tiene un tono en la voz muy particular, cautivador y entretenido.

Pasa el tiempo de sus días entre leer noticias en los principales medios colombianos como el periódico El Espectador y El Tiempo sobre una hamaca, rodearse de calor, hacer caricaturas, crear chistes y consentir a su perro llamado Niño. “Lo que más disfruto a estas horas de la vida es a veces no hacer nada”, cuenta con gracia.

La caricatura política, que es su afición, “es un género artístico-periodístico” (Acevedo, 2009, como se citó en Gil, 2018, pág. 4) y se constituye en una imagen satírica y, por lo tanto, crítica, irreverente y burlesca” de la realidad (Montealegre, 2014, como se citó en Gómez y Pedrazzini, 2019, pág. 73). Mico realiza muchas de estas caricaturas consciente de que sus trazos llegarán a un escenario social y que con ellos creará opinión, y reflexión en quienes la miren. Este género es su favorito, pues es su modo de expresión para sacar algunas risas y contar su punto de vista sobre la situación de Colombia.

Aunque Carlos disfruta del humor de las caricaturas tiene otro trabajo relacionado a la risa: es actor de comedia. A pesar de su timidez, esto no le ha impedido llegar a reconocidos escenarios como el del programa televisivo Sábados Felices o el Festival Iberoamericano de Teatro. Él se dedica en sus dos trabajos a sacar risas de verdad, verdad. Es el coinventor de los personajes Tola y Maruja (dos viejitas que hablan de miles de cosas mientras esperan el bus), e interpreta a Maruja con un disfraz chistoso y una voz arrugada. Definitivamente la palabra multifacético lo describe.



Carlos es un excelente humorista. Lo ha mostrado en todas sus expresiones posibles: en radio, televisión, literatura, teatro y en prensa con sus caricaturas. Chistes, chistes y más chistes. Eso sí, son chistes variados que han llegado a convertirse en su forma de expresar su crítica, su visión política del mundo.

Para dar un ejemplo de cómo Carlos logra unir su opinión política con el humor está uno de sus libros llamado “La era Uribe contada por las dos señoras más lengüilargas de Colombia y Tola y Maruja comiendo prójimo”, así como un sin número de caricaturas que con gracia critican el accionar de los políticos, el aumento de la pobreza, la presencia de la violencia y otros temas que han estado presentes en la historia colombiana.

Muchos creen que trabajar desde casa puede ser un poco aburridor, pero Carlos se lo disfruta al máximo. Le gusta combinar estancias entre las grandes ciudades de Colombia como Bogotá y Medellín y el campo de su pueblo Yolombó. Actualmente tiene un poco más de 60 años y asegura que ama ir al lanzamiento de un libro, disfruta del cinearte, de visitar exposiciones, pasar un buen rato en casa con su esposa y sus dos hijos y lo que más le gusta es seguir aportando risas a la vida. Inquieto, curioso, amante de la actividad cultural, ese es Carlos.

Se describe a su ‘yo’ del pasado como un niño que era bieeen travieso. De sus travesuras salió su seudónimo: Mico. Siempre le decían así en su casa, sobre todo, su papá quien lo veía corriendo de un lado al otro, trepado en los árboles como un mico. “Era inquieto, entonces las mamás decían ¡este muchachito no se queda quieto, parece un mico!”. Ese se convirtió en su nombre que lo identifica, ya no solo en su casa, sino en sus dibujos que semanalmente aparecen en el periódico nacional El Espectador. Abracadabra, Carlos ahora es Mico. El ser “cansoncito, hiperactivo, empalagoso, dañino y llenador” como él se describe, lo terminó convirtiendo en el seudónimo artístico que hace parte de este mundo de las caricaturas.



Carlos Mario,
bájese de ahí...
parece un
mico.

Del pupitre a la prensa: Pasando dibujitos por debajo de la mesa.

Cuando Mico era un niño, vivía en su pueblo Yolombó. Su familia era numerosa. Ocho hermanos (seis mujeres y dos hombres). Él es de los del medio. En su pueblo estuvo hasta los ocho años. Luego se trasladó a una ciudad grande y llena de vida: Medellín donde estuvo hasta los doce años. Regresó a su pueblo y luego de terminar su bachillerato, regresó a Medellín a estudiar su universidad. De un lado para otro, de aquí para allá. No le gusta la quietud, sino el constante movimiento: mico en todo el sentido de la palabra.

Recuerda su infancia en el pueblo con cariño. Allí perdía el tiempo, jugaba en la calle, iba a bañarse a las quebradas, a los ríos, a los charcos, y claro, trepaba árboles. Disfrutaba subirse a los guayabos y le gustaba brincar de un lado a otro y jugar. Amaba estar allí, en las calles llenas de balones, donde los niños no corrían peligro más allá de tropezarse y raspase las rodillas.

Creció en una familia antioqueña tradicional. Su mamá era ama de casa y su papá joyero y relojero. Muchas horas de su infancia las pasó observando a su padre mientras trabajaba con los relojes antiguos con ruedas y piñones. Más grande aprendió a desbaratar y arreglar relojes junto a su papá.

Dice que su infancia fue un derroche de alegría a pesar de pasar momentos difíciles. Por ejemplo, fue complejo el drástico cambio de vivir en su pueblo natal y tener que trasladarse a un barrio humilde en Medellín. Sin embargo, en 1966, cuando se trasladó a una Comuna Nororiental en el barrio San José la cima, todavía era una zona mayoritariamente rural. Pocas casas, mucho monte, charquitos y árboles; que lo hicieron sentir casi como en su querido pueblo Yolombó.

En el colegio Mico era muy inquieto, pero se destacaba por su buen desempeño en español y literatura. Escribía los mejores cuentos y recibía halagos de sus maestros y compañeros. Se describe como “el niño ñoño que leía en la biblioteca”. Eso le gustaba casi tanto como hacer travesuras. Desde chiquito le gustaba dibujar: “yo recuerdo una profesora en primaria que terminado el año me pidió que le regalara los cuadernos, por lo bonitos que eran. Mi letra, mis dibujos coloreados, eran impecables”. Sus maestros y compañeros le pedían hacer los carteles y marcar los cuadernos.



Desde chiquito ya tenía fans de sus caricaturas. Como la mayoría de los caricaturistas, sus primeros dibujos fueron retratos jocosos de sus profesores y compañeros. Cuenta que los hacía con el objetivo de hacer una broma y desaburrirse. Pasaba sus caricaturas disimuladamente de pupitre en pupitre. Todos reían con disimulo. Los profesores decían con seriedad: “¡muestre a ver de qué se están riendo!” y terminaban por reírse con sus dibujos también.

Aunque de niño no tuvo ninguna formación en dibujo (pues cuenta que a sus padres no se les ocurría que pudiese entrar a una escuela de bellas artes o dibujo), él en bachillerato ya disfrutaba de hacer caricaturas y siempre trato de mejorar sus técnicas como mejorar el aspecto de los rostros, aplicar nuevos ángulos, crear profundidad en sus caricaturas, entre otras.

Una de las anécdotas que más recuerda de sus inicios con la caricatura fue en los baños de su colegio. Para la década de los sesenta en los pueblos no había muchos recursos para comprar papel higiénico, y se optaba por el papel periódico. A Yolombó llegaba un periódico llamado El Colombiano y en el baño estaban pedazos de este periódico cortados para el uso de los niños. “Mientras estaba ahí en el baño haciendo mis necesidades yo veía las caricaturas del periódico”, cuenta Mico en medio de una sonrisa. Sentado en el inodoro leía las caricaturas y le fueron gustando cada vez más. Benitin y Eneas, Educando a papá, Pepita, El Fantasma y El reyecito, fueron algunas de las caricaturas que lo cautivaron. Los veía en el baño y luego empezó a dibujarlos por su cuenta. Copiaba los dibujos a su manera y así pasaba sus tiempos libres.

Desde pequeño lo distingue el humor. Recuerda que siempre fue “bien payasito”, siempre tenía sus chistes, buenos apuntes y los decía en el momento indicado dejando víctimas de las risas: “Yo tenía la chispa y con mi carita pues de mico, eso me ayudaba”. Además de la vena del dibujo, tenía la de contar chistes, le gustaba, los sabía decir y terminó encaminando su vida por ahí.



¡A estudiar!: Un camino enfocado en el periodismo

Al principio, la familia de Mico le insistió mucho en que estudiara medicina, pero él estaba seguro de que no servía para eso. Con solo ver sangre se desmayaba. También pensó en estudiar Derecho, pero definitivamente su alma le gritaba periodismo. Se decidió por estudiar esta carrera en la Universidad de Antioquia porque le gustaba leer, le gustaba escribir y dibujar, pero, sobre todo, porque veía un programa televisivo del periodista Héctor Mora donde mantenía viajando y haciendo informes de televisión. Mico se imaginaba así, conociendo el mundo de periodista.



En su familia Mico fue el único que tuvo la oportunidad de estudiar en la universidad. Su papá y su mamá no alcanzaron a terminar el bachillerato. Mico recuerda que le insistió mucho a su papá para que le diera la plata del examen de admisión de la universidad. La respuesta de su padre nunca la olvida: “¡Donde no pase se pierde esa platica!”. Aunque el examen no era muy costoso para su familia era todo un sacrificio.

Mientras, en el pueblo, sus compañeros quienes también se iban a presentar a la universidad, hacían planes para ir a jugar billar, Mico junto a una compañera, se propusieron estudiar y prepararse para el examen. Sacaban ratos por las noches y leían. Cuando llegó la hora de presentar el examen lo hicieron con seguridad. Fueron los dos únicos de todo el pueblo en pasar. Hoy en día se alegra de haber aprovechado al máximo esa oportunidad que le dio su papá. ¡Al final, la platica no se perdió!

Se fue a estudiar en Medellín, feliz porque ya era otra etapa de su vida. Una época que recuerda como maravillosa, con un ambiente muy divertido, con ideas nuevas, con el acercamiento a un pensamiento de revolución, con un despertar artístico y sexual. Así resume Mico esta época inolvidable que necesitaba para explotar la burbuja donde estaba y conocer el mundo.

Desde entonces ya le gustaba la política, pero fue en la Universidad que pudo aprender y apasionarse más por estos temas. Llegó con la idea de que quería ser de izquierda, pero en realidad nunca lo fue. Veía a los izquierdistas y se dio cuenta que no se diferenciaban mucho de los de la derecha “eran igual de machistas, de conchudos con la mamá, de descomedidos, les veía muchos defectos, y no les seguí la cuerda”, cuenta.

A pesar de que Mico estudió periodismo, nunca dejó de insistir en seguir dibujando caricaturas. De manera autodidacta (como muchos caricaturistas) siguió ilustrando y haciendo sus propios dibujos. “Los artistas y caricaturistas colombianos sin una escuela de arte oficial descubrieron que, ante las dificultades académicas, se podía recurrir a soluciones humorísticas” (González, 2008, pág. 5). Y eso fue lo que hizo Mico. “Algunos sí han tenido escuela, algunos han empezado como dibujantes, como ilustradores o han estado en la academia haciendo figuras humanas, pero yo no”, cuenta.

Él copiaba a los grandes caricaturistas y fue cogiéndole el gusto y la técnica que se requería para crear buenas caricaturas. Aunque inicialmente tenía el estilo de sus referentes, con el tiempo se formó uno propio. Dibujos con estilo infantil, a blanco y negro y una crítica fuerte.

Llegó la hora de trabajar: Creando un medio de comunicación lleno de humor

Mico comenzó profesionalmente como caricaturista en 1977 con la fundación del periódico El Mundo en Medellín. En su segundo semestre de la carrera sus compañeros lo motivaron a mandar sus caricaturas a ese nuevo periódico. Sus dibujos fueron bien recibidos y le dieron la oportunidad. Ese fue el arranque para dibujar profesionalmente, para dedicarse a la caricatura y ganar dinero por su trabajo.

Su familia siempre lo apoyó. “¿Cómo no me iban a apoyar si cuando empecé a trabajar en El Mundo y empecé a ganar plata le compré a mi mamá la primera nevera que tuvimos? ¡Ellos felices!”. Además, estaban orgullosos, pues veían que su Mico tenía un talento, que lo estaba desarrollando y que la gente apreciaba lo que hacía a través de la caricatura y el humor: “una de las más importantes versiones del humor es la caricatura porque traduce gráficamente la opinión pública. Las publicaciones de humor (como las que él ya creaba) van elaborando una historia moral del país” (González, 2008, pág. 7).

Y aunque le gustaba, nunca pensó que llegaría a dedicarse a la caricatura. Pensó en ser reportero, pero el periódico El Mundo lo llevó cada vez más al mundo de la opinión, el diseño y el dibujo. Mico no se rindió. Como le gustaba escribir y escribir con humor, decidió hacer una columna sobre el mundial de fútbol de 1978. Este era un tema polémico, pues se discutía si debía hacerse el mundial en el gobierno de Belisario Betancur o si mejor se invertía ese dinero en escuelas y hospitales. Lo cierto es que no se hicieron ni las escuelas, ni los hospitales, ni el mundial. Lo que sí se hizo fue una columna que firmó con seudónimo y dejó con la secretaria a ver si lo publicaban.



Al otro día su columna de humor apareció publicada. El director lo llamó y le dijo: “¿usted quiere seguir escribiendo, quiere seguir de columnista?”. Con 19 años Mico se convirtió en columnista del mismo periódico. Eligió el humor en dos presentaciones y ahí se quedó. Hoy en día lleva más de 40 años escribiendo y dibujando a través del humor político.

Para crecer profesionalmente, en el año 1985, Mico viajó a Bogotá a “lagartear a los periódicos”, como dice, y ver si sus caricaturas podrían llegar a la prensa nacional. Pasaron dos años para que sus caricaturas empezaran a ser publicadas en revistas como Cambio y Cromos y en periódicos como El Espectador, donde además escribe la columna humorística dominical Contestan Tola y Maruja. En 1992 se ganó su primer premio Simón Bolívar y en el 2020 el segundo con El Espectador donde lleva treinta y un años.

Además de la escritura y el dibujo, otras de sus pasiones es el teatro. Todo empezó en 1986 a sus 27 años cuando fundó una revista de humor con un compañero de periodismo en Medellín. El nombre de la revista fue Frivolidad: “Era un humor muy negro, típico de dos jóvenes ambiciosos que estábamos dispuestos a decirlo todo”.

La revista sacó cinco números, era muy poco rentable. Buscando algún tema para el siguiente número, leyeron un artículo con una lista de los 10 hombres más ricos y poderosos del mundo. Entre los personajes encontraron a Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha, dos de los más poderosos narcotraficantes colombianos para la época de 1980. A Mico se le ocurrió hacer una parodia de los 10 más pobres del mundo.

Un tema que se quedó en el tintero y que nunca pudo salir publicado porque ya los habían amenazado por publicar un tema sobre el sicariato de la época en Medellín que se encontraba en furor con el aumento del tráfico de estupefacientes. Como la idea de presentar Los 10 más Pobres del Mundo no se pudo publicar en la revista, a Mico se le ocurrió hacerla como una función de teatro. Para diciembre del año 1989 publicó un librito de caricaturas que tenía por título “Las mejores caricaturas de Mico ¿cómo serán las peores?”, y decidió que, en su lanzamiento en la biblioteca Piloto, presentaría la función de teatro “Los 10 Más Pobres Del Mundo”.

Un año después se inventó los personajes de dos viejitas que hablaban de la sociedad y de la política de Colombia mientras esperaban el bus: Tola y Maruja. Desde entonces ya lleva 31 años representando a Tola y con tres compañeros diferentes haciendo de Maruja. Hoy en día, Maruja es una muñeca. Mico aprendió ventriloquía en Argentina para seguir mostrando a sus viejitas en los grandes escenarios.

En este proceso entre la caricatura y la actuación, Mico fundó el centro cultural Tola y Maruja en Bogotá. Este espacio presentaba teatro, pero además fue el primer Museo de Caricatura de Colombia. Este centro duró tan solo dos años y quebró por la mala administración que se le dio, cuenta. Aun así, Mico todavía sueña con ver o inaugurar un espacio similar que se convierta en el primer museo que exponga el trabajo de los caricaturistas en Colombia.

Sin estudiar dibujo ni teatro Mico llegó a reconocerse en todo Colombia como siempre lo había soñado. Logró representar el humor en diferentes expresiones y aun trabaja por ello. Él asegura que, gracias a esas dos viejitas y a sus dibujos, ha vivido grandes momentos, ha conocido más de cerca la realidad de su país y de sus dirigentes y ha aprendido a llevar una vida de gracia con una buena cantidad de años.



LA CHÉ: LA BAILARINA DE LOS TRAZOS

Conozcan a La Ché:

No podía faltar una mujer caricaturista: Cecilia Ramos Valencia. Ella llega a darle un toque muy importante a esta historia. Aunque las mujeres caricaturistas son una minoría en el mundo y en Colombia, algunas como Cecilia han comenzado a abrirse espacio en este mundo tradicionalmente masculino (así lo demuestra la historia y lo aseguran sus mismos integrantes), dejando una gran huella con sus ideas y opiniones a través de los dibujos. Cecilia es parte de este mundo gráfico y noticioso desde hace más de 6 años.



Llega con su pelo color negro, recogido en una cola de caballo enrollada, camiseta deportiva, sus lentes grandes que ocupan su rostro sonriente y su piel color canela. Sencilla y talentosa, esa es la mejor manera de describir a esta caricaturista.

Cecilia nació en Pasto en la década de los 80. La de los colores fosforescentes, la música disco, el pelo esponjado y mucha diversión. Su familia se trasladó a Cali, un año después, a la capital de la salsa y lleva allí toda su vida. Como ella misma lo dice: “los caleños nacen donde se les da la gana”. Ama su ciudad, disfruta sus calles, se inspira con ellas, baila y dibuja con el corazón salsero.

Esta mujer disfruta su trabajo. Le apasiona y aunque la palabra “trabajo” suena aburrida, ella disfruta cada responsabilidad que le aparece. Cecilia se inspiró en su propia vida para empezar a realizar caricaturas que han llegado a grandes periódicos. Desde 2014, esta entusiasta ilustradora comparte sus reflexiones sobre temas diversos y escenas de su vida cotidiana con un público gigante en redes sociales como Facebook e Instagram. Ya tiene más de 100.000 seguidores en varios países de Latinoamérica.

Disfruta de sus días en su casa amplia y bohemia al lado de su esposo francés y su hija adolescente Antonia. Ser mamá le encanta, consentir a sus dos gatos le da vida, y dar un paseo en las noches con su enamorado es el respiro de su rutina.



Ella hace parte de una nueva generación de dibujantes. Con sus poco más de cuarenta años, pone colores, ideas, tecnología e innovación en sus caricaturas que se publican en redes sociales (Facebook e Instagram) y medios de comunicación como el periódico El Espectador y el canal de televisión Tele pacífico. Pasito a pasito Cecilia logró llegar al lugar que tiene hoy en día: ser parte de ese pequeño (pero muy afortunado) número de mujeres, que no son más de siete, dedicadas a la caricatura y a crear opinión pública en la prensa colombiana.

Dibujar sin duda la hace feliz, pero confiesa que la actividad que más disfruta es bailar. Por ello, al momento de comenzar sus rutinas como dibujante, no puede faltar la música, que le pone son a su trabajo. Cecilia ama estar rodeada de amigos y pasar el tiempo con las personas que ama hablando por horas y horas. Es como una grabadora llena de información que nunca se detiene y ameniza el ambiente. Ama también tomarse un café, sea sola o acompañada, poner música en sus viejos audífonos y pasar largas horas creando dibujos.

Como buena caricaturista, Cecilia también tiene su propio seudónimo: La Ché. Lo adoptó del apodo que con cariño le dieron sus amigos desde muy joven: Chechi. Le cortaron el nombre y ella cortó el apodo para darse a conocer. Este es su nuevo nombre y también el de su personaje principal en las caricaturas, La Ché. Y aunque este seudónimo recuerda al líder político El Ché Guevara, ella asegura que no tienen nada que ver, que es una casualidad que ambos quieran cambiar un pedacito de mundo con el mismo seudónimo.

Del pupitre a la prensa: Vendiendo dibujitos y gastando en el recreo

La Ché tuvo una infancia linda, así lo recuerda. Nació en el seno de una numerosa familia nariñense. Sus papás y su abuela decidieron irse a vivir a Cali buscando mejores posibilidades y huyendo de la violencia. Desde entonces, Cali se convirtió en su nuevo hogar. La ciudad que los acogió con sus costumbres pastusas. La Ché es hija de un profesor de escuela y de una modista creativa. Su mamá ha sido su inspiración para dejar libre sus ideas y aplicar la creatividad en las cosas cotidianas. Desde pequeña recuerda el sonido de la máquina de coser. Veía con curiosidad cómo las manos de su madre enredaban hábilmente hilos y lana de colores.

Ella cree que el derroche de creatividad lo heredó de su mamá. A pesar de lo aparentemente monótono de su trabajo, ella era una mujer muy libre que hacía de la costura un arte disruptivo. Luego nació su hermano, el consentido y su apoyo incondicional quien también le brindó un toque de diversión a su vida. Aunque su familia vivía con poco y de manera muy humilde, La Ché recuerda ser una niña juguetona y feliz que amaba la música y el dibujo, una niña llena de arte en su interior.



Entró a estudiar a un colegio mayoritariamente masculino, con énfasis industrial y técnico, que estaba muy cercano a su casa. Esta formación con los diferentes énfasis y las dinámicas la ayudaron a sentirse cómoda en un ambiente de muchos hombres. Se dio cuenta que le agradaba y que en realidad ella no se ajustaba del todo a un modelo femenino y delicado. Aprendía nuevas cosas y desde entonces sus mejores amistades son con los hombres, cuenta. Tanto en el colegio, como en la casa se rodeó de muchos hombres y esto la hizo más abierta y sociable con el género masculino.

La conocían como la chica llena de amigos y la amiga que tenía sus cuadernos llenos de dibujos. Empezó de manera tímida a dibujar. Sus trazos solo los dejaba para ella. Con el tiempo sus compañeros del colegio le pedían que les vendiera sus dibujos y La Ché tuvo su primer trabajo como caricaturista en el colegio vendiendo dibujitos a sus compañeros. Siempre disfrutó de sentarse con un papel en frente, un lápiz en su mano y hacer un trazo, dos trazos, un dibujo entero.



En el colegio además de dibujos, vendía origami y maíz dulce. Cuando llegó al bachillerato seguía haciendo dibujos cada vez más profesionales y aprovechó su clase de dibujo técnico para vender las planchas que les dejaban de tarea. Tenía su lista de precios según la complejidad. Así, armó su propio negocio a partir de lo que sus manos y un lápiz le permitían dibujar. Con el dinero recogido, reunió sus primeros ahorros y nunca se limitó con pequeños gustos como los famosos helados en las horas de recreo.

Culminando el colegio ya había mejorado su técnica de retrato en lápiz. Tanto así que las mamás de sus compañeros le hacían encargos con fotos de sus hijos: “cobraba diez mil pesos por retrato. Así me ganaba la plata”, afirma. La Ché aprendió por intuición y de manera empírica las primeras técnicas y estilos para dibujar.



Tenía pocos libros en casa. Aun así, cuenta que su afición por el lápiz y el papel se dio muy intuitivamente desde que estaba muy chiquita. “Siento que encontré un *flow* ahí, como una conexión con dibujar y nunca dejé de hacerlo”. Hacía sus dibujos con lo que tenía a la mano, sin libros, sin instrucciones y sin orientación, La Ché dibujaba y nunca ha dejado de hacerlo.

Uno de sus pocos referentes (que aún conserva), fue una carpeta con recortes de cómics que ella misma construyó. “Como no tenía para comprar libros, yo recortaba de los periódicos las tiras de los comics”. En su casa tampoco tenían el dinero para comprar el periódico todos los días. Así que ella aprovechaba cualquier visita familiar o a sus amigos para pedir los periódicos y los atacaba con tijeras, especialmente las páginas que tenían sus caricaturas favoritas que eran las de Calvin y Hobbes. Se robaba las tiras cómicas de los periódicos y los pegaba en hojas de papel (aun las conserva). Esta carpeta fue lo más cercano que tuvo a un libro de caricaturas.

Además de su libro improvisado de cómics, otro de los momentos más importantes que marcó su carrera durante su infancia, fue una colección de libros de Mafalda que le regaló su papá. A pesar de que La Ché no creció viviendo con él, en una de sus visitas, la llevó a la Librería Nacional. Le dijo que escogiera un libro. No recuerda muy bien si lo eligió ella o su papá, pero recuerda que se llevó a casa tres libros de Mafalda. Fue su primer acercamiento a la caricatura de prensa y de opinión, pues Quino, el creador de Mafalda, le dio (de una u otra manera) una visión política del mundo a través de sus personajes.



“Yo no lo sabía, pero mi papá sí seguramente. Entonces a medida que lo fui leyendo empecé a tener esa visión de él que nunca había escuchado en casa”, cuenta. Y fue así como La Ché empezó a consolidar su interés por la caricatura y también por el arte. Mafalda fue su profesora para aprender de ese mundo y una guía para que ella explorara este talento que tanto disfrutaba.

¡A estudiar!: El diseño gráfico y un poquito de exploración creativa

Con esta la idea de hacer del dibujo un trabajo, La Ché quería entrar estudiar en la universidad para profesionalizarse. Sabía que no podía entrar a una universidad privada por lo que su opción era la universidad pública. La carrera que más se parecía a lo que ella quería era Diseño Gráfico. Aunque realmente La Ché quería estudiar artes plásticas o algo más a fin al ejercicio del dibujo o la pintura. En 1998 entró a estudiar Diseño Gráfico en La Universidad del Valle.



Ella siempre esperó con ansias el momento de ver las materias de ilustración y dibujo. Pronto se dio cuenta que la carrera no tenía este énfasis, sino que más bien la ilustración era solo una herramienta en el diseño gráfico. De todas formas, aprovechó las bases que le dieron en la carrera sobre composición, el color y las diferentes técnicas como insumos para explorar la caricatura y conseguir tomar el camino que ella quería.

Tuvo la fortuna de tener una mamá que nunca le puso límites “si quiere hacer algo, hágalo”, le decía. Le dijo que, si quería dibujar, lo hiciera y que fuera la mejor. Incluso recuerda que cuando tenía solo siete añitos le regalaron un pianito de cinco teclas donde se la pasaba jugando. Su mamá dijo: “a Cecilia le gusta tocar piano”, con esfuerzo compró un pianito más grande de doce teclas y luego uno mejor, hasta que la inscribió a una academia.

A pesar de algunas dificultades económicas, su madre siempre la apoyó. Tanto así que empezó a estudiar música a los 15 años. Y aunque la música siempre ha hecho parte de su vida, se decidió direccionar su carrera hacia el dibujo. Cuando entró a la universidad no tenía muchos conocimientos previos frente al tema artístico. Le mencionaban autores y pintores y a duras penas sabía que existía Picasso y Leonardo Da Vinci. Con esfuerzo, estudió, conoció y aprovecho sus recortes de Calvin y Hobbes hechos por Bill Watterson, para crear su estilo. La Ché empezó copiando los dibujos de su ídolo y su manera de ilustrar el pelo de los personajes y algunos gestos.

Luego, en medio de su carrera quedó embarazada de Antonia, su consentida. Ella, fue su inspiración. Sin duda, el apoyo de su familia fue fundamental para terminar la carrera y trabajar en lo que la hacía feliz. “Todo mundo está feliz de que yo dibuje”, dice con una sonrisa tímida.



Así, durante su carrera empezó a escarbar en el mundo del arte y se arriesgó a hacer su primer libro antes de salir de la universidad. Todo empezó en un taller de arte en compañía de un artista plástico llamado Alejandro Valencia, sobrino de Hernando Tejada un pintor y escultor colombiano. Trabajó con él durante tres años produciendo un libro en homenaje a su tío. El resultado fue muy bueno. Aprendió a hacer libros, se acercó por primera vez al arte colombiano y aprendió mucho de la época de grandes artistas como Luci Tejada, Hernando Tejada, Botero, Oregón, Grau, Negret, y muchos más. Estaba totalmente emocionada con el mundo artístico. Ahí se dio cuenta que siempre quiso ser pintora y no diseñadora.

Se graduó como diseñadora y ejerció como diseñadora mucho tiempo, hasta que un día, la picó el bicho del arte nuevamente. Se dijo entonces a sí misma: “estoy aburrída, ya es hora de hacer lo que me gusta y ponerme a dibujar”. Y lo empezó a hacer en sus tiempos de ocio. Su amiga, Katherine Caicedo, se le pegó al plan de dibujar por desocupe. Y entonces buscaron un espacio para hacerlo juntas. Una tertulia, una excusa para charlar, tomarse un tinto, hacer manualidades y estar juntas. Ambas estaban y cansadas de los trabajos de empresa y, encontraron la manera de hacer su propio taller creativo.

Mientras hablaban iban rayando algunas libretas y haciendo cosas con marcadores, lápices, pinturas y plastilinas. Empezaron a hacer cosas divertidas, entre esas un proyecto llamado Mounstrario. La idea era sacar mounstritos de la cabeza y plasmarlos en plastilina o papel. Estos espacios le permitieron a La Ché nuevamente crear y aumentar su creatividad. Decidió seguir dibujando hasta que se le ocurrió que eso que tanto disfrutaba, podría convertirse en su trabajo. Quería hacer algo un poco más libre, sin un cliente que le pidiera exigencias.





Y ¡pum! en 2014 llegó un golpe de casualidad que la llevaría al mundo de la caricatura. Sin buscarlo, llegó y empezó a funcionar. Se preguntaba cómo hacer para mejorar y trazar ese camino y decidió empezar a ir a festivales, conferencias y encuentros de caricatura. Allí conoció a muchos colegas como Betto. Empezó a comprar libros de cómic, de autores colombianos y sobre todo de mujeres como Adriana Mosquera (Nani) y Consuelo Lago (Nieves).

Se dio cuenta que eran muy pocas las mujeres en el mundo de la caricatura y, así mismo entendió que ella debía entrar allí y narrar la vida desde el punto de vista femenino. Una de sus primeras ídolas en este mundo de humor gráfico fue Maitena, una historietista argentina que dibujaba su pensamiento y crítica contra el machismo a través de sus tiras cómicas llamadas “Mujeres alteradas”.

En ese proceso de estudiar y entender cómo podía tener un lugar en el mundo de la ilustración de caricaturas, llegó el personaje La Ché. Un día mientras cocinaba le dio por hacer un ‘mamarracho’ en un taquito de papel. Dibujó con micropunta rápidamente y logró crear un personaje llamado igual a ella, con su mismo look. Básicamente se dibujó a ella misma. La Ché dibujo a La Ché. Y de manera muy espontánea fue como dibujó durante más o menos un año. Comenzó a dibujar a la Ché con sus rutinas cotidianas, pues como afirma la escritora Beatriz Gonzales, 2008 “mostrar las costumbres es una carga de humor para divertir a otros” (González, 2008, pág. 6). Fue mejorando y creó su estilo, reflejándose en sus dibujos usando líneas delgadas, colores mínimos, palabras cortas y una marca visual única.

Ella se siente una persona privilegiadísima: tuvo buena educación y apoyo en casa, el acceso a la universidad (fue una de las primeras profesionales en su familia) y un espíritu autodidacta que no la ha frenado. Siempre ha buscado la forma, los materiales y los recursos para desarrollar su talento. Siempre tuvo en mente que lo lograría, que la gente que hizo algo bueno, lo hizo por primera vez sin academia y que ella también podía ser parte de ese grupo.



Llegó la hora de trabajar: Una mujer que trazaba su camino en las caricaturas

La Ché se graduó en el año 2004 y desde entonces ejerció como diseñadora gráfica. Pensaba que el diseño gráfico era una mejor opción que el arte y con más campos de trabajo. Al salir de la universidad, se dio cuenta de que todo el mundo termina haciendo diseño gráfico. “Diseñadores, publicistas, arquitectos, artistas. Todo mundo que tenga un computador termina haciendo diseño. Por suerte yo hacía parte de estas carreras y me fue bien”, dice.

A veces se cansaba de que el diseño dependiera tanto de las necesidades y exigencias del mercado y los clientes. Ella con su alma de artista no quería esto. Ella quería convertir su hobby en su oficio principal y a gozar de la vida trabajando con su mano puesta sobre el papel y la creatividad en sus publicaciones.

Decidió abrir un espacio en Facebook para promocionar su trabajo de ilustración. Nunca pensó en hacer humor gráfico. Las cosas pasaron y la sobrepasaron, La Ché se convirtió en su personaje principal. Se dibujaba a sí misma en redes como un proyecto personal con el que llegó a publicar dos libros: “La Ché: un día la vez 1”, y “La Ché: un día la vez 2”.

La gente empezó a seguir su trabajo cada vez más. Esa fue la señal para tomárselo en serio y dedicarse cien por ciento a esto. Comenzó a participar en festivales, hacer crecer las redes y publicar en un medio nacional. Llegar a un medio grande se convirtió en la forma de que todo el país reconociera su trabajo. Inició haciendo humor gráfico cuando creó a La Ché, un autobiográfico, pero también quería hacer humor político.



Empezó a buscarlo activamente. Como en cualquier trabajo, enviaba a diario hojas de vida. En enero de 2016 consiguió que le abrieran un espacio en el periódico El Espectador. En ese año uno de los caricaturistas renunció. Esto coincidió con el Festival Cali Comics, al que ella asistió. Entre los asistentes estaban Betto, Goda, y Julio César Carrero, editor de El Espectador. Ella imprimió su trabajo en unas hojitas y mientras los caricaturistas daban una charla, La Ché levantó la mano e hizo una pregunta odiosa para llamar la atención: “¿por qué no hay mujeres haciendo humor gráfico?”, preguntó. Y ¡Pum! todos corchados.

Terminado el evento, ella se acercó, los saludó y les dijo “no hay mujeres, pues toma, mira yo soy una mujer que hace humor”. El editor de El Espectador le dijo que llevara su portafolio días después a su oficina, lo vio y le ofreció el puesto que había dejado Bacteria cuando renunció al periódico. Ella llegó a ocupar el lugar “de un grande”, como lo llama. Le quedó un huequito para publicar todos los domingos. Aunque solo una vez ha puesto sus pies en las oficinas del periódico, hoy ya lleva seis años trabajando allí.

Los directivos del periódico ya conocían su trabajo antes de que ella llevara su portafolio de dibujos. Comprobó que las redes sociales le habían dado una mano para cumplir esa siguiente meta en su camino como caricaturista.

Toda la gente que la seguía en Facebook e Instagram, que comentaba, compartía y apoyaba sus dibujos demostró que su trabajo era bueno y merecía estar allí. La Ché asegura que fue “muchísima responsabilidad, y al mismo tiempo sentía que los zapatos me quedaban muy grandes”, pero agradece la confianza que le dieron para hacerlo. Llevar sus dibujos a la prensa fue como “tener un espejo, a veces crítico, ocasionalmente solidario, casi nunca indiferente de la realidad” (Langue, 2016). Esta fue la responsabilidad que adquirió La Ché cuando ingresó al periódico.



Como ocurre en general, los trabajos en los medios de comunicación se obtienen en parte gracias al talento y otra por los contactos. Ella, con risas, asegura que solo un cinco por ciento de su proceso fue suerte y que, aunque fue afortunada, al final, lo que logró fue gracias a que aprovechó esa oportunidad.

La Ché, asumió el reto de hacer caricatura política, pero confiesa que su trabajo con el personaje de La Ché fue algo más íntimo y sin ninguna pretensión. Cuando empezó a trabajar como humorista política, notó la responsabilidad con todos los lectores y lo difícil de plasmar el tema político en este país. Empezó a decir su opinión de temas como la corrupción, la violencia y la pobreza de un modo más prudente y educativo.

Ese mismo año, en el 2016, tuvo la oportunidad de trabajar en otras propuestas gráficas con Juan Carlos Rincón, editor de la sección de Opinión de El Espectador y cocreador de varios proyectos digitales como La Pulla y Las igualadas. Desde entonces han tenido varios proyectos juntos como la página web “Tedio y ficción”, la publicación del libro “La Depresión no existe” y la sección de opinión gráfica llamada “La Pues Verdad” en El Espectador. La Ché, se sentía privilegiada con estos proyectos. Se esforzó para mezclar su saber desde el diseño gráfico con el de la ilustración. Juntos, Juan y La Ché, tenían la intención de comunicar de una manera fresca para los nuevos públicos.



La Ché considera que tener su propio público fue muy fácil gracias a que no había muchas mujeres caricaturistas, o al menos en Colombia ha sido de las primeras. Sus antecesoras son Consuelo Lago (Nieves) Elena Ospina y Adriana Mosquera (Nani). Ella llegó con una propuesta diferente y cercana al día a día de las mujeres. Considera que el éxito de su personaje La Ché fue que una mujer llegó con toda la propiedad a hablar de los temas que les interesan a las mujeres en primera persona. Las mujeres la vieron y empezaron a comentar: “a mí también me pasa lo mismo”. Las mujeres necesitaban otras mujeres hablando de sí mismas. ¡Ya era hora! “Ya los hombres habían hablado mucho de nosotras y no era justo”, afirma.

La Ché aprovechó el humor como una herramienta para la lucha a favor de los derechos de las mujeres y a través de sus caricaturas pudo hablar de lo que le molestaba frente a este tema y la forma de gobierno del país. Esta caricaturista considera que ahora el escenario está más interesante. En los últimos años, cada vez más mujeres se están animando a hacer de la caricatura un lugar para construir su opinión. “Ahora nosotras tenemos todo el terreno listo para gritar muchas cosas al mundo”, dice con actitud entusiasta.

Sin pensar nada, sin planear nada, sin hacer estudio de personaje, La Ché logró éxito con La Ché. Hoy hace parte de las pocas mujeres de la historia de la caricatura colombiana. Está orgullosa de hacer parte de este gremio y alzar su voz a través de los dibujos. Logró destacarse de manera muy natural con lo que siempre había hecho que era dibujar. La siguiente meta que se propone es ganarse un premio de periodismo e imprimir un cómic. Es su trabajo, lo quiere mucho, intenta mejorarlo cada día y quiere seguir dejando una huella femenina.



CAPÍTULO 2: BAILANDO CON EL RELOJ

Ya que conocen a los cuatro personajes de este libro llegó el momento de conocer un poco de su día a día. Como la gran mayoría de los adultos, estos caricaturistas trabajan a diario, tienen su familia y un modo particular de realizar su trabajo. Muchos los conocen a través de sus caricaturas, pero pocos saben cuáles son las rutinas y las prácticas que los caracterizan como caricaturistas. Así que para entender qué significa ser caricaturista, cómo definen lo que hacen y en qué consiste su trabajo, este capítulo mostrará ese día a día que empieza con una alarma y termina con un “buenas noches”.



Prácticas y estilo de vida

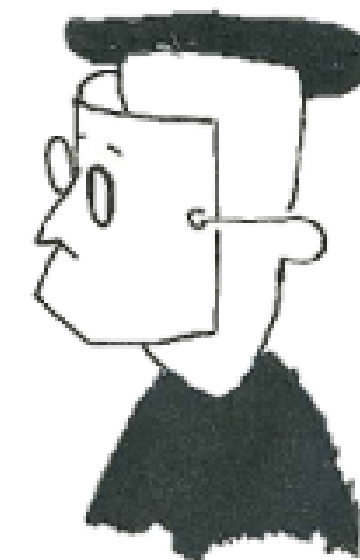
Los caricaturistas se llaman así porque su trabajo es realizar caricaturas, o dibujos humorísticos-políticos en algún medio de comunicación. Aunque dibujar para muchos sea considerado un hobby, para los cuatro protagonistas de esta historia, realizar caricaturas es su principal trabajo, en el que invierten su energía, tiempo y conocimiento. De acuerdo con el sociólogo mexicano Mendieta, el trabajo de hacer caricaturas en la prensa consistía en “hacer obras satíricas de carácter político (aunque no todas son políticas) que... llegan a ponerse cada vez más al alcance de las masas” (Mendieta y Núñez, 1958, pág. 6).

Este quehacer de la caricatura se ha transformado según las épocas y los acontecimientos sociales, pero nunca ha cambiado la idea de que los caricaturistas expongan sus opiniones al público y sean formadores de opinión. Lo que indica que sus dibujos salen de sus escritorios para publicarse en medios que llegar a las mentes y a la voz de un público nacional, e incluso internacional.



Su trabajo es generalmente reconocido de manera masiva, lo que los convierte también en figuras públicas. El hecho de publicar sus caricaturas a través de la prensa y de las redes sociales, hace que sus nombres y seudónimos empiecen a ser cada vez más conocidos. Esto no siempre ha sido así en la historia de este oficio. Fue hasta 1840 que el periodismo satírico tomó fuerza en Colombia. La caricatura floreció gracias al impulso promovido por las artes gráficas de intelectuales como Manuel Ancizar y sus colegas venezolanos, Jerónimo y Celestino Martínez, Carmelo Fernández, Cecilio Echeverría y otros, quienes se dedicaron al arte de editar libros humorísticos como el “Teatro social del siglo XIX” y “La risa” (Gonzales, 1938).

Así, desde mediados del siglo XIX, se reconocía el oficio del caricaturista y la importancia que tenía en el contexto de la opinión pública del país. Incluso, la divulgación de opiniones y sátiras gráficas también les implicó a los primeros representantes de este género amenazas personales por lo que muchos artistas prefirieron el anonimato, pues su trabajo causaba álgidas polémicas partidistas. Preferían ser personajes misteriosos y anónimos, muy diferente a la visibilidad que tienen actualmente.



Entre 1870 y 1930 la caricatura se consolidó en el país. Esta época es reconocida como la “Época de oro de la caricatura”. José Manuel Lleras, Alberto Urdaneta, Lázaro Escobar, Salvador Presas, Alfredo Greñas, Pepe Gómez y Ricardo Rendón reflejaron con claridad cuáles eran los objetivos de este género en las publicaciones (Gonzales, 1938).

Sin embargo, después de la desaparición del trabajo de Gómez y Rendón se evidenció un cambio de actitud en algunos de los caricaturistas quienes decidieron no dirigirse contra los mandatarios de turno, sino que los defendieron, y en su lugar atacaron a los enemigos del gobierno. Se pierde la tensión y la virulencia, pero se adquiere un sentido moderno del dibujo humorístico. Ya entrado el siglo XX, otra generación de caricaturistas como Alberto Arango, Adolfo Samper, Jorge Franklin y Lisandro Serrano, se enfrentaron a la modernización y la regularidad del trabajo periodístico desde grandes diarios como El Espectador, El Siglo y El Tiempo. “Simultáneamente se da el nacimiento de la profesión de caricaturista, y su expansión a todos los diarios del país” (Gonzales, 1938).



Los caricaturistas discuten y comparten sus opiniones sobre las situaciones más renombradas de la actualidad del país y las ilustran para diferentes medios y formatos periodísticos. Entre los temas más comunes que aparecen en las caricaturas de prensa son la pobreza, la corrupción, la vida política, la violencia, entre otros. Los cuatro caricaturistas y protagonistas: Vladdo, La Ché, Mico y Betto, han llevado estos temas a sus caricaturas. Sin embargo, también cada uno tiene algunos temas particulares. Por ejemplo, La Ché tiene caricaturas sobre la cotidianidad de las mujeres en un país como Colombia y Vladdo, con su reconocido personaje Aleida, reflexiona sobre las relaciones políticas y el lugar de las mujeres contemporáneas en el país.

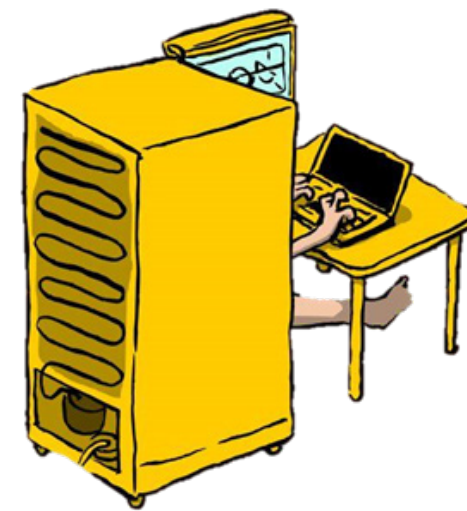


Los investigadores brasileños Dos Santos Parnaíba y Vanzini, entienden que la caricatura se caracteriza por ser una herramienta del universo periodístico que tienen su punto de partida en un hecho real del entorno de sus creadores (Dos Santos Parnaíba y Vanzini, 2015, pág.11). Así, los caricaturistas parten de hechos periodísticos para realizar las ilustraciones que serán vistas por un público y su trabajo es comunicar ideas u opiniones.

Aunque parezca un poco obvio, más allá de dibujar por diversión, este es su trabajo y les implica responsabilidades. Con este ganan dinero para sustentar sus gastos familiares y personales. Los cuatro coinciden en que hacer caricaturas debe considerarse un “trabajo” pues implica realizar un conjunto de actividades con el objetivo de alcanzar una meta, en este caso la elaboración de un producto editorial como lo es la caricatura y recibir una retribución a cambio. Si bien sus caricaturas les han dado reconocimiento, sus verdaderos nombres, vidas y rutinas son poco conocidas por su público. A continuación, conocerán un poco más de la vida detrás de la pluma de los caricaturistas.

Una mañana de noticias y una taza de café:

Betto, Mico, Vlado y La Ché dicen no tener una rutina muy específica, ni ordenada. A diferencia de otros trabajadores que en Colombia mantienen un 'horario de oficina', con ingreso a las ocho de la mañana y salida a las cinco de la tarde, ellos organizan su trabajo y sus horarios a su gusto. Es decir, tienen unas formas de trabajo flexibles y un uso del tiempo autónomo. Dicen que sus actividades laborales siempre las realizan desde casa, pues las caricaturas las pueden crear desde sus escritorios y pueden enviarlas por correo electrónico. No requieren asistir a una oficina, ni tienen un lugar específico de trabajo.



Todos se levantan temprano. Inician su día con una taza de café y luego se disponen a leer noticias nacionales e internacionales en diferentes medios de comunicación. Betto, por ejemplo, es el más madrugador de los cuatro. Desde las cinco de la mañana está despierto esperando recibir el periódico El Espectador debajo de su puerta. Da inicio a sus días leyendo noticias y tomando una buena taza de café caliente. A la lectura dedica alrededor de cuatro horas, para informarse y leer las columnas de opinión de este periódico y de otros como El tiempo, El país de Cali y El Heraldó. Dice que lo mejor lo deja para el final, “por eso luego de las noticias un poco duras, me disfruto mirar las caricaturas de otros colegas”.



Vladdo normalmente se levanta alrededor de las siete y ocho de la mañana y se dedica a leer y oír noticias. Tiene la misma práctica de leer los medios nacionales como Betto, pero es también un amante de la prensa internacional y de la información en redes sociales como Twitter y Facebook. Por su parte, Mico se levanta generalmente a las ocho a.m. y también es un adicto a las noticias matutinas. Antes prefería escuchar radio en la mañana, en emisoras como Blue Radio, Caracol o la W, pero asegura que se fue aburriendo porque a veces en estas emisoras hacían entrevistas muy tediosas a ministros, empresarios y políticos que le hacían sentir cansancio mental: “yo me aburría porque a veces las noticias de Colombia son agobiantes. Uno prefiere ni saberlas y menos escucharlas”.

Por eso ahora se va directo a los periódicos como El Tiempo, El Espectador, El Colombiano, La Revista Semana, portales como La Silla Vacía o Las Dos Orillas. Así, la práctica de informarse se convierte en parte fundamental de lo que significa ser caricaturista: “Como bien sabemos, es poco usual que exista una historia que no haya recurrido a la prensa como ingrediente de sus fuentes de investigación” (Zambrano y González, 2014, pág. 166). La caricatura también cuenta historias a través de los hechos de la prensa. Sin embargo, además de los medios tradicionales, algunos de estos caricaturistas han optado por nuevas fuentes de información como Twitter. Mico afirma que “en Twitter hay gente muy ingeniosa, hay gente que tiene muy buen sentido del humor que le permite a uno como caricaturista descubrir el filón humorístico de algún tema, y ponerlo en los dibujos”.



Tanto Mico, como La Ché y Vladdo, usan esta red social como una de sus favoritas para informarse, pues esta le permiten pulsar el ambiente sobre temas de actualidad, contribuyen a la interpretación de las noticias, a sondear el ambiente de opinión y a detectar tendencias (Citado en López, 2016). El uso más recurrente de Twitter en ámbitos periodistas, según encuestas realizadas en 2012, es para sondear el ambiente y detectar tendencias (López, 2016). Los caricaturistas han incluido así en su menú informativo a esta red social para informarse de manera inmediata y realizar sus apuestas en caricatura.

Es a través de esta sumatoria de medios y redes de comunicación que, por ejemplo, Mico prepara los temas de las caricaturas que salen todos los domingos en El Espectador y las que se publican mensualmente en la Revista Credencial. Asegura que “son más las horas que me la paso con la tableta leyendo prensa que las que empleo en hacer mis caricaturas”.

Mico asegura que, a pesar de que le gusta leer y estar informado, ha querido desconectarse del mundo periodístico: “Yo he querido mermarle a esto, mermarle al twitter y mermarle a la tableta, pero para mermarle tendría yo que dejar de escribir la columna y de pronto dejar de hacer la caricatura para liberarme del todo de internet, pero por ahora no lo puedo hacer. Vivo de esto. Si yo no estoy bien informado, si yo no estoy actualizado no puedo hacer mi columna semanal, ni mi caricatura”, cuenta.



La pertinencia del contenido que los periodistas, y en este caso los caricaturistas, elaboran, radica en la necesidad de conocer cómo ciertos procesos sociales son vistos, narrados y tratados por otros medios de comunicación que se encuentran en el país. Es decir, en leer noticias y estar al día con los hechos más relevantes de su realidad. Las noticias, entonces, son construcciones del acontecer que es significativo para realizar su trabajo de ilustración y conectar con un público (Vasquez, 2004).

Por esta razón, los caricaturistas normalmente dedican sus mañanas específicamente a informarse sobre el acontecer noticioso del país. La Ché lo hace a través de su celular donde tiene una aplicación llamada Google News que junta todos los titulares de varios medios nacionales como El espectador, Semana, El tiempo y también medios internacionales como El Clarín, El País, New York Times, Washington Post, entre otros.



Además de los medios tradicionales, los cuatro caricaturistas aseguran que disfrutan de las redes sociales y de los ‘memes’ y los aprovechan como material y fuente de información para elaborar su trabajo. En Twitter, la Ché cuenta que sigue a personas que se encargan de dar noticias y opiniones que les sirven como base temática para sus caricaturas. “Los medios de comunicación y los que están inmersos en el periodismo son conscientes de que Twitter es un nicho interesante para captar público. Por eso, han normalizado su uso entre sus rutinas” (López, 2016).

El periodismo en el siglo de las redes sociales ha conseguido que un usuario cualquiera pueda convertirse en creador, consumidor y distribuidor de contenidos noticiosos que les sean incluso útiles a los periodistas, y también a los caricaturistas, para crear sus propios contenidos. La información ya no es propiedad únicamente del periodista que trabaja en un medio, lo que obliga a los profesionales de la información, incluyendo a los caricaturistas, a estar al día con los cambios que se producen en el entorno digital. El caricaturista rastrea cuáles hechos son de última hora, analiza qué temas hacen más ruido en las redes sociales, de qué personajes se está hablando y a partir de ahí desarrolla su trabajo de ilustración (Lado, 2021).



Está claro que los caricaturistas se nutren de las ideas que les proporcionan las noticias nacionales e internacionales, y se dan un bocado de actualidad que acompañan con un buen café. “Vale la pena dedicar ese espacio a estar informado, hacerlo del modo que sea más formidable para uno”, dice Vladdo.

Después de la lectura, los cuatro caricaturistas se disponen de manera sistemática a elegir los contenidos de sus caricaturas, hacen una selección previa de lo más relevante, buscan el momento conveniente para publicar sus creaciones y finalmente llegan a la formación de la opinión pública a través de lo que muestran en sus dibujos. Con la propuesta de sus temas, palabras claves y dibujos, logran crear o ser parte de una noticia y del juicio con la que se mira. Además, por el formato mismo de la caricatura, se convierten en entendimiento que atrae al público (Heredia, 2018, pág. 7). Ese es el modo en el que funciona su trabajo en la producción de caricaturas publicadas en la prensa y en sus redes sociales. Los cuatro caricaturistas resaltan que es por esto que no descuidan, ni dejan detalles al aire: “La clave de ser un buen caricaturista es prestar atención a todo lo que sale publicado para no descuidar tu propio trabajo. Más detalles=Mejor la caricatura”, explica Betto.

Para Betto las actividades que requiere un caricaturista, se resumen en tres fases: la lectura de noticias, la creación de una idea y la elaboración de la caricatura. Todos los caricaturistas pasan por estas fases a su modo, de maneras específicas y con tiempos de organización diferentes. “Yo hago las cosas a mi ritmo, pero en general, puedo tardar en hacer una caricatura cerca de dos horas”, sostiene Betto. Esto depende de factores como la claridad de su idea, la técnica del dibujo y las temáticas representadas.



Suele organizar sus horas para realizar su trabajo tranquilamente y esta es la razón del porqué se despierta temprano. Publica diariamente una caricatura en el periódico El Espectador, lo que indica que todos los días debe realizar un dibujo. Él mismo se propuso una hora de entrega: doce del día. Termina su dibujo y lo envía por correo al periódico. Su trabajo es cien por ciento virtual y así ha sido desde que ingresó. Como todos los días debe publicar algo, debe ir plasmando muchas ideas. Se va adelantando y va construyendo caricaturas futuras según lo que esté pasando o lo que vaya a pasar: “corro el riesgo que puede que se pase la coyuntura del tema o no. Ese es el riesgo de que, por ejemplo, hoy jueves ya esté haciendo lo del lunes”, cuenta.

La razón es sencilla, el periódico tiene una circulación nacional y si pagas una suscripción aspiras a que te llegue todos los días por debajo de la puerta a las cinco de la mañana y no a las once. Lo que hace el periódico es hacer el informativo del día siguiente desde el día anterior. Deben prever todo con solo un día de anticipación, envíos en avión y repartición. No pueden dejar a la gente sin periódico y por eso funciona de ese modo. “Vamos un día antes”, agrega Betto.

Su esposa cuenta que él toma su trabajo de manera seria, es muy responsable y siempre se esfuerza por sacar una buena caricatura. Para lograr este objetivo se informa a diario y lo más curioso, según dice ella, es que incluso durante sus encuentros con amigos toma apuntes para tener una sumatoria de información y realizar un buen trabajo. “Es de los pocos hoy en día que tanto disfruta y asegura decir que es feliz con su trabajo”, cuenta Malena.

La producción de noticias es una actividad cotidiana de los hombres de la prensa. Los caricaturistas también producen información y generan opinión. La lectura diaria de información noticiosa es parte de las prácticas periodísticas, y una necesidad para su trabajo (Vasquez, 2004). Por lo tanto, al graficar la realidad noticiosa los caricaturistas también dependen de ella.



La Ché asegura que, aunque su trabajo no se lo exija de ese modo, tiene una vida bastante rutinaria: “soy un animalito de costumbres y me encanta la estabilidad de la rutina. Tiene su encanto”, cuenta. Por ello tiene una libreta donde anota sus pendientes del día y los hace uno a uno del más, al menos importante. Cuenta que desde las cuatro de la tarde se dedica de lleno a la elaboración de sus ilustraciones y todo aquello que se relacione al trabajo. “A esa hora empieza realmente mi día laboral. Soy más noctambula. Me gusta trabajar llegando la noche”, asegura.

Ella disfruta de plasmar su cotidianidad en sus caricaturas. Este es su proyecto personal con el que ha dejado a su público entrar un poco a su vida cotidiana. Muestra en sus dibujos a los integrantes de su familia y algunos espacios de su casa. Sin embargo, es selectiva y cuenta que no pone toda su vida allí, solo lo que considera que les puede ser útil a los demás, puede producir risa o son situaciones compartidas por otros. También afirma que hay temas que su esposo y su hija no aprueban que salgan en sus ilustraciones.

El trabajo de La Ché es muy variado. Solo publica una caricatura los domingos en el periódico El Espectador. El resto de su tiempo lo dedica a otros proyectos como sus publicaciones personales con el personaje de ‘La Ché’ en redes sociales, la elaboración de animaciones para libros sobre contenidos psicológicos y también algunos textos infantiles. También realiza ilustraciones, en conjunto, con una fundación en Honduras.

Por su parte, Vladdo también organiza su tiempo para realizar las caricaturas que le pidan con algún tiempo de anticipación. Desde el 2020 no trabaja de manera exclusiva con un medio, más bien ha resuelto trabajar como independiente, y es por ello que no publica todos los días. Cuando tiene entregas las realiza en la mañana para enviarlas por correo electrónico antes del mediodía. Los demás días dedica su tiempo a la escritura de su columna de opinión, al trabajo de organización y edición de los números que salen de su periódico El Pasquín y a la elaboración de otras caricaturas que alimentan sus redes sociales.

Él vive solo en Bogotá y cuenta que: “la ventaja de vivir solo es que uno puede racionar sus tiempos, controlarlos, sin necesidad de que alguien pregunte, diga, reclame ...”. El trabajo de Vladdo depende también de su estado de ánimo: “Unos días soy más activo que otros. Hay días que me la paso pegado a las redes sociales y otros que las miro muy poco”, dice.



No tiene un orden o rutina que lo obligue a organizar su tiempo de una manera específica. Sin embargo, en el año 2019 retomó sus estudios. Ingresó a la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Colombia como estudiante del programa de publicidad y al año siguiente culminó la carrera. Asegura que esta oportunidad le permitió crear nuevas rutinas, actualizarse de varios temas e interactuar con gente joven: “estaba en clase con compañeros que podían ser mis hijos y con profesores que en su gran mayoría eran menores que yo”, cuenta. Esto fue como una lección de humildad porque aprendió mucho de personas más jóvenes que él. Su retorno a las aulas le dificultó mantener sus horarios de trabajo. Aun así, lo tomó como un reto y se propuso exigirse para presentar sus trabajos académicos y laborales en las horas o días de cierre.

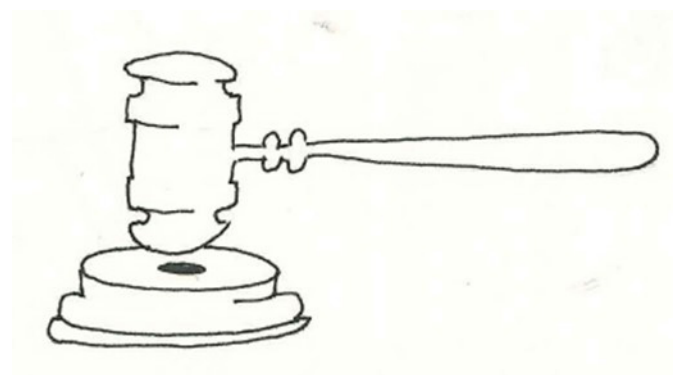
Los caricaturistas protagonistas aseguran que pasan gran parte de sus días enfocados en informarse para realizar su trabajo, pero en promedio su trabajo de ilustración les toma entre tres y cinco horas al día. Pasan gran parte de su día en pensando los conceptos e ideas que representarán sus caricaturas. Algunas veces optan más por el humor y otras por la reflexión, lo cual depende de los temas coyunturales de su país o su ciudad de residencia. Aseguran que pensar los temas, la manera de plasmarlos e introducir humor y reflexión en ellos es lo más difícil de su trabajo.



Los temas cambian y también el interés del público, factores a los que constantemente se tienen que adaptar. Betto cuenta que trata de no repetir las mismas ideas en las caricaturas que hace: “yo soy el mismo que me fusilo, yo sé lo que he hecho y no lo repito”. Esta parte que ellos consideran “difícil” de ser caricaturistas, implica pensar en la responsabilidad de lo que sale publicado y los temas que elegirán. Se piensan dos y hasta tres veces cada detalle que sale en sus caricaturas, pues, aseguran, que sus ideas influyen en la consolidación de la opinión pública del país. Parte fundamental de este trabajo es recurrir al humor, el cual se convierte en una estrategia fundamental para reforzar el sentido común y así capacitar al público para crear su propia opinión frente a ciertos temas (García y Punin, 2017, pág. 3).



La importancia de estar informado en su trabajo como caricaturistas también es una responsabilidad con su público y con las personas que aparecen en sus ilustraciones. Verificar y ser consciente de lo que se dibuja es fundamental, de lo contrario, cualquiera de los personajes que ellos retratan podrían denunciarlos por “injuria o calumnia”, o, en otras palabras, por decir mentiras sobre ellos. A esto se le conoce como el derecho a la rectificación que es un mecanismo de defensa de quien resulta afectado con las informaciones periodísticas, en este caso de las caricaturas. Esta forma de denuncia cobró relevancia a partir de la Constitución de 1991 donde quedó establecido como derecho fundamental en el artículo 20 (Castillo, 2007, pág. 2).



Esta circunstancia hace que normalmente en el terreno periodístico, donde también está la caricatura, siempre se tenga presente la rectificación de informaciones, como incluso lo concibe el Artículo 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos” (Castillo, 2007, pág. 2). Y aunque este Artículo sea más bondadoso con los géneros de opinión, cuando su ejercicio afecta derechos de terceros, como la honra y el buen nombre hay graves consecuencias para el caricaturista (Castillo, 2007, pág. 2), “uno no puede ir a calumniar, uno si tiene que tener una base, estar enterado. Digamos que en este oficio la investigación es de estar ahí, de acumulación. Todo lo que está pasando en el país a todo nivel y traducirlo en una imagen”, dice La Ché.

El objetivo de los cuatro caricaturistas con sus creaciones es ser disruptivos, crear reflexiones, sacar sonrisas y opinar: “la idea de este trabajo es tener un cuento con argumentos para contarle a la gente y que eso que tratas de decir les sirva, de lo contrario para qué hablar y más en los medios”, dice Vladdo. Por su parte, La Ché asegura que “sacar una caricatura en un medio nacional te genera un compromiso social. Lo que digas y cómo lo digas les llega a muchas personas”.

Su rutina laboral se resume en dedicar su tiempo un setenta por ciento a leer y a estar informados y otro treinta a dibujar. Esa es la descripción de su trabajo. No se puede dibujar de lo que no se conoce y no se sabe, por ello el énfasis en estar informados para “reflejar situaciones específicas de la vida política de un país, sus personajes, sus tensiones, los debates y la opinión que esto genera en la gente común” (Domínguez y Aguilera. 2018, pág. 121).



Revolviendo pasatiempos y trabajo:

Estos personajes tienen gustos muy particulares y aunque cada uno tiene sus propios pasatiempos, tienen en común su afición por el mundo artístico, por lo que sus hobbies terminan también por aportar a su trabajo como caricaturistas. La pintura, el cine, la literatura y la música son fuente de inspiración para sus trabajos. Hacer este tipo de actividades no solo les proporciona satisfacción y disfrute a sus rutinas, sino que les permite buscar nuevos campos de inspiración para sus caricaturas.



El ocio puede ser definido como “el tiempo del que disponemos y que empleamos para realizar actividades para el disfrute personal y colectivo” (Aguilar, 2019, párrafo 1). Sin embargo, hablar de ocio implica ir más allá de la concepción de tiempo libre y destacar la calidad de la experiencia que éste aporta. En este caso para los caricaturistas pareciera ser un tiempo extra y productivo que contribuye a su trabajo y a la oxigenación del mismo.

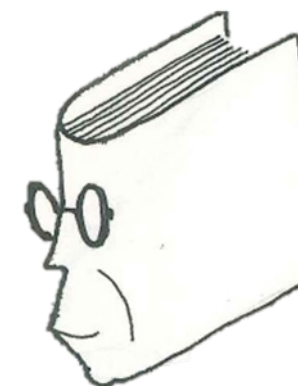
Vladdo platea que una gran ventaja es que su trabajo es un hobby por sí mismo. Es así como se permite divertirse, incluso en su tiempo laboral: “le aporta bastante al día porque le permite a uno trabajar en cosas que le gustan mucho y uno disfruta”, asegura. A través del dibujo ha conocido nuevos conocimientos y opiniones que le ayudan a mejorar sus competencias como caricaturistas. “De ahí que aprender a dibujar sea una cosa y aprehender dibujando otra” (Amo y Gutiérrez, 2015, pág. 2). Es de este modo que él se distrae, aunque a ratos también le ‘saca la piedra’.



Y esto no es por el hecho mismo de dibujar, sino más bien porque las noticias que lee muestran las contradicciones y la complejidad de la realidad nacional. Ejemplo de ello, es la distancia entre el discurso y las acciones de los políticos colombianos. Esta incoherencia es aprovechada como recurso para sus caricaturas. Expresa su disgusto en el papel.

Sus ojos parecen ser insaciables, lee por varias horas las noticias en la prensa, y aun así otro de sus más grandes hobbies es la lectura de textos literarios y también históricos. Ha disfrutado de libros como los de Gabriel García Márquez y Albert Camus.

Además, tiene un gusto particular por los diccionarios y por el lenguaje, es por ello que colecciona varios de ellos. Disfruta conocer el origen de las palabras, la anatomía del idioma y ampliar su vocabulario personal, lo cual luego lleva a las caricaturas.



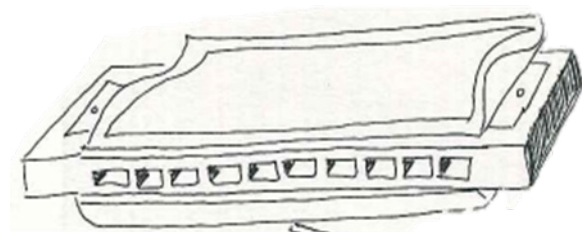
Mico comparte con Vlado pensar el dibujo como un pasatiempo, además de ser su trabajo. Desde pequeño le ha gustado analizar el contenido de las caricaturas, entender su contexto e interpretarlas. Es algo que disfruta y que enriquece su trabajo. Además, Mico dedica su tiempo de ocio a la lectura, ver series o películas y sobre todo a ensayar la ventriloquía que piensa mostrar en los escenarios teatrales con sus personajes Tola y Maruja, al terminar la pandemia. Agrega que dedica más tiempo a esto que a los dibujos, pues la actividad teatral le ha generado más recursos económicos: “eso ha hecho que yo, sin querer, haya relegado la caricatura y que no me mantenga dibujando”, dice.



Si bien el hacer teatro es otro de sus hobbies, asegura que se complementa con la caricatura, pues le da visiones diferentes del humor, la comedia y las reacciones del público. La comedia de sus personajes teatrales contribuye a las ideas que terminan también por reflejarse en las caricaturas.

Betto es otro que comparte el amor por la literatura. Indiscutiblemente su biblioteca perfectamente organizada, colorida y llena de textos robustos confirma este amor por los libros. Desde cuentos infantiles, hasta libros con la más compleja filosofía se acomodan uno a uno sobre sus estantes. Betto asegura que una de sus historias fantásticas favoritas es la de Tom Sawyer.

Esta novela del estadounidense Mark Twain fue referente para otro de sus hobbies que más lo representan: interpretar la armónica, un instrumento versátil que lo acompaña a cualquier destino. Dice que su armónica es otra extensión de su cuerpo al igual que el lápiz.



La unión de la música y el dibujo son, sin duda, pilares en la vida de este caricaturista. Justo sobre una mesa al lado del escritorio de su estudio se encuentra el estuche con sus doce armónicas diferentes. Le gusta estudiar e interpretar este instrumento en diferentes escenarios: “la motivación no es ir y que me paguen por tocar, sino que más bien es un placer de sentir mi música allí conmigo”, cuenta.

Él se encarga de programar su tiempo para todo lo que implica su trabajo, pero también para aquello que lo hace feliz. “Eso es sacar a pasear mi espíritu. No todo en la vida es que hay que producir, también hay que vivir, ¡vivir!”, dice. Concuere con el escritor Heredia al decir que es necesario “ver más allá del horizonte del trabajo específico. Esto ayuda a forjar herramientas realmente autónomas de educación” (Heredia, 2018, pág. 12). Es por eso que para Betto y, en general, para sus colegas, el ocio es tan importante dentro de sus rutinas diarias.



Además, Betto dedica las tardes en realizar las actividades que más le gustan como preparar las clases que dirige en la Universidad Javeriana enfocada en la enseñanza y los primeros pasos de crear caricaturas. Para ello aprovecha el tiempo en hacer cursos y así reforzar sus técnicas con el dibujo, la caligrafía, la acuarela y hasta cursos de marquetería que le son útiles en su trabajo como caricaturista: “la carrera en esto no termina. Uno sigue aprendiendo y mejorando”, asegura. Todo este conjunto de aprendizajes artísticos los practica una y otra vez, y a medida que ‘le coge el tiro’ los publica en la prensa.

En su estudio tiene un equipo de sonido, pequeño pero poderoso. Al alcance de su mano puede subir y bajar el volumen y reproducir su colección de discos que lo acompañan infaltablemente al momento de realizar sus ilustraciones. Otra de sus pasiones es oír un jazz junto a una copa de vino tinto.

Es así como los caricaturistas usan sus gustos y hobbies personales como un complemento para su trabajo y para desarrollar el lenguaje y los temas para sus caricaturas. La Ché, por ejemplo, disfruta de ver conferencias TED en su escritorio y de escuchar podcast de filósofos y pensadores actuales. Esto le funciona como una manera de concentrarse a la hora de dibujar, de ocupar sus pensamientos en conocimientos diferentes, mientras se dedica explícitamente a trazar una y otra raya, hasta llegar a un dibujo final.



Recuerda que siempre le gustó dibujar y que siente que tiene ‘un *flow*’ cada vez que se dedica a esa actividad. “Dibujar es meditación”, dice. Y es por eso que a pesar de que esta sea su forma de ganarse la vida ahora, aún lo considera uno de sus mayores hobbies. La música también le encanta y la acompaña en estos espacios de creación gráfica. Este gusto lo heredó de las personas que la criaron: sus tías, su abuela y su mamá. No les gustaba el silencio (al igual que a ella a la hora de trabajar) y todo el tiempo tenían música. Creció escuchando La Sonora Matancera, emisoras de Tango, y música de la década de los 60’s y 70’s como las baladas, Camilo Sexto, Rafael, entre otros artistas.

Vladdo concuerda con esto y dice que, en su trabajo como caricaturista, “el ocio hace parte integral del resultado y si no tuviera esos espacios, que se dan por la autonomía que mantengo a diario en mi vida y que mi trabajo me permite, seguramente tendría mayores dificultades para trabajar y llegar a ideas tan buenas”.

Para los caricaturistas las actividades de ocio y el dibujo, pueden realizarse como fuente de disfrute y como un fin en sí mismo. Se habla entonces “del valor final y el valor instrumental que produce el ocio” (Monteagudo, 2004 Citado en Aguilar 2019). En este caso, al pensarlo como un fin el ocio hace parte fundamental del equilibrio y el desarrollo personal, y en este caso laboral.



Un estilo de vida bohemio:

Con frecuencia, el término “bohemio” se usa para referirse a cualquier persona que se relacione a actividades artísticas, excéntricas, rebeldes o les sea indiferente la moral social. Pero llevar un estilo de vida ‘bohemio’ refiere quizás a una corriente que va mucho más allá de ello (Walker, 2011).



La escritora británica Virginia Nicholson, autora de “Entre los bohemios” (2002) asegura que ser “bohemio” era originalmente un término peyorativo que se aplicaba a los gitanos, ya que los franceses pensaban que estos habían venido de la región de Bohemia, en Europa Central. Sin embargo, el término se extendió y adoptó otras connotaciones inclinadas más hacia la manera más relajada de vivir que llevaban algunos de los artistas, escritores, periodistas, músicos y actores. En su definición, el diccionario de Oxford dice que un bohemio es: “especialmente un artista, escritor o actor que lleva una vida irregular o libre de ataduras y que desprecia los convencionalismos” (Walker, 2011). Y esta definición se liga entonces al modo flexible del tiempo en la vida de ciertas personas, su modo descomplicado de vivir y a una manera irreverente de pensar.

Los caricaturistas, como ya lo saben, llevan una vida laboral más autónoma, ya que sus horarios laborales y las responsabilidades de su trabajo les permiten ciertas libertades en las que también adoptan un estilo de vida bohemio. Trabajar desde casa les permite estar con sus familias, organizar mejor sus tiempos, tener libertad en su vestuario y tener unas rutinas más flexibles que las de un trabajo de ‘oficina’. Es decir, los cuatro personajes de esta historia han adoptado un estilo de vida bohemio ya que sus trabajos como caricaturistas los acercan a esta libertades, opiniones y apreciaciones de la vida más relajada.



Vladdo, por ejemplo, asegura que no tiene horarios fijos, ni una agenda muy organizada. Más bien su trabajo le da esta libertad de introducir diferentes actividades que se relacionan con el campo artístico. Por su parte, Mico cuenta que es gracias a la flexibilidad de su trabajo que aprovecha para descansar en su hamaca y leer los temas de actualidad y literatura de su interés: “no hay lío que esté leyendo y me quede dormido en media página, lo importante es sentirse a gusto”.

Ser bohemio va más allá de vivir una vida “sin preocupaciones o angustias”. Es apartarse de lo convencional, sumergirse en el arte, la cultura y privilegiarse de ello. (Lima Bohemia, 2016). Y aunque estos cuatro caricaturistas vinculan su trabajo específicamente al mundo periodístico, también lo unen con sus gustos personales a través del cine, la literatura, los viajes y la música. Esta forma de trabajo implica que sus rutinas no se vean afectadas por factores externos a ellos. Es decir, la producción de caricaturas trae la libertad en el modo en que entregan sus trabajos, la presentación de los mismos, las horas de entrega y su manera de llevar su vida laboral.

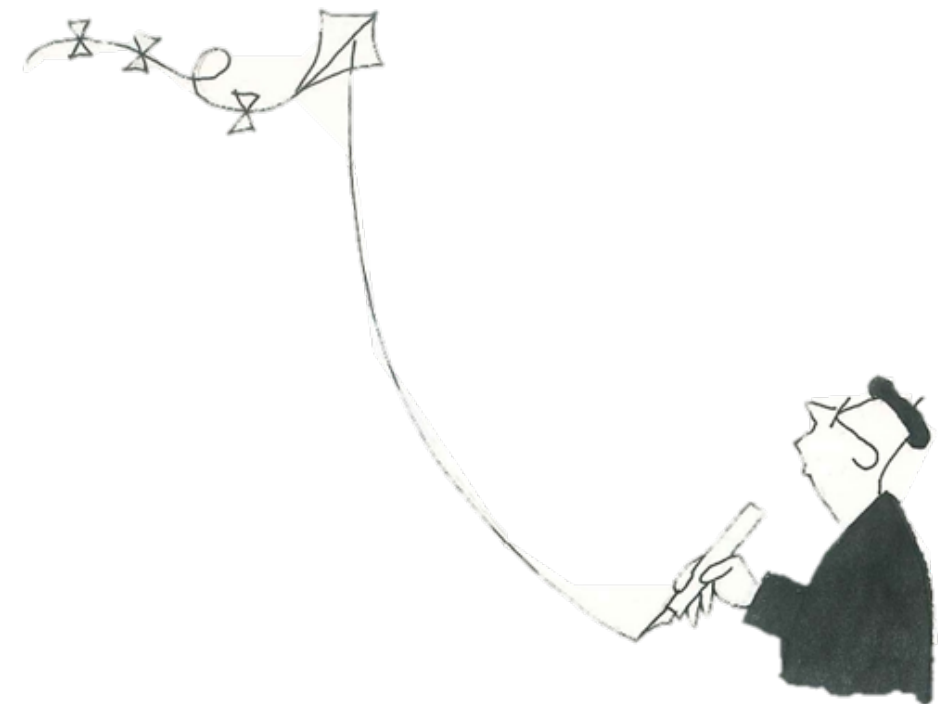
Betto cuenta que su trabajo desde casa le da la facilidad de tener espacios de sociabilidad con amigos y familia. Él está acostumbrado a reunirse a diario con un amigo en su estudio y tomarse algunos tragos. De las charlas, la información, y la creatividad resultan también sus caricaturas. Estas rutinas las mantiene desde el 2003 cuando inició a trabajar en modalidad virtual. Nunca va al periódico: “incluso me molestan mucho y me dicen que yo nunca salgo de mi casa. Mi diversión me la hago hasta encerrado”, cuenta.

El trabajo de caricaturista de Betto parece combinar con la decoración de su espacio. Rodeado de cuadros, imágenes y esculturas, así luce su apartamento. Rincones que contienen un intercambio de arte, imágenes por aquí y por allá, paredes decoradas y organizadas de manera armoniosa. Cada imagen le trae un recuerdo y a cada una de ellas les tiene aprecio, pues la unión de todas cuenta una historia.

El retrato de su esposa Malena, con quien lleva casado más de 20 años, resalta en su hogar. Este dibujo fue elaborado por una de las personas que más admira Betto y de la que se siente orgulloso al hablar: su maestro de dibujo José Arles Herrera Calarcá, quien tiene más de 85 años y sigue siendo profesor. Sin duda, Betto es un fiel admirador de este acuarelista formado en Moscú y asegura estar orgulloso de haber sido su alumno.

Su espacio de trabajo demuestra el amor que tiene por el dibujo y su curiosidad artística. Allí se encuentran imágenes que reflejan el desarrollo de las técnicas gráficas que ha aprendido a lo largo del tiempo, su conocimiento sobre aves, el gusto por elevar cometas, y la importancia de la armónica y la música en su cotidianidad. Un espacio que habla también de un estilo un poco bohemio con inclinaciones artísticas que caracterizan su vida.

Además de su esposa, Betto tiene un gran círculo de amigos con el que tiene un contacto estrecho. Sus jornadas de trabajo las pasa acompañado de conversaciones cortas pero llenas de carcajadas a través de su celular. Recibe llamadas de varios colegas y también les hace llamadas para saludarlos. Su libreta tiene una extensa lista de contactos de artistas, escritores, músicos, dibujantes, periodistas, familiares, profesores y muchos conocidos. Su amigo Jorge Iglesias, pintor y artista colombiano, resume a Betto así: “es un personaje imparable, tiene un montón de gustos y talentos que explora a fondo. La superficialidad no va con él”. Este es el modo en que pasa sus días, de manera tranquila y en busca de su propia satisfacción.



De otro lado, Mico coincide en que su rutina como caricaturista se presta un poco para tener tiempo libre sin ser muy productivo. Dice, con una risa contagiosa, que lo que más disfruta y lo hace feliz en este momento de su vida es no hacer nada, “vagar y perder el tiempo”. Su casa se ubica en un barrio en la zona del sur de la ciudad de Medellín, un barrio muy tradicional, que le permite tener la tranquilidad que le es tan atractiva. Lo que más disfruta es dar una miradita por la ventana y encontrar un paisaje verde: “en la casa me rodeo de muchas matas, todo lleno de naturaleza. Yo me amañé acá. Es un buen ambiente para crear mis caricaturas”, cuenta. De alguna manera, el estilo de vida bohemio tiene una inclinación por el medio ambiente que tiene un sentido pureza, tranquilidad y ‘musa’ (Walker, 2011).

La chica del grupo, La Ché, se considera a sí misma un poco desordenada y con gustos excéntricos por las cosas un poco viejas: “yo soy de esas personas que les gusta tener las cosas hasta que se dañen. Mis cosas están viejas y feas, no las boto, sino hasta el final del final”, dice con risa. Las teclas de su computador son un ejemplo de ello, sus números están casi que invisibles y sus audífonos negros son “de lo más viejo que hay”, asegura.

Y no es que sea tacañería, sino que es la actitud que decidió tomar de no seguir una vida de consumo excesivo como lo propone en capitalismo. La Ché concuerda con que “el capitalismo es la más grave amenaza para el planeta en el cual vivimos” (Heredía, 2018, pág. 6) y por ello, está en contra de estar comprando y comprando cosas para luego botarlas en algún punto.

De hecho, esa es la razón por la que no ha hecho productos (como afiches, llaveros, camisetas, etc) con sus ilustraciones para vender al público. Los únicos ‘objetos’ que ha puesto a la venta han sido sus libros que, dice ella “es la manera más digna de tener ingresos con objetos. Sé que después también serán basura, pero el libro se conserva por muchos años”. Según Nicholson, la autora de “Entre los bohemios”, los bohemios actuales mantienen un pensamiento ecológico, que incluso permite rechazar otras formas de vida como el consumismo (Walker, 2011).



La Ché tiene una casa bastante amplia en el oeste de la ciudad de Cali. El ambiente que se percibe allí es artístico. Cada espacio de la casa está perfectamente decorado con elementos artísticos y sobre todo con cuadros coloridos de ilustración típica cubana, una de las mayores aficiones de La Ché. Afiches de solo dos colores fuertes que al estar uno seguido del otro, colgados en las paredes color pastel, le dan vida a la casa y hacen de ella una paleta de colores. Los hay por todo lado, inclusive en el baño. A diferencia de su escritorio un poco caótico, estos están en un espacio muy definido y organizado. El espacio es juvenil como su personalidad y lleno de alegría como le agrada vivir la vida, asegura.

Ella también disfruta de bailar. Incluso afirma que es lo que más ama hacer en la vida: “Es mi actividad favorita en el mundo”. Y es por ello que su vida también se nutre de sus espacios de sociabilidad. Sale por lo menos cada 15 días a bailar con sus amigos.

Es una actividad que le encanta y siempre busca la manera de hacerlo. Si no está bailando afuera, invita a un buen número de amigos el fin de semana: “Siempre estoy buscando verme con gente. Almorzar acá en la casa, salir, bailar, un café, o algo. Eso es mi gasolina”, asegura con gracia. Y es que según la artista y bloguera Cristina Alejos “la vida bohemia es también una vida que busca la alegría de vivir, de los placeres y las compañías agradables” (Alejos, 2012).

La vida de los caricaturistas se caracteriza, a su vez, por trabajar de manera solitaria, aunque de otro lado, gran parte de su tiempo la dediquen a actividades sociales como encuentros entre amigos, asistencia a conferencias y eventos del entorno artístico, entre otras.

Por su parte, Vladdo, a pesar de que tiene una gran vida social, cuenta que disfruta de la soledad y más si se trata de su casa. Su estudio deja ver varios cuadros colgados en la parte superior. Estos son sus premios de periodismo y otros reconocimientos que ha ganado a través de los años y ahora están enmarcados y organizados en su estudio. Tiene dos computadores, uno de mesa y uno portátil sobre un escritorio lleno de papeles, libros y revistas. Su ambiente de trabajo es muy iluminado y elegante, un estilo que Nicholson (2002) define como ‘el arquetipo dandy’ a los gustos de un hombre elegante y refinado que tiene inclinaciones artísticas a las que dedica su tiempo y mantiene una actitud subversiva frente al entorno en el que vive (Walker, 2011).



Se siente cómodo en casa. Y aunque no tiene un espacio específico para realizar sus dibujos, asegura que trata de no mezclar espacios. Por ejemplo, nunca come su desayuno o almuerzo en el lugar donde está el computador: “hay gente que trabaja y come al mismo tiempo encima el teclado y encima del escritorio, eso es un caos, no es lo más conveniente ni lo más práctico”, cuenta. Es organizado con los espacios y por eso prefiere tomar su almuerzo en el comedor y trabajar en el estudio.

Los cuatro caricaturistas protagonistas tienen estilos de vida bohemia. Lo reflejan en sus relaciones sociales más cercanas, en su forma de trabajo publicado en los grandes medios nacionales y en sus proyectos personales. Esto hace parte de su convivir. La ‘recocha’, los buenos comentarios, la actualidad y las opiniones son una constante en sus vidas, no solo laborales, sino también sociales y familiares. A través de su trabajo han aprendido esa manera de llevar sus relaciones y de forjar su personalidad. Tal como lo dicen los investigadores Amo y Gutiérrez “el dibujo faculta para aprehender las cosas” (Amo y Gutiérrez, 2015, pág. 2).



Parte de su vida bohemia también se refleja en otra característica de la rutina de estos cuatro personajes que es el dormir muy tarde. Aquellos cuya creatividad depende de lo visual, pueden tener una calidad de sueño mala. Aquellos con mayor creatividad verbal suelen irse a dormir más tarde. Esta es una de las razones por la que los artistas suelen ir a dormir tarde y aprovechar de los espacios nocturnos como una ‘musa’ para sus trabajos o desarrollo de sus intereses personales que aporten a sus obras (Guzmán, 2019).

Los caricaturistas entran en este grupo de traspasadores, y dedican este tiempo en sus asuntos personales y sus aficiones artísticas. Betto (desde hace unos años) es el que más temprano se acuesta alrededor de las diez u once de la noche al igual que La Ché. Mico y Vladdo son quienes duermen más tarde, hasta las doce o una de la madrugada.



En general, ellos disfrutan de las rutinas laxas proporcionadas por su trabajo. Estos inquietos dibujantes aspiran a nuevos proyectos que los guían también en su trabajo y su rutina. Por ejemplo, ganar nuevos premios y reconocimientos, hacer nuevos libros, viajar, seguir dibujando, leyendo y aprendiendo nuevos conocimientos y tecnología para realizar sus ilustraciones de manera innovadora, y ser ejemplos en el mundo de la caricatura. Todos coinciden en que parte de disfrutar su vida como caricaturistas se debe a estas rutinas, al uso libre de su tiempo.

CAPÍTULO 3: UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO

Luego de haber conocido un poco de las rutinas y prácticas laborales de los cuatro protagonistas, es hora de conocer sobre su entorno social, las formas de socializar y de construir relaciones, lo cual resulta fundamental para desarrollar su labor. Los caricaturistas, además, tienen una vida social amplia, y entre ellos mismos tienen su propio gremio. Más allá de ser compañeros de trabajo, han formado lazos de amistad y han creado sus propios espacios de recreación y socialización. Los cuatro protagonistas aseguran que los amigos, los encuentros, las charlas, los chistes y los intercambios de caricaturas entre colegas, son fundamentales para su trabajo como caricaturistas. ¿Quién no disfruta de un brindis con los amigos y compañeros de trabajo?



Amigos y colegas

Los caricaturistas tienen una especie de ‘gremio’ con unas características muy definidas y donde es fundamental el sentido de colegaje. Para los caricaturistas es fundamental crear relaciones de trabajo que expresen solidaridad y ayuda mutua entre compañeros de trabajo, al punto que la amistad es un insumo fundamental para su red de crecimiento profesional. Todos valoran la cercanía y la amistad con algunos de sus colegas.

Este tipo de lazos y encuentros hacen parte de la consolidación de este oficio. Los primeros registros de encuentros entre caricaturistas vienen desde los denominados “Salones de Humoristas” iniciados en España en 1914 y promovidos por José Francés un periodista, crítico de arte, traductor y novelista español. Allí se propiciaban encuentros entre las firmas más significativas de las distintas facetas del arte, no solo del humor, sino también de la caricatura (Delgado, 2019, pág. 7). Estos fueron inspiración para los caricaturistas colombianos del siglo XX quienes hicieron algunas reuniones similares. Reunirse entre colegas para tener largas charlas, intercambiar opiniones y compartir sus creaciones ha sido, por décadas, parte del trabajo de los caricaturistas.

Cafés, bares y salones de tertulia son algunos de los espacios predilectos para estos encuentros. Por ejemplo, los denominados “Salones de Humoristas” de origen español se crearon por la necesidad de reunir al mayor número posible de artistas y a sus diversas especializaciones artísticas. Buscaban compartir estos conocimientos entre ellos y darse a conocer con un público más amplio. El humor y «su hija» la caricatura, en sus distintas formas de ser representada: social, política, costumbrista, simbolista, personal o chiste gráfico, adquirieron un protagonismo indudable gracias a este tipo de reuniones (Delgado, 2019, pág. 10). Es por ello que los caricaturistas actuales, continúan con la costumbre de tener encuentros de este tipo para intercambiar ideas, promover su trabajo y mantener relaciones sociales/laborales.

A lo largo de los años, los Salones Humorísticos, además de reunir a los principales artistas en un mismo espacio, “ayudaron a todos los creadores, fuera cual fuera su especialidad, a resaltar sus nombres, lo que contribuyó a dotarlos de prestigio e interés para el público y la crítica” (Delgado, 2019, pág. 11). Hoy en día, estos escenarios también cumplen la misma función por lo que la práctica de reuniones y encuentros sociales entre el mismo ‘gremio’ es una manera de impulsar su trabajo como caricaturistas.

Vladdo, quien ya tiene varios años en este trabajo como caricaturista, cuenta que, en la década de los ochenta, recién iniciaba sus primeros trabajos con caricatura, había una organización que se llamó “El Taller del Humor” (en la cual no fue admitido y no sabe las razones). Esta organización cumplía la función de los Salones Humorísticos de años anteriores y les permitía tener encuentros propios a los caricaturistas para realizar propuestas en conjunto. Esta agremiación de dibujantes surgió en la Universidad Nacional, en la década de los 80, impulsada por un grupo de estudiantes de diversas carreras con el apoyo del profesor David Consuegra y de este salieron importantes caricaturistas como Jorge Grosso, Bernardo Rincón, Jairo Peláez, entre otros. El principal aporte de esta organización fue plasmar un nuevo estilo de caricatura y de historieta que es conocido como Humor Gráfico (MORA, 2019). Entrar allí se daba de una manera muy informal. El director era el encargado de aceptar o no nuevos integrantes con base en su criterio sobre las caricaturas de los postulantes.



Después, en el año 1989 se organizó una nueva asociación que se llamó “El Cartel del Humor”. Esta agremiación tuvo una trascendencia histórica nacional en la caricatura gráfica y en la caricatografía equivalente al movimiento nadaísta en la literatura colombiana. Esto en cuanto a que pretendía ser un movimiento irreverente frente a las propuestas impuestas en el periodismo y que tenían el objetivo de ir en contra del ambiente cultural establecido, la academia, la iglesia y la tradición colombiana, acorde con varios movimientos vanguardistas que se gestaban de forma paralela en América Latina y el mundo (Arango, s.f).

“El Cartel del Humor” nació en el departamento del Quindío por las actividades como el Festival Mundial de Humor Gráfico Calarcá 1989 y la Escuela de Comunicación y Creación Visual Taller Dos (Villegas Uribe, 2014). Su objetivo era señalar la importancia de las iniciativas sociales y la ceguera institucional para apoyar actividades culturales que buscaban transformar la precaria realidad simbólica del pueblo colombiano.

Vladdo asegura que después de esto no a existido una agremiación, una federación o una asociación consolidada que haga un trabajo por los caricaturistas: “no existe un gremio como tal porque un gremio es una entidad que, de alguna manera, tiene afiliados y que esos afiliados tienen unas obligaciones y unos derechos”, agrega.

Aun así, los caricaturistas, por sí mismos, buscan sus propios espacios de socialización para mantener una comunicación cercana, y articularse para diferentes encuentros, proyectos y propuestas sociales. La Feria del Libro (Bogotá) es uno de los principales escenarios de encuentro para los caricaturistas. Allí se reúnen para dibujar, exponer y hacer conferencias. El último encuentro lo llevaron a cabo en el 2019, antes de la emergencia de salud pública, producto del Covid-19.

También hay maneras más informales para agremiarse. Es el caso de las formas de socializar de Betto. Él tiene un gran círculo de amigos con el que tiene un contacto estrecho. Durante sus jornadas de trabajo constantemente tiene conversaciones cortas, pero llenas de carcajadas a través de su celular. Recibe llamadas de varios colegas caricaturistas y también les hace llamadas para saludarlos.



Su idea es mantener conectados a sus colegas para que sigan siendo un grupo “bacano” y que hagan proyectos importantes como gremio: “hago el papel de puente entre todos y ha funcionado para no perder el contacto. No soy Sor Teresa de Calcuta, pero amo ayudar a los otros y esto lo hacen también mis colegas”.

Además de los cuatros personajes de este libro: Betto, La Ché, Mico y Vladdo, otros de los principales caricaturistas que hacen parte de este ‘gremio’ son: Bacteria, Xristian, Patán, Osuna, Mheo, Matador, Chocolo, Nani, Turcios, Alfín, Alfredo Garzón, Nieves, Neira, Marco Pinto, Pingo, Beto Barreto, Martha Elena Hoyos, Jota, Mil, Valmez, Rodrigo Guerrero, Jarape, Calarcá, Thumor, y GoVa.

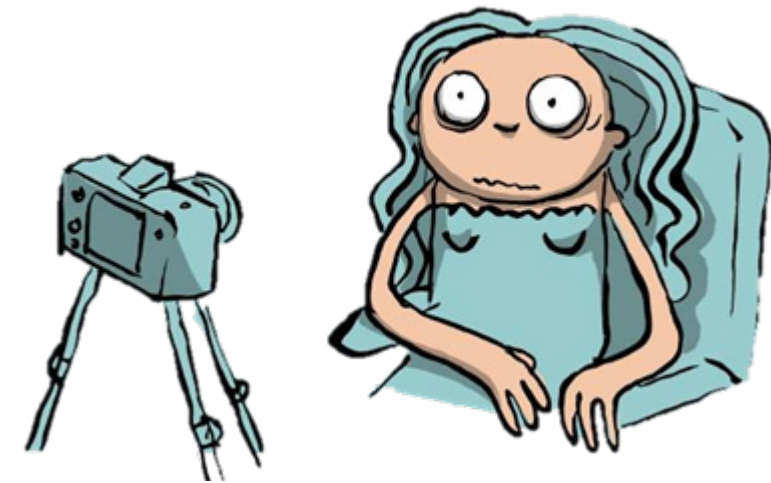
Actualmente, el grupo de caricaturistas ha crecido progresivamente. Betto, Vladdo, La Ché y Mico aseguran que no son más de treinta integrantes y que este número, que para ellos es grande, se reúnen por completo únicamente en eventos especiales como exposiciones de arte, ferias del libro, talleres, conferencias y entregas de premios de caricatura¹. Los caricaturistas que asisten a este tipo de eventos son únicamente aquellos que han tenido un recorrido visible en los medios de comunicación.



¹ Este tema será desarrollado en el capítulo final referente al ‘oficio’ titulado: “Esto hacemos los caricaturistas”.

Hoy en día en Colombia hay escuelas y más recientemente, plataformas que se han dedicado a brindar cursos sobre caricatura y sus técnicas, pero no hay, en el sentido formal, una carrera de educación superior, ni un título que certifique a los caricaturistas como tal. Algunas de las plataformas son la escuela Crehana, la escuela Talentos, la plataforma digital Domestika, y la más consolidada es la Escuela Nacional de Caricatura CATC. La escuela está en el proceso de obtención de una licencia de funcionamiento para convertirse en una universidad de los caricaturistas.

Al no existir una institución o academia que acredite y certifique de manera profesional a los caricaturistas en Colombia, la forma de comenzar a ser reconocidos es publicando en los medios de comunicación. El problema, afirma Betto, es que en Colombia “caricaturistas hay muchos, lo que no hay es medios para publicar”.



Si bien muchas personas realizan caricaturas de manera independiente, los medios de comunicación son los encargados de impulsar y reconocer sus trayectorias, posicionar su nombre, e incluirlos de manera específica en ‘este gremio’. Cuando sus dibujos son publicados, estos se convierten en su puerta de entrada al grupo de caricaturistas reconocidos, y a partir de ese momento empiezan a ser invitados a encuentros, ferias y lanzamientos. “Los medios masivos de comunicación se convirtieron desde entonces en entes decisivos para la divulgación de informaciones, nombres, opiniones, temas e ideas” (Heredia, 2018, pág. 3). Los medios crean a los ‘famosos’ de la caricatura. Algo similar de lo que sucede con los escritores y novelistas. Hay muchas personas que se dedican a escribir sus historias, pero no siempre son reconocidos por la industria editorial.



Vladdo concuerda con esto y asegura que el grupo de caricaturistas es pequeño “entre otras cosas porque en Colombia hay muy poquitos medios de comunicación, no hay tanto espacio para las caricaturas o el dibujo político en la prensa”. Además, agrega que, en otros países como Brasil, Francia, Argentina o Estados Unidos hay medios de comunicación que se consolidan y su parte más importante está compuesto por las caricaturas. Vladdo afirma que, a su criterio, el periódico El Espectador es el que más apoya a los caricaturistas teniendo mayor número de contratos (3 mujeres y 9 hombres).



En Colombia, en su gran mayoría, se asigna una sola página de los periódicos impresos o una pequeña sección en los medios digitales: “estamos limitados por algunos medios y por los nuevos espacios como los talleres sociales o el Internet”, dice Vladdo. Esta es una de las razones que hacen que el grupo de caricaturistas sea muy pequeño y que no sea muy difícil conocerse entre ellos.

Ciertos bares y restaurantes, ferias del libro y eventos de este género se han convertido en puntos de encuentro para estos personajes, pues son espacios que se prestan para exponer su trabajo gráfico. “Suele ser que estos eventos se anuncian en la casa (periódico) donde uno publica o uno se entera porque los mismos colegas los publican a través de sus redes o te invitan en una llamada”, cuenta Betto. Por lo general, suelen reunirse los treinta integrantes que tienen, o han tenido, una casa editorial que los respalde y los mantenga al tanto del ‘gremio’.

Además de los encuentros presenciales, los caricaturistas actualmente hacen parte de un grupo en Whatsapp donde comunican las novedades, comparten sus trabajos y hacen invitaciones a nuevos encuentros. Este grupo se llama Carichaturistas y lo conforman unos cuarenta integrantes. Allí no están solo los que publican en los medios, sino también un gran número de jóvenes que inician con este proyecto de vida. Según cuenta Mico, son “un gremio que ha ido creciendo porque ya la caricatura la practican más los jóvenes. A mí me parece una cosa muy buena, mientras más caricaturistas haya, pues mejora la calidad de la caricatura, sobresalen solo los buenos”.

Los integrantes de este 'gremio' tienen entre 25 a 90 años. Según cuenta La Ché "el 90% de los que están en este mundo de la caricatura son muy amables, cero machistas, muy nobles, nada clasistas, divertidos. Esa es la mejor impresión de este gremio". Los caricaturistas son descritos, como personas con gracia, que tienen ideas únicas y mucho humor. Esto se refleja en su trabajo, pero, sobre todo, es una muestra de sus personalidades.



Gloria Ospina, ilustradora, artista, amante de la caricatura y muy amiga de los caricaturistas protagonistas, asegura que las personalidades de los caricaturistas son muy interesantes: "son brillantes, son maravillosos, son una nota. Yo me comunicó muy bien con ellos y comprendo también sus personalidades a través de lo que ponen en los dibujos". La expresión de sus ideas, pensamientos, inclinaciones políticas o religiosas tienen no solo lugar en los medios en los que publican también florecen cuando se encuentran entre sus colegas.

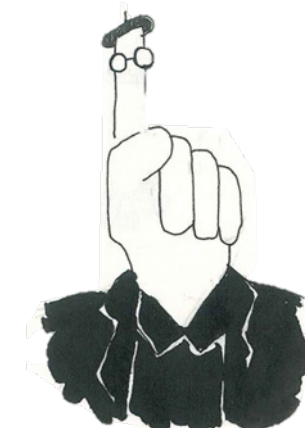
La Ché opina que entre los caricaturistas "el humor es muy progresista. No hay muchos caricaturistas de derecha. Todas las personas que están en la caricatura son personas que tienen la cabeza en el futuro, en la inclusión, en el respeto de los derechos, el respeto a la vida y eso refleja la opinión de la mayoría". La caricatura como género históricamente ha sido irreverente, crítico y cuestionador de los poderes políticos y las jerarquías sociales (Montealegre, 2014, como se citó en Gómez y Pedrazzini, 2019, pág. 73).

Gloria también dice que es indiscutible que cada uno de los caricaturistas tiene un sello impresionante. Es por ello que reconoce que sus estilos de dibujo casi que son una extensión de sus personalidades. Desde hace más de treinta años, es muy amiga de Betto y Mico y es por eso que asegura que "son personas muy alegres. El humor para ellos es importante y eso ayuda a que la gente se les acerque mucho y compartan sus ideas".

El humor que se maneja en este gremio está relacionado con temas específicos como la política, los derechos humanos, aspectos sociales, personalidades de la actualidad colombiana, entre otros. Estos requieren un grado de conocimiento para ser comprendidos y emitidos, y es por ello que Gloria afirma que se trata de 'un nivel de humor inteligente'. Este humor los define y representa como caricaturistas.

Hay diferentes tipos de humoristas. Algunos que se encargan de representar las situaciones más representativas del país desde un ángulo más inocente, otros con más ironía y otros con metáforas. Algunos expresan este humor a través de la actuación, otros lo escriben, y otros, como los personajes de esta historia, lo dibujan. “Los artistas en el siglo XIX, y con los años también los caricaturistas, miraron a su alrededor con dedicación y agudeza y sin ningún espíritu académico, y dejaron un legado variado, libre y lleno de humor” (González, 2008, pág. 5). A través de sus dibujos y opiniones históricamente los caricaturistas han apelado a la gracia, ironía y sarcasmo para hablar del país, sus gentes y costumbres.

Han creado universos transgresores. Esto implica que el gremio de la caricatura mantiene una visión irreverente y subversiva del orden social, las creencias y las prácticas humanas (Vidaurre, 2018, pág. 5). Gloria asegura que los artistas, en general, tienen esa noción de la vida ‘un poco rebelde’. Siendo cercana a los caricaturistas ha comprobado que todos están allí porque les gusta causar un poco de caos a través de su trabajo en la ilustración y la opinión periodística.



El humor es siempre una manera para comunicarse entre ellos y su público. Esto les ha permitido que tengan un ambiente más cálido. El humor y el reírse junta a las personas. Las relaciones de amistad se enriquecen. Además, “la risa necesita un eco, debe tener un significado social, ya que es un gesto social” (Dos Santos Parnaíba y Vanzini, 2015, pág.12). Cuando se comparte la risa, cualquier espacio se vuelve predilecto para la satisfacción propia.

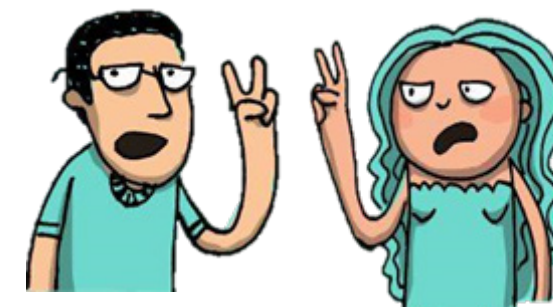
En las conversaciones de los caricaturistas la risa es fundamental: “la risa se deriva de lo cómico, solo puede proceder de la inteligencia. Esta exige la complicidad con el grupo en el que están y tiene siempre una significación social” (Vidaurre, 2018, pág. 4). La Ché también habla de la importancia de ‘hacer reír’: “esta gente es naturalmente muy chistosa e inteligente. Hacer reír tiene mucho que ver con la inteligencia y todos son unos magos por hacerlo en vivo y directo cuando nos reunimos, y también en sus dibujos”.

Los cuatro caricaturistas concuerdan que el ambiente que se experimenta entre ellos es como un salón de clase de alumnos ruidosos y rebeldes donde solo se escuchan risas. La Ché cuenta que cada vez que se reúnen se siente “como si se encontrará uno con los compañeros del colegio para mamar gallo”. Un gremio fresco, que tiene cierta picardía en sus charlas, que siempre buscan la manera de hacer reír y de expresar su pensamiento liberal. “La mayoría, un 99% son de pensamientos liberales, casi que de izquierda. Entonces son muy fluidas las conversaciones. La gente es muy sencilla, se le miden a todo”, agrega La Ché.

Sin importar las diferencias entre la opinión de uno y otro, mantienen una amistad sólida y esto permite que los proyectos que salen de esos encuentros (como ferias, exposiciones, y conferencias) celebren la diversidad. Siempre busca ser un punto de encuentro entre todas las posiciones políticas mostrar que hay formas diferentes de comprender una misma situación (Villegas Uribe, 2014). “Los caricaturistas que yo conozco tienen una tendencia a criticar y a opinar fuerte sobre lo que está pasando. A mí eso me acerca mucho a ellos. Son dialogantes con todo y su trabajo siempre tiene ese objetivo diverso, divertido y educador”, dice Gloria.

Ella hace énfasis en que, si bien hay características en común, todos tienen algo que los identifica: Betto es capaz de producir opinión y dibujos sin palabras. Con pocas líneas, pero todas magistrales, ofrece un universo de opinión y de estética. Mico, con palabras y líneas bien seleccionadas ofrece opinión controversial y llega a crear nuevos escenarios. Vladdo en sus caricaturas habla mucho, les pone voz a sus personajes con críticas y predicciones. La Ché pone colores, voces y cotidianidad para crear todo un argumento frente a los temas más difíciles de tratar, asegura Gloria.

Todos esos encuentros se empiezan a transformar en un tipo de ‘camaradería’. Esta se define como “el vínculo amistoso o de respeto que forjan las personas con intereses o afectos en común” (RAE, 2021). Al ser reducido el ‘gremio’, los caricaturistas con más años de experiencia tratan de relacionar a las nuevas generaciones y vincularlas al escenario de los medios de comunicación. Esto pasa con mayor naturalidad que en otros trabajos pues, según cuentan ellos, no hay riesgo de perder el puesto de trabajo que se tiene porque llegue alguien ‘más bueno’.



Los caricaturistas ‘se casan’ con el medio donde publican. Es decir, están allí hasta que ellos lo decidan, pues hacen parte del ‘sello’ que tiene cada periódico, así como de un público fiel a sus dibujos. “Yo soy abierto con todos en este trabajo. No pienso que me vayan a correr de mi espacio. No hay ese temor del puesto y que porque uno recomiende a alguien el director me saque por esa persona. Eso nos permite una camaradería, estamos los que estamos, sin competencias feas”, cuenta Mico.

Vladdo agrega que no se puede negar que la competencia existe porque siempre hay alguien que quiere ser el mejor en lo que hace y los caricaturistas también buscan la manera de dar y hacer lo mejor con su trabajo. La diferencia es que, al no tener empresas, y en este caso medios, que les generen esa competencia por recompensas salariales o reconocimientos, las envidias prácticamente desaparecen. “Yo creo que hay una buena camaradería, hay buena onda, no hay envidia. La gente hace buenos trabajos y eso se reconoce. Yo no siento que haya zancadillas, codazos, por fortuna no”, cuenta Vladdo.

“Nosotros no tenemos esa escala, de ser administrador, de ser jefe, de tener un doctorado y alcanzar más, o algo parecido. Somos todos caricaturistas y eso hace que no haya envidia”, agrega Betto. La Ché concuerda con esto: “Yo creo que es la forma, el estilo del oficio, que también define qué tipo de personas somos. Es un oficio de personas que están en solitario, en silencio y que al momento de tener compañeros y vernos en festivales resultamos todos echando chistes y ayudándonos a crecer en este pequeño mundo del humor gráfico”.

En este gremio se conocen entre todos, desde los que hacen caricaturas por trabajo a los que lo hacen solo por hobby. Siempre que hay festivales o concursos van los mismos expositores y asistentes. Una comunidad pequeña que les ha proporcionado solidaridad y apoyo entre compañeros. La Ché cuenta que ha sentido lo contrario de lo que se espera en un trabajo común: “en vez de envidia he recibido reconocimiento y felicitaciones por mi trabajo. Me han comprado mis libros, me hacen recomendaciones, me llevan y me motivan a ser mejor. Gente con tanta trayectoria, el mismo Matador, Vladdo o Nani... todos me han hecho sentir que hay un apoyo”. Un gremio compañerista, divertido y amistoso, que refleja el “todos para uno y uno para todos”.



¡ALLÁ NOS VEMOS!

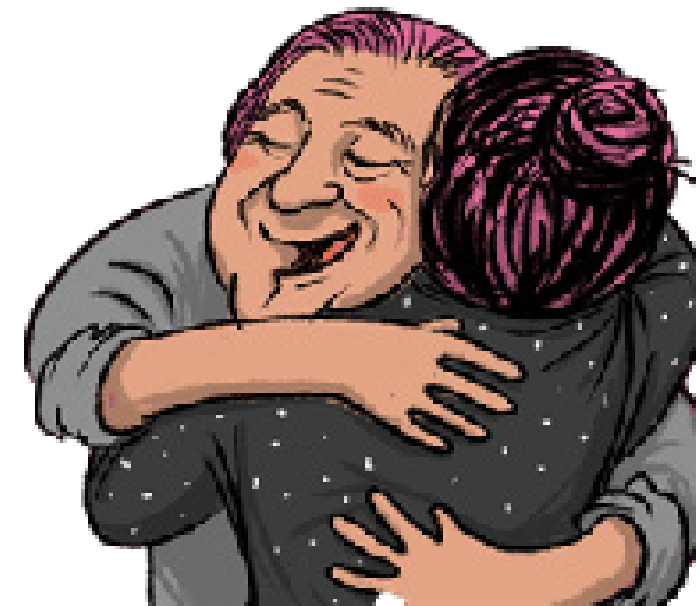
Los caricaturistas han tenido la suerte de que su mismo trabajo los lleva a encontrarse con amigos para compartir ideas sobre su trabajo y enriquecer su círculo social. Los encuentros entre los caricaturistas parecen darse en espacios y ambientes específicos, con unas características que hablan de su modo de llevar la vida laboral y de socializar entre ellos.



Casi siempre ese tipo de reuniones se hacen en las ferias del libro en la ciudad de Bogotá, en lanzamientos de proyectos de caricaturas, en jornadas culturales universitarias, en exposiciones y, ocasionalmente, en charlas sobre humor y caricatura organizadas por las casas editoriales o de manera independiente por algunos de los caricaturistas. Vladdo cuenta que estos encuentros se daban antes con mayor frecuencia y que él disfrutaba de encontrarse con sus colegas: “alguna vez, hace unos años, yo organicé una charla para compartir con mis colegas más jóvenes y comentar algunos trucos de Photoshop útiles para los caricaturistas. Eso siempre era muy enriquecedor”.

Cuando las reuniones son convocadas, en escenarios como la Feria del Libro, son abiertas para todo tipo de público. Esto permite que los caricaturistas se den a conocer entre el público y puedan llegar a más personas a través de sus publicaciones. A su vez, los encuentros se prestan para impulsar profesionalmente a los nuevos caricaturistas. La asistencia a estos eventos suele tener difusión a través de las redes sociales y suelen tener lugar en bibliotecas, universidades, bares, librerías, salas de conferencias y casi nunca hay que pagar para asistir como público, ni para participar como caricaturista.

Algunos de los eventos tienen propósitos específicos como contribuir a ideas políticas, apoyar un taller de formación e incluso apoyar causas humanitarias: “por ejemplo, en el año 99 hubo un evento en un centro comercial que consistía en que grandes firmas hicieran caricaturas para recoger dinero para los damnificados del terremoto de Armenia”, relata Vladdo. Los encuentros se desarrollan también por circunstancias muy coyunturales, lo que implica que no se realicen tan frecuentemente.



Otro evento que La Ché recuerda se desarrolló en la ciudad de Bucaramanga. Fue organizado por el caricaturista José Calarcá, quien reunió a unos veinte caricaturistas para resaltar la importancia de la fisionomía en la caricatura y volver a las raíces de la caricatura haciendo retratos en un parque a quienes pasaban por allí: “eso se puso como si fuera un colegio. Todos cagados de la risa, gritaban, hacían bulla, chistes, una locura. Yo me reí mucho, la pasé muy rico. Son todos de muy buen humor, en general, tienen un carácter de felicidad, muy amables”, cuenta La Ché.

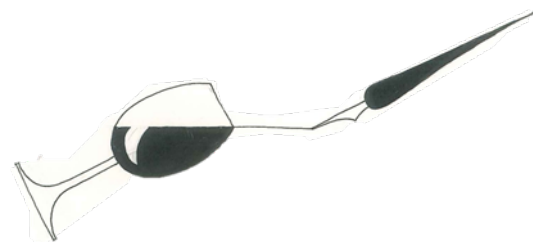
Sin importar si la especialidad de los caricaturistas era el humor político, gráfico o la fisionomía, Calarcá (uno de los caricaturistas más veteranos del país) los reunió a todos convirtiendo ese encuentro en un escenario de ‘unión’ entre el gremio. “El maestro nos llevó a parques y nos obligó a hacer retratos caricaturescos. Yo nunca lo había hecho. Fue un desastre completo para mí. El primer niño que dibujé se puso a llorar”, cuenta con gracia La Ché. Agrega que estos escenarios fueron importantes para conocer a ‘grandes firmas’ que le son de inspiración y de quienes aprende profesionalmente.

Sin importar el lugar, los encuentros de los caricaturistas son parte importante de su trabajo pues han fortalecido su red profesional y de amistad. “Hay algunos caricaturistas con los que tenemos cierta relación más allá del colegaje, creamos amistades, pero con otros pues nos vemos solamente en ese tipo de eventos”, cuenta Vladdo.

Caricaturistas como La Ché lograron publicar en medios nacionales, gracias a las relaciones y contactos con otros caricaturistas que se formaron en este tipo de encuentros. Ella se encontraba como invitada escuchando una conferencia en La Feria del libro y tras hacer una pregunta controversial, Betto la contactó y se fue creando una amistad que terminó por ser también su red profesional para crecer en este ‘gremio’. Pasó de ser una asistente más a dar uno de sus primeros pasos como caricaturista profesional: “nunca me imaginé que mi asistencia en una feria a la que siempre iba, lograría darme ese impulso para alcanzar el puesto que siempre quise dentro de los medios”, cuenta La Ché.

Posterior a estos encuentros, y también de manera esporádica, los caricaturistas se reúnen en bares o en sus casas para tomar unos tragos y compartir como colegas/amigos. Según cuenta Betto “la razón por la que se hacen reuniones con colegas es porque se goza de buenas charlas. Hay un momento en el que todo está relajado y sacas la cabeza de esa rutina que siempre se acompaña de noticias. De pronto, también pasa que alguien dice un chiste, un chispazo y ahí lo agarra uno, salió la idea de la nada para una buena caricatura”.

Estos momentos de esparcimiento entre colegas no tienen un lugar predilecto. Suelen darse de manera muy espontánea y casual en algunos lugares que son conocidos por ellos. De igual manera, estos espacios más relajados suelen darse luego de los escenarios laborales como los festivales o conferencias y son principalmente momentos de esparcimiento para tomar algunos tragos. La Ché los llama los ‘after’ y asegura que “son momentos de recocha para salir un poco de la rutina entre colegas”. Sin embargo, siempre han buscado mantener lugares fijos para estas reuniones.



Para el año 2013, en la capital colombiana, Mico montó el Museo de la Caricatura, en lo que era la casa teatral de Tola y Maruja, ubicada en el barrio La Soledad. Eran tres salas completamente dedicadas a la caricatura. Se inauguró con una exposición de los caricaturistas bogotanos Antonio Caballero y el paisa Elquín Obregón. Mico cuenta que “tenía la esperanza de que ese museo iba a ser el punto de encuentro de los caricaturistas”. El espacio estaba diseñado para este tipo de encuentros de amistad que se mezclan con el humor de su trabajo y les permitiera tener un sitio fijo donde presentar sus caricaturas y hablar de temas relacionados a ellas.

Lamentablemente este museo de caricatura, que por cierto era el primero en Colombia, quebró dos años después por una mala administración. Aunque ese proyecto está detenido, Mico sigue en la búsqueda de lograr consolidarlo y así crear nuevos espacios de charla entre los colegas: “vamos a ver quién ‘me tira la caña’ y me ayuda a poner ese sitio, de modo que sea el principal lugar para reunirnos los caricaturistas, mostrar nuestro trabajo y hablar más de lo que nos interesa”.

A principios del siglo XX, los cafés de Bogotá agrupaban las nacientes tertulias literarias que empezaban a surgir en la ciudad, espacios que se disponían para reuniones similares a las que proponen los caricaturistas hoy en día. Los hombres salían de sus casas (donde solían realizarse los antiguos encuentros) y utilizaban espacios públicos disponibles para tener charlas con amigos y compañeros de trabajo un poco más amenas e intelectuales. A mitad del siglo, Bogotá contaba con estos espacios principalmente en la calle Real (actual carrera séptima entre calles 11 y 16), y gracias a ellos se consolidó como una ciudad investida de innumerables cafés que marcaban los ritmos de la cotidianidad (Monje Pulido, 2011).

Ese distintivo de la ciudad, tan recordado en la mente de los abuelos, “disminuyó con el paso del tiempo en la segunda mitad de la centuria” (Monje Pulido, 2011). La abundancia de cafés o sitios de encuentro para charlar de arte, política, ciencia, literatura, humanidades, entre otros temas; en efecto, no es la misma del pasado, aunque su esencia se ha trasladado a otros espacios. La ciudad se “redefinió luego de acontecimiento histórico como El Bogotazo, y los cambios se reflejan, sobre todo, sobre sus espacios públicos” (Monje Pulido, 2011).



Aun así, la esencia de esas reuniones más informales se mantuvo por iniciativa de algunos ciudadanos que, a pesar de estas modificaciones, buscaron la manera de continuar viéndose, de una u otra manera en espacios más espontáneos y alternativos.

La introducción de los cafés a la sociedad fue uno de los últimos eslabones en la cadena histórica de las sociabilidades. Estas reuniones entre amigos y colegas se establecen como reveladoras de la sociabilidad moderna. A través de espacios como los cafés se impone una forma diferente de sociabilizar diferente a la que proponían los salones, pues esta manera es más “colectiva, igualitaria, espontánea y pública” (Monje Pulido, 2011).

Estos espacios de encuentro los han mantenido los caricaturistas y Mico asegura que, aunque “por ahora no hay un café como El Automático donde antes se reunían artistas, profesores, caricaturistas, periodistas e intelectuales a charlar, hemos buscado la forma de encontramos para gozar de un buen rato con buenos temas”. Betto, Mico y algunos otros caricaturistas suelen reunirse en Bogotá en un café-bar llamado “Trementina” ubicado en el Park-way.

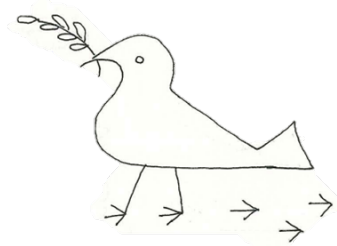


“Trementina” ya cumple 17 años de apertura para el 2022. Sus dueños, el caricaturista, ilustrador y pintor John Rojas y la artista y editora Gloria Ospina buscaban crear un espacio para la actividad cultural, artística, bohemia y musical, donde sus clientes se sintieran cómodos para tener buenas charlas. Entre sus visitantes más frecuentes están los caricaturistas a quienes “Trementina” abrió sus puertas para exhibir su trabajo, su música y compartir una amistad: “nosotros solemos encontrarnos como amigos y acá sentados también se vuelve un espacio profesional donde hemos programado exposiciones, proyectos y todo eso”, asegura Gloria.

Este lugar es bohemio. Una casa grande con una iluminación roja y tenue que tiene protagonismo en horas de la noche. Se escucha blues, jazz y hasta reggae. Hay cuadros con imágenes de conciertos, cantantes, instrumentos y circos. La gente que lo visita son clientes fieles que asisten para tomar una bebida, conversar y pasar el rato, al igual que los caricaturistas. Este lugar, según sus dueños, encarna los valores que tienen los caricaturistas “diversidad, inclusión, el encuentro de muchas versiones de la vida, sin que eso nos haga enemigos”, comenta Gloria.

Este espacio ha sido escenario de los encuentros más alegres entre los caricaturistas y también como tarima para mostrar diferentes proyectos de la caricatura en Colombia. “Cuando la caricatura tiene una relevancia tan importante a nivel histórico, a nivel de temas, y a nivel nacional contamos con grandes caricaturistas que tiene este país y el nivel de su opinión, se me hizo necesario cuestionarme ¿cómo no vamos a enaltecer ese trabajo tan importante en otro espacio?”, dice Gloria.

Por ello han convocado reuniones y exposiciones de manera independiente con temas específicos. Uno de las más importantes se dio en el año 2016, en el marco del plebiscito por la paz, con apoyo de la Alcaldía de Bogotá, de IDARTES y de las embajadas de Estados Unidos y de Francia. Se organizó un encuentro de caricaturistas por la paz: “se nos ocurrió hacer una exposición de caricatura relacionada con el tema de la paz e invitar a los caricaturistas más importantes del país, o al menos a los más conocidos”, agrega Gloria.



Esta expoventa fue un espacio en donde los asistentes podían disfrutar de sesenta caricaturas que exponían la temática del voto al “SÍ” en el plebiscito, que fueron donadas por un grupo de caricaturistas, incluyendo a los cuatro protagonistas de esta historia. Vladdo cuenta que “fue una experiencia muy buena porque se reunieron caricaturistas de Sur América, Estados Unidos y Europa. Hicimos exposiciones, talleres, conferencias, etc. Fue un intercambio muy agradable”.

Por su parte La Ché agrega que en este evento entendió que “al parecer las exposiciones, más allá de apoyar una causa, son también un escenario para lucirse y lucir tu trabajo como caricaturista. También hay que saber que hay personas más influyentes aquí mismo en el gremio y es una oportunidad de reunirnos todos”.

Con una galería de arte abierta al público y la idea de impulsar la caricatura, “Trementina” se ha convertido en uno de los principales puntos de encuentro de los caricaturistas en Bogotá y como dice Mico “allí hemos expuesto, reído y compartido. Seguramente ahí seguiremos”.

Los encuentros se daban cada ocho o diez días. Todos se sentaban en una misma mesa para hablar sobre la vida, la política, el dolor, los derechos humanos y lo que pasa en este país. Se creó allí un espacio de opinión y de ‘oficina’ para planear proyectos en conjunto, para, “ver si con esas ideas se regala un mundito un poquito mejor”, sostiene Gloria.





Además de “Trementina”, Betto cuenta que en Bogotá otro punto de encuentro es Harry’s Bar, un restaurante-bar del chef Harry Sazón. La Ché agrega que Cali también contaba con esos sitios como los cafés o lugares de encuentros de socialización intelectual. Con el paso del tiempo, estos se transformaron en lugares muy visitados perdiendo la esencia de las charlas: “se fueron los profesores y todos los intelectuales. Yo iba cuando no era nada, cuando vendían solo pan y café. Ahora venden la cerveza a ocho mil. Empezó a ser usado para otras cosas”. Por su parte Mico dice que en Medellín también hay dos lugares similares en los que se reúnen llamados Balmes y Tairona.

Las reuniones se acompañan de algunos tragos que también son característicos en este gremio. Como cuenta Gloria “los artistas somos muy inquietos y nos sentamos alrededor de unos *whiskeys* o unos vinos a echar carreta, pero no creo que eso sea una cosa netamente de artistas, es cosa del ser humano”. El estereotipo que gira en torno a los artistas, en general, se apoya en una imagen de excesos. La vida bohemia es un estilo de vida que se asocia, también, con el excesivo consumo de drogas y alcohol (Null, 2013), pero actualmente la realidad de los caricaturistas es muy distinta.

Si bien siempre hay una copa de licor en sus encuentros sociales, no son excesivas y no hace parte de sus rutinas, ni horas laborales. Muchos artistas aseguran que tomar alcohol volvía su producción creativa demasiado fácil y, por lo tanto, sus obras carecían de valor. Por lo tanto, la sobriedad es un requerimiento de la mayor parte del trabajo creativo (Null, 2013), opinión a la que se acogen los cuatros caricaturistas protagonistas.

“Con los que yo me reúno sí nos tomamos los aguardienticos, pero tomamos tranquilos, no como alcohólicos. Me parece bien tomarse sus traguitos con moderación porque ¿esta vida quién la pasa en sano juicio? ¿Quién atraviesa la vida a palo seco? Sí somos propensos a tomarnos nuestros traguitos, pero ya cada cual sabrá cómo controlarse. Por ahora yo no conozco alcohólicos en el gremio de la caricatura”, afirma Mico. Vladdo se le suma diciendo que no necesita trago para su trabajo “no tiene ninguna función en mi trabajo. No hay ninguna relación”.

El que más goza de la bebida en este grupo de cuatro caricaturistas es Betto. En su escritorio, hay una especie de pizarrón pequeño que tiene escrita la frase de manera repetitiva: “yo debo dejar de beber”. Muestra su gusto por el licor, especialmente por el *Whiskey* Jack Daniel’s. “Yo soy un bebedor fuerte. Perder la cordura con un buen trago, de vez en cuando, con mis amigos en mi apartamento es lo que me regala felicidad”. Aun así, asegura que no es una parte relevante en su trabajo, y que, si bien lo goza con sus colegas, algo muy diferente son los espacios netamente laborales.



Gloria agrega que “los artistas, en general, no solo los dibujantes, beben, y bebemos. Hay unos que en mayor medida que otros, pero el círculo de nosotros es muy bonito porque tomamos, pero no somos alcohólicos. Nos tomamos unas copas de vino para charlar, o Be-tto se toma un Jack Daniel’s y está supremamente encantador. Digamos que es un asunto de placer y de gusto más que de cualquier otra cosa. Pienso que cualquier oficio se podría relacionar con el licor”.

Cada vez esa idea de que el artista es necesariamente bohemio, alcohólico o consumidor de drogas está reevaluándose. Los cuatro caricaturistas coinciden en que, si bien hace parte de su vida social y de ocio, no es un factor común en su trabajo, ni una etiqueta que se ligue directamente con el trabajo que ocupan como caricaturistas.

Más bien los espacios de esparcimiento de estos personajes siempre tienen un factor de humor como principal característica. Los temas que más aparecen en sus encuentros refieren a la política, pues todos están al tanto de lo que está pasando, se hacen preguntas sobre lo que se puede y lo que no se puede decir de forma jocosa. También hablan de sus intereses personales relacionados al arte, hablan de proyectos, de las situaciones sociales del país y de las caricaturas de otros colegas: “para mí lo mejor de este círculo de humor son las pen-dejadas que se dicen, piensan y dibujan”, expresa Mico.

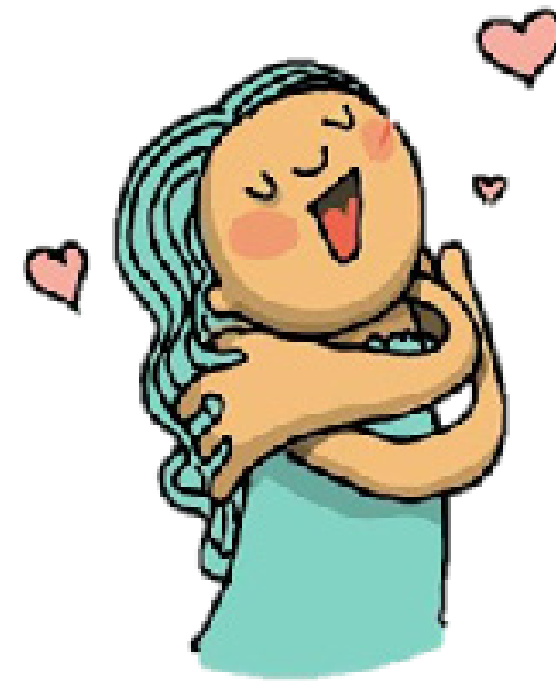
Mico agrega que lo primordial de los encuentros es reír. “La risa es como un vehículo de la verdad” (Vidaurre, 2018, pág. 4) y todos terminan opinado de este modo, aunque parezcan temas álgidos. “En general todos tenemos sentido del humor. Y pues aprovechamos para hablar de lo que sea como cosa chistosa. Hay algunos que son muy serios y eso se refleja en sus caricaturas que no son tan chistosas, sino que son más críticas. Pero, en general, los caricaturistas tienen sentido del humor y así vivimos cuando nos encontramos”, relata Mico.

Los encuentros entre caricaturistas mantienen la esencia de los ‘cafés franceses’ solo que con un poco más de risas y les han permitido consolidarse más como ‘gremio’ gracias a ellos. Las risas, la inteligencia, un espacio bohemio, abierto, compañerista y profesional definen los espacios sociales de los caricaturistas. Los lugares, que sin duda han ido variando a lo largo del tiempo, han sido tarima para exhibir las caricaturas que salen de sus manos y para fortalecer su amistad entre colegas.



Las chicas no se quedan atrás

Para terminar este capítulo acerca de las relaciones sociales de los caricaturistas, vale la pena resaltar el papel de las mujeres en este oficio que, hasta hace relativamente poco años, era un mundo muy masculino. En Latinoamérica, y más específicamente en Colombia, la caricatura política no se ha caracterizado por ser una labor realizada por mujeres (Uribe-Duncan, 2015). La producción de caricaturas políticas femeninas es muy reducida cuando se compara con la producción de las ilustraciones realizadas por hombres.



Una de las razones de la escasa presencia femenina en este sector se encuentra en la historia de los medios de comunicación en el país y el mundo. Muchos de los periódicos y revistas que se empezaron a consolidar desde el siglo XIX en inicios del XX, fueron dirigidos, escritos y diseñados por hombres, la mayoría, intelectuales y políticos (Uribe-Duncan, 2015, pág. 3). La participación de mujeres en el campo periodístico nacional solo apareció con más fuerza durante la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces, la caricatura también se fue nutriendo de las perspectivas y los trazos de mujeres caricaturistas que alzaron sus lápices y le aportaron su visión a este oficio, cuyo rostro ha sido, por mucho tiempo, el del hombre.

Las primeras caricaturas elaboradas por mujeres en el contexto internacional fueron denominadas “tiras humorísticas de género” cuya circulación comenzó a partir del siglo XX (Uribe-Duncan, 2015). Algunas pioneras fueron la francesa Claire Bretechar (1940), la Franco-Iraní Marjane Satrapi (1969; 2000) y las estadounidenses Trina Robbins (1938), Meryll Harpur (1948). En Latinoamérica también reconocidas las argentinas Diana Raznovich (1945) y Matinea Burundarena (1962); la mexicana Cintia Bolio (1969), y las colombianas Consuelo Lago (1930) y Adriana Mosquera (1968).

Estas primeras caricaturistas se centraron en ilustrar temas como la familia, las relaciones amorosas, la amistad, la vida laboral, así como los desafíos culturales para las mujeres de este gremio. Cintia Bolio, reconocida caricaturista mexicana, afirma “que nunca consideró el trabajo de la caricatura como un trabajo exclusivo de hombres”. Sin embargo, menciona que “sí se presentan varios desafíos para las mujeres que quieren dedicarse a este oficio, sobre todo, en sociedades que son bastante tradicionales como la mexicana, e incluso las latinoamericanas” (Uribe-Duncan, 2015).



Uno de los desafíos tiene que ver con la censura impuesta a muchos de los temas que desean abordar, especialmente en términos de opinión pública. Esta ha sido una de las razones por las cuales la caricatura realizada por mujeres ha estado más asociada a temas considerados de índole privada y no tanto con los debates de la agenda pública (Uribe-Duncan, 2015). Las caricaturas “femeninas” fueron en muchos sentidos categorizadas y diferenciadas como si tuvieran algo estrictamente asociado al género. Es decir, “por un lado estaba el arte de los hombres y por otro el de las mujeres, al que se le atribuían unas características propias” (Albelo, 2015).

En el mundo gráfico y de las artes, las obras hechas por mujeres han estado históricamente vinculadas con estéticas consideradas femeninas, percibidas como dulces, suaves, sensibles, sentimentales. Se creía que el arte hecho por mujeres tenía más en común entre sí y por ello, se le vio como una categoría diferente: “Arte femenino” (Albelo, 2015).

Esta categorización ha implicado que incluso en el imaginario de mujeres como la Ché, que pertenecen a las nuevas generaciones de caricaturistas, continúe esta percepción de las divisiones por género en este oficio: “esto ha sido un oficio más de hombres que de mujeres. Lastimosamente, el cómic, la caricatura y lo que se relaciona al humor está muy ligado a lo masculino”. Esto se debe, según explica ella, a que “las mujeres siempre hemos sido segregadas de posibilidades artísticas a pesar de que tenemos las mismas actitudes o el mismo talento que los hombres, pero la vida nos ha ubicado en otro terreno por cultura, por machismo. Habría muchas caricaturistas, si desde niñas se nos hubiera permitido. Es una cuestión muy cultural y familiar. Si a una muchacha la ven dibujando le dicen que se va a morir de hambre”.

La lucha de las mujeres por hacer parte de este oficio, así como del mundo de las artes, no ha sido menor. “La razón principal para ello es que se ha considerado sistemáticamente, un arte inferior. Las mujeres artistas siempre han sido vistas como copistas e imitadoras, pero no como creadoras” (Albelo, 2015). Gloria Ospina, muy alineada con esta visión, cuenta que esta desigualdad radica en que “nosotras siempre hemos estado sometidas a unos esquemas de vida absurdos. Casi todas las mujeres crecen, estudian, se casan, tienen hijos, mueren y no tienen una posibilidad artística y profesional. Lo que no les pasa a los hombres. Se nos ha negado históricamente”.



Mico concuerda con ello diciendo: “yo creo que no hay tantas mujeres porque siempre las hemos tenido marginadas en muchas cosas y en el arte también. Un mundo muy machista. Pero últimamente las mujeres están participando más y hay unas muy buenas en esto. Hay pocas mujeres, pero están apareciendo. A mí me agrada mucho porque es otra visión del humor y de la caricatura. Ojalá que más mujeres lo hagan”.

Otras de las razones, además de las de carácter histórico, que pueden explicar la poca presencia de mujeres en este campo, son las dinámicas del mercado y el nicho al cual está dirigido. Los consumidores de cómic y caricatura han sido históricamente masculinos, por ende, el grupo demográfico más grande para la industria y la producción del cómic también lo es. Desde los caricaturistas más famosos y célebres hasta los más alternativos suelen ser hombres, “incluidos creadores icónicos como Winsor McCay, Gary Larson, Rube Goldberg, y Bill Watterson” (Basciani, 2020).

Dado que en la industria de la caricatura hay una mayor participación masculina trabajando como creadores, pero también como consumidores, todavía hay un imaginario sostenido sobre el carácter masculino de este mundo.

Vladdo, por su parte, agrega otra consideración para pensar este problema. Cuenta que en algún artículo leyó que las mujeres son menos dadas a pelear a diferencia de los hombres que sí gustan más de discutir: “justo leía a una caricaturista que decía que los hombres nos pasamos la mitad de la vida armando peleas y las mujeres pasan buena parte de su vida tratando de acabar con estas peleas. Eso de alguna manera se refleja en este oficio porque es un oficio que produce escozor, que produce críticas, que propicia insultos, produce mucha mala energía”, cuenta.



En su lucha contra los sesgos de la industria y el sexismo institucionalizado, cada una de las mujeres caricaturistas ha presentado una forma de combinar palabras e imágenes para representar una visión alternativa del mundo. Han abrazado al género y lo han usado como un medio expresivo “en el que podían explorar desde fantasías heroicas hasta confesiones autobiográficas profundamente íntimas” (Basciani, 2020).

Como se mencionó, muchas de las mujeres caricaturistas comenzaron el camino por este oficio a partir de ilustraciones sobre temas relacionados con la vida privada y la cotidianidad. Con el paso del tiempo, algunos otros temas han comenzado a ocupar los trazos de estas representantes: temas políticos, críticas a los personajes públicos, opiniones sobre los derechos humanos, entre otras. Por ejemplo, entre las primeras caricaturistas colombianas está la caleña Consuelo Lago (1968), quien con su personaje ‘Nieves’, una mujer afro, hizo contundentes críticas a los funcionarios de gobierno.



Décadas después, la antioqueña Elena María Ospina (1981), una de las más recordadas caricaturistas del país, ayudó a crear la revista *Los Monos* del diario *El Espectador* (Villegas, 2018) y con sus caricaturas expresó su inconformidad sobre la desigualdad de derechos y otros problemas culturales como la explotación infantil.

Años más tarde, aparece Cecilia Cáceres Amaya (1988), quien firmaba como Ceci. Ella fue la encargada de promover uno de los colectivos más importantes del gremio: la agremiación “El taller de humor” (Villegas, 2018), ubicado en la ciudad de Bogotá. Adicionalmente, en 1988 creó el personaje “Miss Cosas”, para la revista *Carrusel de El Tiempo* en la que discutía sobre salud, medio ambiente, derecho penal y familia.



Por su parte, la bogotana Adriana Mosquera, Nani, como le se conoce (1992), creó el conocido personaje Magola que va en contra del estereotipo de la mujer bonita y esbelta. Esta mujer critica a los políticos, al machismo y expresa preocupaciones de las clases medias femeninas colombianas. La quindiana María Edith Jiménez, conocida con el seudónimo de Camila, fue otra de las pioneras en este campo. Publicó sus primeras ilustraciones en el libro “Talleres de la infancia” y en la revista *La Nota Agropecuaria*, de la Cooperativa de Caficultores de Armenia, en la que hizo crítica y humor político (Villegas, 2018).



A este grupo se suma también la bumanguesa Martha Elena Hoyos quien creó el personaje Mayra a finales de los 90’s como “la voz de una conciencia cómica que les habla a nuestros íntimos anhelos de paz, y eleva la mirada desde la situación cotidiana” (Villegas, 2018). De las nuevas generaciones, está una de las protagonistas de este texto: Cecilia Ramos, La Ché.

La Ché cuenta que las mujeres son muy buenas dibujantes y tienen técnicas novedosas que es necesario mostrar en los medios. Le han dicho que “dibujan diferente porque su trazo es distinto, innovador, más delicado y suave”. Muchas de las mujeres caricaturistas llegaron al gremio para proponer una forma de dibujar y de diseñar sus personajes. Muchas veces también es una forma de autorrepresentarse. Además, según afirma La Ché, los medios contemporáneos cada vez desean apostarle a la inclusión de nuevas voces femeninas. Falta todavía un camino largo por recorrer, pero los eventos, charlas y encuentros de caricaturistas también están favoreciendo la participación e inclusión de mujeres en el gremio. Entre los encuentros que más favorecen esta participación están las exposiciones de colegas y lugares (como *Trementina*) donde son invitadas y se resalta su presencia.



Vladdo comenta que este escenario tan desigual en su gremio es “un poco preocupante”. Asegura que Colombia no es el único país que vive esta situación: “es un fenómeno que pasa en todas partes, que se da en Europa, en Estados Unidos, Francia y otros donde hay muy poquitas mujeres caricaturistas. Eso pues es curioso y a la vez lamentable. Yo no tengo una justificación o una explicación de por qué hay tan pocas mujeres”.

El hecho de que hoy en día haya mayor reconocimiento, en parte se debe a un impulso “no es algo aislado y está situado en un contexto mucho más global que han estado teniendo las mujeres que se consideran feministas” (Jiménez, 2020). Mico asegura que él no ha visto discriminación de género en el gremio actual: “yo no he visto que haya un rechazo por el hecho de que sean mujeres. Creo que en los periódicos como tal los directores no juzgan diferente el trabajo de las mujeres. No más El Espectador tiene tres mujeres. Fidel Cano (el director) no se ha fijado si son hombres o mujeres los que hacen las caricaturas, sino más bien en si son buenas o no”.

Vladdo concuerda con esto y afirma que no cree que “desde los directores haya discriminación, no sé hasta qué punto las mujeres sean víctimas de discriminación en la caricatura de los medios simplemente por ser mujeres, yo no lo he visto y no creo”. Por su parte, La Ché, quien ha llegado a este mundo de los caricaturistas recientemente, también se suma aclarando que, aunque ha trabajado en ambientes que son más masculinos, se ha sentido muy cómoda ahí gracias al buen trato de sus compañeros: “en el oficio de la caricatura todo es una recocha. Yo me siento muy bienvenida siempre en el grupo de la caricatura. Han sido lindos, me han apadrinado, me han querido. Yo creo que ellos están muy felices de que haya mujeres. Ellos quieren que haya más mujeres”.

Para los caricaturistas hombres es también necesario visibilizar a sus colegas y reconocer su trabajo en el gremio. Es por esto que comenzaron a invitarlas a las ferias (como la del libro en Bogotá) y exposiciones². Betto agrega que la mayoría de colegas viven por fuera, entonces “no hay mucha opción de que ellas estén en las reuniones, pero no son razones de machismo, nos encanta cuando coincidimos en un mismo espacio y siempre tratamos de invitarlas”.

Aunque la participación femenina ha sido relativamente escasa en la historia de este género, no significa que haya sido exenta “de calidad e interés. Siempre hubo mujeres perseverantes y fieles a la participación” (Delgado, 2019, pág. 17). Por ejemplo, el número de asistentes femeninas en los salones del humor era de cinco a seis. Incluso, en algunos momentos se presentaba una (Delgado, 2019, pág. 18).



2 Eventos de caricatura con participación femenina:
-Exposición del plebiscito por la paz (2016).
-Exposición mundial “Las mujeres creadoras y el arte de la caricatura”. Una muestra que incluye a 43 mujeres de veintidós países)
-Conferencia Mujeres caricaturistas Cali-2018.
-Reuniones informales (como los encuentros en Trementina).

Para el caso de Colombia, el porcentaje aún es pequeño: “somos alrededor de treinta caricaturistas publicando en total, de las cuales solo cinco (que yo sepa) somos mujeres. Ahí se ve la disparidad, además El Espectador es el único medio que tiene mujeres, a excepción del País que también tiene a Elena”, afirma la Ché. Asegura que ahora las mujeres han ganado terreno en este camino de la caricatura gracias a las que estaban en el gremio hace años. “A mujeres como Consuelo y Nani les tocaron otras cosas y sus personajes estaban encaminados a resaltar también esas injusticias. Ellas son las voceras que dejaron el terreno más listo.



Se han creado varios escenarios para las mujeres caricaturas, como “Caricatura con mano de mujer” realizado en el 2018 en la ciudad Cartagena (Uribe-Duncan, 2015). Estos eventos abren la puerta para exponer el trabajo de mujeres caricaturistas. La participación femenina en estos eventos ha sido liderada por aquellas mujeres ya reconocidas en el campo que desean impulsar ‘nuevos talentos’ para que crezca el número de mujeres en el gremio.

Según cuenta La Ché, también hay fundaciones como la Escuela Nacional de Caricatura que han servido para promover la participación femenina: “mejor dicho, más bienvenidas para dónde. Colegas, como Betto o Mico, siempre están pendientes de que la voz de mujer esté presente. Esa es la actitud.”, cuenta.



Por su parte, Mico cuenta que uno de sus sueños con el Museo de la Caricatura que aún quiere consolidar es precisamente popularizar la caricatura, que haya talleres para niños y niñas. Desea que las niñas y las mujeres se involucren más: “me encantaría que haya paridad entre hombres y mujeres, la misma cantidad, y si yo puedo aportar a eso pues ahí sí ¡que dicha!”.

A pesar del pequeño aumento de mujeres que ha tenido la caricatura, para el público (más que para el mismo gremio) aún es extraño ver mujeres dedicadas a la caricatura. La Ché muestra con una experiencia esta situación: durante la expoventa en “Trementina” dedicada a apoyar el Sí en el plebiscito, citaron a muchos caricaturistas y al final querían hacer una foto de los expositores. La Ché intentaba llegar a posar al escenario junto a sus colegas. Estaba en la parte de atrás sola porque no conocía a nadie en ese momento y le costó atravesar la multitud: “Yo iba para allá y la gente no me dejaba pasar. En la cabeza de ellos seguro está que no hay mujeres caricaturistas. Y además hay gente que solo con ver mi trabajo cree que soy hombre a pesar de que firmó con **La Ché**”.

Esta historia le pareció que reflejaba la realidad de las mujeres en este oficio. Ese mismo día, cuando por fin llegó a posar en la foto, una chica del público gritó: ¡Vivan las mujeres en la caricatura! Y por ello asegura que se siente afortunada de ser una de las pocas caricaturistas en el país y siente que el público lo recibe poco a poco de la mejor manera.

La respuesta más recurrente al porqué de la escasez de mujeres en el entorno de la caricatura se refleja también en la historia del arte. A pesar de que siempre ha habido mujeres, estas “fueron ocultadas por hombres o no se las dejó firmar con sus verdaderos nombres de mujer. Ocultándose detrás de un nombre masculino, como George Sand” (García, 2018). Además, las mujeres con intereses artísticos han sido relegadas de las academias oficiales y las pocas que se formaron, fue “porque sus padres eran artistas o abiertos de mente. Estudiaron en academias particulares, o trabajando en el taller de su padre, o pariente artista” (Suárez, 2020). Las artistas han recorrido un largo camino para poner sus nombres en la opinión pública, mostrar sus obras y ser parte de los entornos creativos más importantes del mundo.

La llegada de mujeres al gremio de la caricatura se ha dado de una manera progresiva. La Ché cuenta que ahora no tiene sentido que “exista una tribu de hombres que no quieren que haya mujeres dibujando”. Por el contrario, las luchas de las pioneras en este gremio y los espacios de exposición se han abierto para resaltar su trabajo, y con ello, apoyar los ideales feministas. Tal como dice Vladdo: “me parece que hay que acoger a las caricaturistas, a todas. Ojalá hubiera muchísimas más, eso sí me gustaría. Estamos listos para que el escenario cambie”. Así que señoras y señoritas, bienvenidas a este gremio.



CAPÍTULO 4: ¡PLUMAS A TIERRA!



Con el lápiz entre las manos



El momento en que un caricaturista se dispone a dibujar no solo es un encuentro amoroso entre el lápiz y el papel. Allí, se expresan todos aquellos elementos vitales que se han mencionado antes: los aprendizajes académicos y autodidactas, la información noticiosa leída cada mañana, las charlas con las amistades, las aventuras vividas, etc. Cada caricatura es la materialización de la vida misma de los caricaturistas: de sus aprendizajes, emociones, angustias y sueños.

“Dibujar es lo más delicioso que hay en la vida”, dice Betto sentado frente a su escritorio perfecto e impecable: blanco, de bordes negros, diferentes tipos de lápices y plumas, una tablet con programas de dibujo, una pequeña radio vieja y una lámpara. Su ambiente de trabajo está compuesto por cuadros de caricaturas, sus premios enmarcados, libros en una estantería, cajones repletos de dibujos y un gran equipo de sonido al alcance de su mano que lo acompaña con música en medio de sus trazos.



Los talleres donde trabajan los caricaturistas cobran relevancia en sus vidas, pues más allá de ser solo un espacio físico, es el lugar donde “nace la magia”, como dice Betto. Estos espacios están adaptados a su manera. Deben ser cómodos, prácticos y amenos para su trabajo. “El taller es un espacio funcional donde el artista crea y produce la obra; marco y materia de la propia creación. Esta relación entre taller y obra puede ser tan estrecha que ambos evolucionan en paralelo motivando cambios estéticos, materiales y espaciales” (Pérez Jiménez, 2018, pág. 2).

Para La Ché su principal lugar de trabajo es la sala de su casa. Allí ubicó su estudio. Este

consta de un escritorio en madera oscura, más parecido a una mesa pequeña de un comedor rectangular, rodeado de varias estanterías que se adornan de libros de cómic y todo tipo de literatura. Desde hace varios años guarda una infinidad de libretas y cuadernos de dibujo con los bocetos de sus principales caricaturas, sus favoritas son las de tamaño pequeño. También, tiene una pantalla de computador en la que frecuentemente hace consultas e investiga para dar contexto a sus dibujos: “si necesito hacer un zapato una cara o algo me guío ahí. Por ejemplo, en el último libro que ilustré necesitaba referentes de moda futurista y yo hice mi investigación de cómo podría ser la moda, y para eso era indispensable mi pantalla”, agrega La Ché.



La Ché dice que su escritorio es un desastre, pero mi sitio de trabajo sí.

Luego me sentí bien porque salió un artículo que decía que la gente creativa es desordenada”, dice. Sus libros se amontonan en un cajón y la distribución de sus libretas de dibujo están en diferentes lugares. En su escritorio también se encuentran algunos elementos de trabajo claves como lo son lápices, plumas, micropuntas, marcadores y esferos.

Organiza sus herramientas de dibujo en tarritos y cartucheras, dejando los más útiles a la mano. Junto a esto mantiene una libreta pequeña de papel blanco, que es su primer recurso cuando tiene una idea dibujo. Tiene su computador de escritorio, una tablet que es ahora su principal herramienta de trabajo.

“Mi vida transcurre en este espacio el 60% del día”. De ahí, la importancia que tiene para ella y otros caricaturistas darles un toque único y personal a sus espacios de trabajo, pues “es el primer entorno donde las obras son instaladas fuera de la imaginación: un espacio funcional, optimizado para la creación” (Pérez Jiménez, 2018, pág. 2).

Vladdo también tiene su estudio en su casa. Es un espacio sobrio, sin mucho color. De sus paredes cuelgan varios cuadros y tiene repisas donde reposan libros, papeles y revistas. Sus herramientas básicas para realizar las caricaturas son: lápices, tinta, una tablet, pinceles, plumas, hojas y una silla cómoda para explotar su creatividad. Vladdo se siente cómodo en casa, suele dibujar donde sea, y a pesar de tener su estudio, cuenta que no tiene un lugar específico para realizar sus dibujos, pero trata de no mezclar su momento de dibujar con otras actividades como cenar o socializar.



Mico es diferente a los demás, pues no tiene un espacio determinado para dibujar, ni reúne sus materiales en un lugar específico. Dibuja donde sea, aunque su lugar favorito es su hamaca. Allí toma su tablet y ensaya varios bocetos. Antes lo hacía en una mesa de dibujo donde tenía sus plumillas, tinta china, acuarelas y el “desorden típico de un dibujante”, pero sus constantes viajes lo obligaron a dibujar en los aeropuertos, en hoteles, o donde fuera, por ello, comenzó a dibujar en su tableta: “Ya es distinto. Ya no tengo un estudio o un escritorio ni nada en particular donde hacer las caricaturas”, agrega.



Además del espacio, para los protagonistas de esta historia es fundamental su conexión emocional con el dibujo. Ese momento exacto en el que ponen sus plumas a tierra! Como todas las formas de arte, “el dibujo es un lenguaje que transmite y comunica los sentimientos e ideas del artista. Es el lenguaje de las líneas y de las formas, que traspasa todo tipo de barreras culturales e idiomáticas, porque su importancia está en la expresión visual de las ideas” (Porporatto, s.f).

Más que ser un trabajo, el realizar sus caricaturas se convierte en un momento para expresarse, para ser ellos a través de los trazos. “Dibujar para mí es una pasión. ¿Se me nota?”, dice Betto. Tal es su amor por el dibujo que busca la oportunidad de hacerlo en todo momento y lugar. “Si estoy achantado dibujo y si estoy feliz también dibujo”. En otras palabras, dibuja todo el tiempo. A veces se despierta en las madrugadas con una buena idea y de un salto se pone a trabajar. Prefiere madrugar, que trasnochar para realizar sus dibujos, que a veces le toman hasta dos horas.

Considera que hace a diario lo que le gusta. Esto le ha permitido ganar ingresos, vivir de ello y ganar experiencia. “Yo estoy aquí dibujando tal vez con una copa de vino y mi música. No tengo jefe, nadie que me presione en cada trazo que estoy haciendo, lo hago feliz y tranquilo y tras del hecho me lo están pagando. Eso para mí es una gran experiencia.”. Lo mejor, asegura, es poder decir a sus estudiantes que siempre quieren saber si se puede vivir de esto que “¡sí es posible!”.

Mico disfruta ver sus creaciones y se entretiene creando nuevos personajes. Sin embargo, cuenta que cuando se trata de caricaturas por encargo y están comprometidas para publicarse, el estrés puede ser mayor, que el disfrute: “te podés estresar cuando no te sale nada de lo que querés hacer. Cuando estás haciendo la fisionomía, la cara de un personaje y nada que te sale y no te gusta, empiezas a desesperarte, pero obviamente dibujar es un placer”, cuenta.



La Ché coincide y asegura que, si bien ella empezó a dibujar como hobby, luego se volvió su trabajo y entonces su relación con el dibujo fue distinta: “a veces lo veo como una obligación, pero luego empiezo a dibujar y se me pasa. Cambié de hacerlo cuando me daba la gana a hacerlo por obligación y evidentemente eso tiene unos estigmas que empezaron a caer sobre eso que amaba y hacía para descansar”, dice.

Agrega que para ella dibujar es como meditar. Por momentos no se acuerda de que existe, y hasta olvida que su mano está cansada: “no puedo ni pensar si estoy triste o feliz. Es maravilloso dibujar”. Le llena de felicidad hacer su trabajo y ver que con este ha podido llegar a la vida de las personas, crearles un nuevo pensamiento u opinión, y, sobre todo, a aportar algo a su país. Cuenta que cuando ha hecho charlas, la gente se le acerca, la reconoce y comentan sus caricaturas. Eso la llena de satisfacción. Aquello que a veces dibuja porque es una preocupación personal, termina siendo una forma de identificarse con muchas personas.



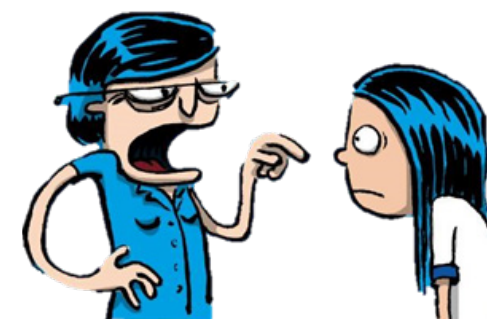
Para los caricaturistas dibujar se convierte también en una forma de diálogo con su público. Con el dibujo “el artista transforma todas sus imprecisiones en expresiones” (Mendieta y Núñez, 1958, pág. 3) y las comparte con un público amplio de personas. Sus pensamientos, opiniones, reflexiones y críticas llegan a ser reconocidas y, en muchos casos, compartidas con personas, que nunca conocen. “El caricaturista debe educarse a sí mismo, tiene que saber en qué tipo de ambiente cultural se va a ver en su dibujo y si la caricatura será apropiada o no” (Caballero, 2015, pág. 3).

“Todo lo que publico, lo pienso”, cuenta La Ché. Agrega que, si bien es una buena manera de desahogarse, es muy difícil porque sus opiniones también son cambiantes o a veces controvertidas. A través de sus caricaturas, estos personajes “pueden incluso comprenderse a sí mismos y a sus propios complejos” (Mendieta y Núñez, 1958, pág. 4).



Muchos de sus dibujos comienzan como un diálogo con ellos mismos. Tal como lo dice La Ché: “yo hago este trabajo para mí en un principio. Es como si mi libreta de dibujo estuviera ahí publicada y a la gente le gusta. Me parece muy chévere que la gente se adhiera a las luchas de otras personas. Me encanta que sea la voz y la opinión de otras personas. Pero solo expreso mis ideas ahí”. Estas ideas, muchas veces cambian y se transforman, al igual que los personajes y los mismos caricaturistas.

Me di cuenta que había puesto muchas opiniones ahí que ya no las quiero. Pero a lo hecho pecho y muestro mi nueva yo”, dice La Ché.



Para madurar una idea, estos caricaturistas pueden tardar días, pero también puede ser cuestión de minutos. Luego de un proceso de investigar y documentarse comienzan a plasmar su idea: “se llega a la simbólica, en la que el artista profundiza en el espíritu del sujeto caricaturizado y lo idealiza sacándolo a su contemplación (...) primero hacen reír, después hacen ver y finalmente hacen pensar” (Delgado, 2019, pág. 10).

Betto cuenta que siempre tiene las ideas, una por lo menos bien definidas y juega con ellas. Por su parte, Mico afirma que lo más difícil es que se le ocurra la idea y aún más el chiste: “Trato siempre de que la caricatura mía provoque una sonrisa más que crítica, ironía o sarcasmo. Yo busco el humor, que la gente goce y pueda opinar y a veces eso cuesta. Ser chistoso no es tan fácil como reírse”, dice.



Después de este proceso, llega el momento de dibujar, de estar frente a un papel plasmando exactamente su idea en diferentes trazos. Los caricaturistas tardan de diez minutos a máximo cuatro horas en la elaboración de una pieza gráfica. Betto cuenta que cuando más se demora es porque su gusto, ese con el que saborea el dibujar, se lo exige para hacer un trazo cada vez mejor: “si tengo tiempo le pongo más empeño, le pongo pelos, le cambio la ropa y le hago más cosas a mi caricatura. Juego con eso, con los detalles por placer”, asegura.

Vladdo también se suma diciendo que el tiempo de elaboración de una caricatura depende del dibujo al que quieran llegar. “Hay dibujos que uno los puede sacar en una hora, y hay otros en los que se puede gastar hasta cuatro horas dependiendo de la complejidad que le pongas”, cuenta. No hay una relación clara entre tiempo de elaboración y el tipo de dibujo. Hay dibujos que son sencillos, pero con mensajes y detalles complejos. Encontrar la figura que ellos quieren, recrear una fisonomía compleja, tener una letra con uno u otro estilo, los detalles de los colores, elegir las formas o los tamaños determina el tiempo que tardan en hacer las caricaturas.

La fisonomía, que refiere al “aspecto particular del rostro de una persona” (RAE, 2021), es una de las características más importantes de la caricatura. Por ello los caricaturistas protagonistas, aseguran que es lo que más detallan y le dedican tiempo. La tecnología les ha permitido muchas facilidades en su trabajo y, por lo tanto, reducir el tiempo de elaboración de las caricaturas³: “cuando lo hacía con plumilla y tinta china me demoraba más. Ahora por la facilidad de la tableta, sale muy rápido. Hay algo que nos pasa a muchos dibujantes y es que uno llega a la primera y te sale la caricatura, y otras donde uno le brega y le brega a la caricatura para mejorarla. Empieza a repetirla y a repetirla y la mejora o se queda con la primera”, cuenta Mico.

3 Este tema referente a las técnicas de dibujo será explorado en otro apartado de este mismo capítulo titulado MATERIALES, TÉCNICAS, ESTILO... ¡ACCIÓN!



La Ché también coincide con sus compañeros en que los tiempos de elaboración de la caricatura varían por esos factores de complejidad. En su caso, lo que menos tarda en dibujar es al personaje de La Ché (10 a 15 minutos), pues ya tiene la práctica. En cambio, la tira de El Espectador le toma de media hora a cuarenta minutos y las ilustraciones de libros y trabajos independientes (como las que hizo para El Libro Secreto de las niñas junto a María Ángela Urbina) demora de dos a tres horas.

Los caricaturistas son conscientes que su trabajo es de un horario corto y con labores apasionantes que se relacionan a ese momento de dibujar. “Podemos decir que tenemos mucha fortuna porque es algo de muy poco tiempo e inmediato”, dice Vladdo. La caricatura les ha permitido tener un trabajo un poco más ligero porque incluso caricaturistas que publican a diario, como el caso de Betto, no tienen el tiempo de ponerse a hacer una investigación exhaustiva de cada una de las ideas que tienen para sus caricaturas o no desarrollarían un dibujo diario y de manera más espontánea.



Para ellos, la caricatura es una forma de expresión muy efectiva. Las caricaturas logran llegar a la gente que no tiene casi tiempo de leer la prensa o no le gusta. Captura incluso a los más grandes, que al tener las noticias entre sus manos, se detienen en dónde están esos recuadros animados. Es decir que “la imagen sea mala, neutral o buena siempre genera una opinión pública, mientras se proyecte hacia un público, de ahí la importancia de la caricatura, pues siendo una imagen, aunque estática, tiene el poder de generar percepciones” (Noguera, 2012, pág. 21). La caricatura tiene su manera de llamar la atención, y los caricaturistas aprovechan esos minutos en que su público tiene los ojos en sus trazos para mandar mensajes muy directos con una idea muy concreta. Así como los niños aman los libros repletos de dibujos, los caricaturistas tratan de apelar a esa emoción de ser niño y cautivar la vista con imágenes llenas de mensajes.



HISTORIAS DETRÁS DEL DIBUJO



Con su espacio definido y sus herramientas de trabajo listas, los caricaturistas se preparan para crear nuevos personajes y presentar temas que “reflejan determinadas circunstancias de la vida, de los pueblos... ideales, sentimientos, maneras, costumbres actitudes: la cultura propia de un grupo” (Mendieta y Núñez, 1958, pág. 2). Los cuatro protagonistas coinciden en que no son ellos quienes piensan y crean los temas para sus dibujos, sino que son todas las situaciones que a diario ocurren en el país las que se convierten en su principal insumo de reflexión. En general, “el arte se halla condicionado, desde sus orígenes, por la vida social” (Mendieta y Núñez, 1958, pág. 2).

Algunos de ellos, al estar vinculados laboralmente a un periódico, deben hacer que sus caricaturas estén acordes con las coyunturas noticiosas del país. Estas producciones culturales hacen parte de los procesos de construcción y deconstrucción que los medios llevan a cabo sobre los hechos noticiosos. Para ello, seleccionan “algunos aspectos de la realidad percibida y los resalta sobre otros, lo que se conoce como framing” (Entman, 1993 como se cita en Gómez y Pedrazzini, 2019, pág. 73).

De la infinidad de noticias que aparecen a diario, los caricaturistas le ponen marco y lupa a un solo hecho noticioso. Vladdo y sus colegas aseguran que no hay temas favoritos en este oficio: “yo dependo de la actualidad. Hay temas que son más difíciles, hay temas que son más sencillos, otros más agradables, pero no es que a mí me gusta hacer caricaturas de policías y pum las hago... ¡no! Eso es un asunto que uno tiene que aprender a manejar. Uno hace las caricaturas de lo que salga y si lo que sale es un tema que no me gusta, pues me toca ilustrarlo igual”, asegura.

Mico se suma diciendo que, aunque hay temas que le llaman más la atención que otros, no tiene temas predilectos: “para mí el tema es lo que está ocurriendo. Como yo soy periodista, y trabajo en un periódico, entonces pues voy con la actualidad y eso va cambiando”. Eso sí, asegura, que mucho de lo que se cubre en los periódicos tiene carácter político y por ello, muchas de sus caricaturas tienen este mismo enfoque. “El caricaturista no crea la caricatura, son los personajes mismos los que hacen su caricatura” (Solano, 2016, como se cita en Gómez y Pedrazzini, 2019, pág. 74).



Uno de los temas que más resaltan las caricaturas nacionales es la representación de los personajes políticos. Se trata de “una de las formas discursivas por excelencia que se focaliza en los hechos y rasgos negativos del accionar de estas figuras públicas” (Gómez y Pedrazzini, 2019, pág. 73). Estas figuras públicas se convierten en el centro de críticas como resultado de sus inoperancias o desaciertos en las decisiones que toman.

Mico sostiene que la política domina mucho la actualidad: “Casi el noventa por ciento de las caricaturas de prensa son políticas. Son políticas en cuanto a que temas sobre la pobreza, sobre la explotación de los trabajadores, con un carácter social siempre se ligarán al gobierno y sus representantes”.

Además de la política, aparecen temas de controversia social como los derechos LGBT, el feminismo, el racismo, la religión, la pobreza, los daños al ambiente, el olvido de la cultura, los estilos de vida, el mal actuar de la ciudadanía, la desigualdad, la mala educación, la crítica a la economía y al precario sistema de salud (Domínguez y Aguilera. 2018, pág. 122). “La caricatura, en este contexto cumple el papel de representar las tensiones frente a los cambios en la dinámica económica, política y social” (Villaveces y Rodríguez, 2015, pág. 6). Estas tensiones hacen que los caricaturistas retraten cosas que no le agradan a todo el mundo. Especialmente algunas de las caricaturas más criticadas son aquellas en las que los temas y las opiniones son explícitas (como dibujar caca, o poner a personas como animales semejando algo denigrante, utilizar sangre, entre otros). “Dibujos puramente agresivos, carentes de la intención de conseguir un efecto estético” (Patiño, 2017, pág. 228). En Colombia, por ejemplo, este tipo de caricaturas tienen bastantes enemigos pues “en un país violento también hacer caricaturas violentas fomenta ese espíritu” (Patiño, 2017, pág. 228).



Por eso los caricaturistas protagonistas tratan de usar un tipo de humor más inteligente para llegar al público. De otro lado, a veces el humor provocativo de la risa deja espacio para otro tipo de emoción humana, como cuando, por ejemplo, una caricatura honra a un artista fallecido o aborda una gran tragedia (Dos Santos Parnaíba y Vanzini, 2015, pág.12). Es así como a lo largo de los años, los caricaturistas se han encargado de mostrar diferentes aspectos de la historia del país y han explorado una variedad de temas que se derivan de lo que acontece en su entorno cercano.

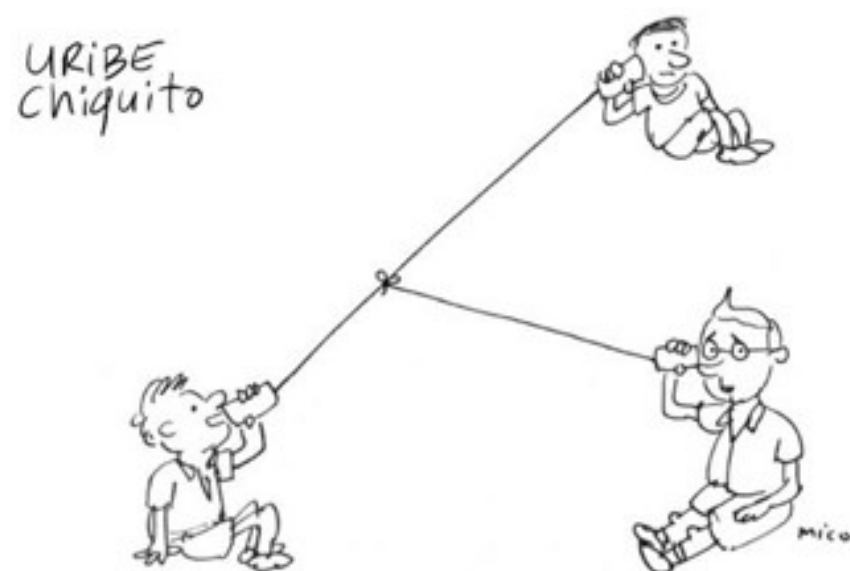
Sin embargo, La Ché agrega que el enfoque coyuntural de la caricatura, también depende del caricaturista y de cómo desee generar opinión. Algo que pasa con los caricaturistas, y específicamente en Colombia, es que pueden producir humor sobre temas ‘comunes’ y siempre irán con la actualidad. “Se puede repetir el mismo chiste del presidente inepto, el político corrupto y el amigo que siendo incompetente igual lo contrataron. De ahí para allá lo trágico también: los asesinatos, la guerrilla, los militares... Todo se repite y se repite, y se repite la historia”, agrega.

Vladdo asegura que si bien solía dibujar caricaturas diferentes a diario, muchas veces en Colombia se repiten una cantidad de situaciones que permiten que también haya temas ‘fijos’ para ilustrar: “otro líder social asesinado, otra vez que tal empresa cobró de más por unos servicios, otra vez un derrumbe, otra vez tantos muertos por el Covid, otra vez que el gobierno se atrasó en tal cosa... son temas que son tan reiterativos que incluso yo he publicado caricaturas que hice 15 o 20 años atrás y siguen igual. La situación sigue exactamente igual”, afirma. Hay, en este sentido, temas en las caricaturas “que son válidas sin importar la referencia histórica” (Villaveces y Rodríguez, 2015, pág. 16).



El ser caricaturista implica más allá de dibujar, interpretar una realidad y convertirla en una ilustración. Muchos de ellos se inclinan por una perspectiva crítica, otros por una reflexiva y unos más por el humor. Así definen su sello. Por ejemplo, a Mico le interesa mucho el humor sin importar el tema y por eso trata de resaltarlo en sus caricaturas. Hacer humor en la caricatura es dar una sorpresa al público de su realidad. Dice que la caricatura política-humorística necesita inteligencia: “Creo que eso es el aporte, cuando algo es negativo ver la vida un poco mejor y reírse”.

Entre las caricaturas que han dejado huella en la vida profesional y que definen el estilo de este caricaturista aparece la caricatura con la que se ganó en el año 2020 el premio Simón Bolívar. Retrataba a dos niños hablando por un teléfono (de pita y dos vasos), y en la mitad de la pita estaba el ex presidente Uribe chiquito oyendo la conversación.



Uribe Chiquito.

Caricatura elaborada por Mico y ganadora del premio Simón Bolívar 2020.

Tomada de: <https://twitter.com/eeopinion/status/1219117346641600513?lang=es>

Por su parte Betto en sus dibujos no usa textos, usa el lenguaje mudo y en blanco y negro para ilustrar de manera reflexiva. Por esta razón lo llaman “el Chaplin de los caricaturistas”. En sus caricaturas, “el humor pasa a un segundo plano siendo la crítica y la reflexión la principal característica que busca moralizar al lector” (Domínguez y Aguilera. 2018, pág. 121). “Me da felicidad levantarme a las cuatro de la mañana encender el radio, escuchar noticias, revisar y agarrarme de lo que quiera. Al lado de una taza de café, decido sobre qué opinar hoy y qué mensaje quiero dejar en mi público, que los acompañe en lo que vivimos como país”, cuenta Betto.

Una de las caricaturas que marcó su trayectoria como caricaturista fue su primera caricatura del ex presidente Pastrana que tituló La tengo Viva. La dibujó con plumilla y aunque tiene un estilo totalmente diferente a lo que hace hoy en día, fue la que le dio su primer premio Simón Bolívar en el año 1999: “aún recuerdo el momento en que la hice. Iba de camino al periódico, iba conduciendo y estaba oyendo radio y aparece la cuña radial de ¡la tengo viva, la tengo viva! Y ahí me alumbró. Fue llegar de inmediato a dibujarla antes de que se me olvidara la idea”, cuenta Betto.



La tengo viva.

Caricatura elaborada por Betto y ganadora del premio Simón Bolívar 1999.

Tomada de: <https://www.usergioarboleda.edu.co/sergiointeractivo/uncategorized/betto-artista-de-la-caricatura/attachment/caricatura-betto-3/>

Vladdo también prefiere un enfoque más reflexivo. Asegura que sus ilustraciones son sus herramientas de expresión: “yo trato de ilustrar todos los temas que me parecen interesantes. El caricaturista tiene algún interés y una inquietud por la actualidad. Lo chévere es dar tu sello. El mío se aleja un poco del humor y me gusta cuando uno logra conectar con el lector y el lector se siente identificado con las cosas que uno dice”.

Las caricaturas que han marcado su trayectoria profesional han sido las que más han conectado con el público. Entre ellas aparece una que realizó a mediados de los noventa, durante la época del “Proceso 8000” (proceso judicial emprendido contra el entonces presidente de Colombia, Ernesto Samper). Vladdo dibujó una alcancía, un marranito, que tenía, como todas las alcancías, un hueco en la espalda. Tenía la cara de Samper y decía: “Si hubo dinero de los narcos fue a mis espaldas”. “Fue una caricatura que tuvo mucho, mucho impacto y me marcó que la gente me empezara a reconocer gracias a ella”, cuenta.



Caricatura presidente Samper.

Caricatura elaborada por Vladdo y de la más reconocidas en Colombia en el año 1996.

Tomada de: <https://especiales.semana.com/exposicion-25-anos-con-vladdo-caricaturista/index.html>

Por su parte, La Ché trata de mezclar el humor con la reflexión. Asegura que es muy cuidadosa en sus caricaturas ya que: “son difundidas rápidamente y eso genera una gran responsabilidad de promover un lenguaje, una comunicación, un mensaje claro y sano para el público. Hay personas que son muy provocadoras, les gusta la sátira. Yo no lo busco tanto, tengo un lenguaje más de conciliación, no tengo pleitos”, cuenta. Una de las caricaturas más importantes de su carrera fue cuando con su personaje La Ché retrató el cansancio. Esta fue la primera de sus caricaturas que se viralizó y su nombre empezó a resaltar en las redes sociales. Aún hoy en día la hace muy feliz verla.



Cuando el caricaturista hace uso de estos géneros (el humor y la reflexión) adapta sus ilustraciones a la coyuntura a través de sus opiniones y su lenguaje cotidiano. Los caricaturistas logran llegar a un público amplio al graficar situaciones, generalmente políticas y complejas en un recuadro divertido, conciso y con un contenido relevante.

Para lograrlo, muchos caricaturistas construyen personajes específicos que los ayudan a llevar estos mensajes. Caricaturistas de otras épocas, y especialmente los europeos, propusieron un conjunto de sátiras para mostrar “una crítica de las costumbres, la publicidad y la comunicación de la sociedad actual a través de un solo personaje popular” (Fontana, 2016, pág. 2).

Para el caso de Vlado su personaje más reconocido es una mujer fuerte, inteligente, con mucho carácter y una belleza única: Aleida. Ella nació en 1997 en un individual de papel de un bar en Ecuador. La bautizó así: A L E I D A, un nombre que no fuera muy común, que fuera corto y contundente. Aleida no tiene una boca explícitamente dibujada, pero habla tan fuerte que toda Colombia la escucha. Habla de amor, sexo y de las relaciones de pareja sin pelos en la lengua. Critica de manera fuerte al género masculino y hasta acude al descaro para burlarse de sí misma.

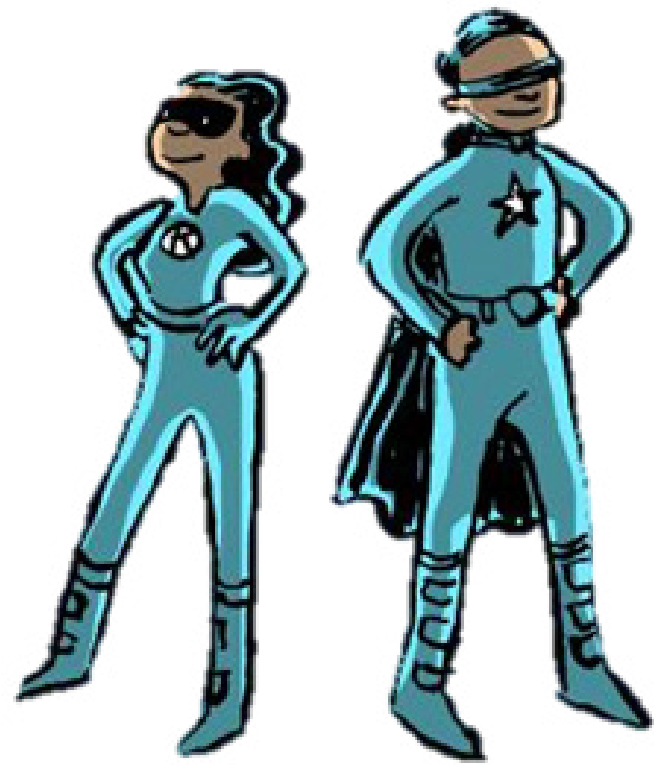


La Ché es otra de las que ha usado este recurso de un mismo personaje para exponer diferentes situaciones. Inspirada en el cuento “La edad de los países” del escritor argentino Hernán Casciari, creó su personaje Misiá Colombia. “Se me ocurrió convertir a Colombia en una persona más con la que representar el país, pues hablé con una amiga psicóloga y le dije que además me hiciera como un perfil psicológico... Si Colombia fuera una persona ¿cómo sería? Ella me dijo: sería una persona con problemas de bipolaridad o paranoia. Bueno, es porque es ‘el país más feliz del mundo’ y al mismo tiempo sufre más que cualquier otro”, narra La Ché. Aunque le gustaba mucho este personaje, lo realizó solo por dos años y lo discontinuó pues sentía que no se entendía muy bien y, por lo tanto, no tuvo una buena acogida por parte del público.



La caricatura puede llegar de maneras diversas a los espectadores, lo que dependerá del “conocimiento, las creencias y los valores comunes, de las actitudes asumidas en las prácticas sociales y del contexto sociocultural que se representa, en una dinámica de constitución y reflejo de la propia identidad” (Mendoza, 2012, pág. 29). Es por eso que este género gráfico y periodístico se mantiene. Algunos de los temas varían, otros se sostienen a lo largo de los años y siguen siendo parte de nuestra cotidianidad.

La importancia en la elección de los temas y la manera en que los caricaturistas los presentan son, en parte, una expresión del tipo de situaciones que está experimentando cierta sociedad en un espacio o tiempo específico. El propósito de la caricatura “es que pueden cultivar en el público un sinfín de ideas y emociones a partir de la imaginación” (Gil, 2018, pág. 15). El oficio de la caricatura y el éxito dentro de este gremio, depende de la manera en que le ponen la lupa a su sociedad y el lenguaje gráfico que usan para mostrar los hechos noticiosos. Detrás de cada dibujo, personaje y tema que hay en las caricaturas, están los caricaturistas con una historia que contar.



MATERIALES, TÉCNICAS, ESTILO... ¡ACCIÓN!

Ahora sí llegó el momento de conocer un poco de esas técnicas y del verdadero momento de ser caricaturista: sentarse a dibujar. Para llevar a cabo su trabajo como caricaturistas, estos personajes han estudiado y desarrollado diferentes técnicas o formas de hacer las ilustraciones, algunos aprendidos a través de la academia y otros de manera empírica. Esto les ha permitido explorar formatos más llamativos para presentar sus caricaturas e ir las adaptando según su estilo y la acogida que tengan por parte del público.

El oficio del caricaturista se ha transformado con el pasar del tiempo. Los protagonistas coinciden en afirmar que han tenido que cambiar la manera tradicional de hacer las caricaturas por factores como la tecnología o la demanda de nuevas temáticas y estéticas.



La sociedad está continuamente cambiando, lo cual trae “nuevas miradas a las convenciones establecidas, a partir de nuevos datos y diferentes vías de comunicación que han hecho que lo que se había establecido como norma contemple otras realidades irreverentes con estos principios” (Perales, 2017). En la caricatura, por ejemplo, antes se tenía unos materiales básicos para realizar los dibujos: Papel y tinta china. Sin embargo, los caricaturistas, incluso quienes llevan más años de trayectoria en este oficio, se han ido adaptando a otros recursos tecnológicos.

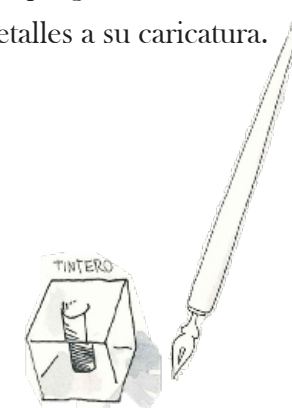
Tal como se ha mencionado, todo inicia con una idea, que se complementa con un proceso de lectura e investigación previo que los hacen poner sus plumas a tierra! y es ahí donde aparecen los primeros trazos. Luego, los caricaturistas hacen manualmente lo que se conoce como ‘primer boceto de la idea’, y para ello, usan pequeñas libretas llamadas Moleskines. Estos bocetos suelen ser hechos a lápiz o en otras ocasiones en micro punta, o plumas recargables de tinta negra. Hoja blanca y tinta negra son sus mejores aliadas para iniciar una caricatura.

Los cuatro caricaturistas protagonistas prefieren trabajar estos bocetos en un formato pequeño, pues les permite diseñar sus caricaturas en cualquier lugar, pero, además, tienen la facilidad de ser más cuidadosos con los detalles. La Ché asegura que le gusta este primer paso en el proceso de realizar las caricaturas: “me gusta dibujar en un inicio en mi taquito por que como el papel es tan barato, y así como las libretas, el papel siempre es de mala calidad y entonces la tinta se mete entre los poros del papel y se mancha. Eso es lo que me gusta, todavía sigo haciendo mis bocetos en el bendito taquito”.



En esas libretas ensayan varias veces. A veces el dibujo les sale a la primera, al primer intento, otras veces deben ensayar más de una vez. Cuando por fin se sienten satisfechos con la versión final del boceto, continúan con el segundo paso del proceso que es ‘entintar’ los bocetos, es decir, repasar las líneas esbozadas con una tinta más fuerte y permanente. Mico cuenta que para esto “lo que más usa uno es marcador de punta delgada. También existían los rapidógrafos, pero lo que más me gusta es la plumilla, la metálica que tiene tinta china. Esa es la que más dura, es lo más fino y eso a la vez lo hace la herramienta más difícil”.

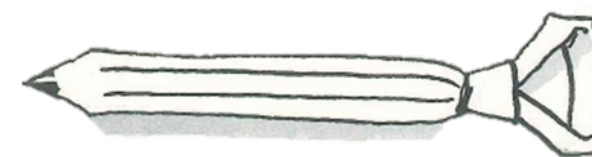
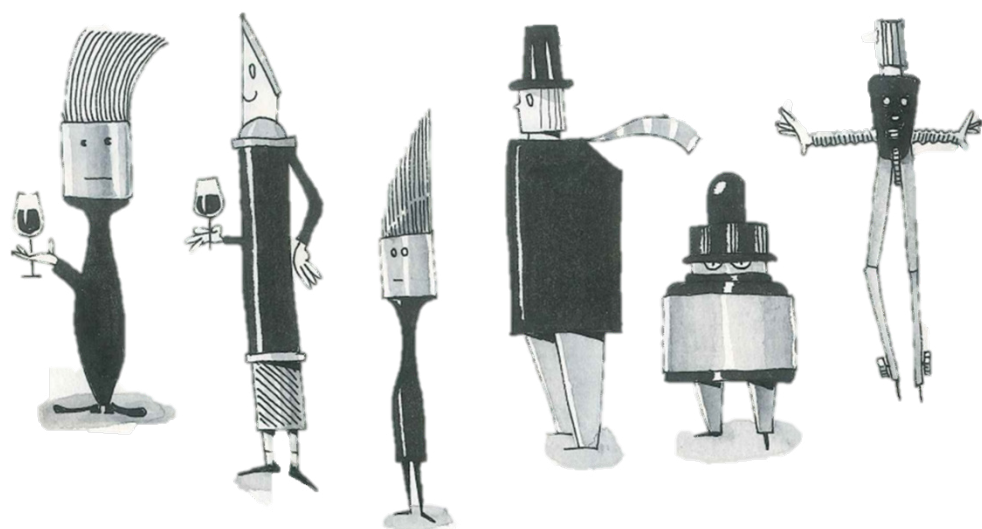
Luego de este proceso, comienza una etapa diferente que es pasar el dibujo a digital a partir de artefactos como la *tablet* o el *ipad*. El boceto entintado se escanea o se le toma una foto para procesarlo, limpiarlo, agregarle texto y detalles de manera digital. Algunos de los caricaturistas, como Betto, usan un programa llamado ProCreate y allí también realizan el paso del ‘entintado’ y dan otros detalles a su caricatura.



Con el dibujo en formato digital, los caricaturistas se encargan del último paso que consiste en limpiar las líneas en sus dibujos, colorearlos, ponerles los detalles, hacer los globos de los diálogos, firmarlos y con ello dar los toques que definen su estilo: “el dibujo y el diseño se expresan desde el estilo. Los estilos son las ventanas de las ideologías de cada dibujante” (Langleib, 2015, pág. 3). Y voilà, luego de estos cinco pasos (1. informarse, 2. tener la idea, 3. dibujar un boceto, 4. entintarlo y 5. digitalizarlo), las caricaturas son enviadas a través de un correo electrónico a los periódicos donde serán publicadas o subidas a sus redes sociales.

Antes de la llegada de las tablets el proceso era más demorado, ya que debían ser muy cuidadosos en sus trazos manuales, colorear con elementos básicos como acuarelas o marcadores, ensayar la caligrafía y dejarla bien definida antes de tomar una fotografía para enviarla al periódico. Los caricaturistas que trabajaban anteriormente solamente con papel, se arriesgaban a que sus dibujos se ensuciaran, se mancharan o algo se dañara, sin posibilidad de arreglarlo. Era un proceso más dispendioso. “De la manera tradicional no hay arreglo: ahí es romper el papel y chao. A diferencia de la tableta, donde pues sí se corrige, solo es hundir un botoncito o darle con el lápiz a un símbolo y se devuelve y se borra”, explica Mico.

Actualmente, hay caricaturistas que hacen su primer boceto solo a lápiz e inmediatamente le toman una foto para terminar el proceso de diseño en la *tablet* o en el computador. Vladdo cuenta que a él le gusta mezclar lo tradicional y lo digital. Realiza el boceto manual, al igual que el entintado y finaliza los detalles digitalmente: “antes el dibujo era totalmente manual y uno si acaso lo escaneaba y le hacía algunos retoques en el computador, pero hoy en día hay más intervención del computador. Al puro comienzo, hace treinta años o incluso un poco menos, lo hacía todo a mano: el texto, los fondos, las texturas, etcétera. Tocaba hacerlo manualmente. Ahora ya es diferente. Es el mismo proceso casi que para todos y nos reduce mucho el tiempo”, cuenta.



Estos cambios en las técnicas empleadas para realizar la caricatura responden a las nuevas exigencias de la industria editorial y del mercado. Por ejemplo, los editores les piden más pulcritud en las ilustraciones, más inmediatez y una producción de caricaturas en más corto tiempo. Esto no sería posible sin tener el apoyo de estas tecnologías.

Las técnicas tradicionales tienen un encanto particular, pero también bastantes exigencias. Mico, por ejemplo, cuenta que con la tinta china hay que practicar bastante, dibujar mucho lo que implica un gasto mayor de papel, e invertir en buenos materiales. Además de esto, según cuenta Mico, últimamente era difícil encontrar plumillas de buena calidad: “yo creo que todo eso, lo difícil que se hacía hasta conseguir las herramientas, influyó para que nos fuéramos pasando a la *tablet*. Además, influyó mucho, en el caso mío, que hubo un tiempo que viajaba mucho y llevar todo eso para hacer una caricatura en hoteles, en aeropuertos, en fin...la tableta me facilitaba mucho eso con solo llevar un lápiz”, cuenta.

Las herramientas digitales han logrado, en pocos años, posicionarse como uno de los medios más importantes de comunicación y de trabajo a nivel global. La Ché cuenta que ella llegó al mundo digital en el 2019, cuando la contrataron para hacer un programa de televisión animado con Tele Pacífico. Aunque ella siempre prefería lo tradicional, la carga intensa que tenía en este trabajo, le mostró que, con su manera clásica de dibujar, no podría responder a todas las exigencias. Lo más práctico era hacerlo en la *tablet* y ese año se decidió por comprarla: “eso ha sido una verraquera, me compré una aplicación y eso es muy práctico. Con la *Tablet* prácticamente todo el proceso de la caricatura se hace allí, yo entinto, y de una le pongo color. Todo en la misma aplicación y de ahí pues lo puedo exportar y enviar casi directamente a quien se lo tengo que mandar”, explica.



El alcance positivo que poseen las herramientas digitales para muchos de los caricaturistas ha hecho que desempeñen su oficio optando por utilizarlas para desarrollar sus trabajos, logrando no solo el alcance que ellos buscaban sino también ganando oportunidades para seguir evolucionando (Camargo, 2020). Todos aseguran que estos dispositivos les han facilitado su trabajo y que por eso vale la pena adaptarse a esta nueva manera de producir caricaturas.

En un principio, la llegada de estas herramientas fue intimidante y costó adaptarse. Mico cuenta que cuando empezó con la tableta dibujaba con el dedo, lo que le dañó mucho la línea en sus ilustraciones: “hubo un tiempo que estaba dibujando muy feo en la tableta. Me he ido puliendo en la medida que he aprendido a manejar el lápiz de la tableta. Para mí fue difícil el cambio de lo físico a la tecnología”.

Y aunque esta adaptación ha sido progresiva, los protagonistas aseguran que hay cuatro grandes ventajas de su trabajo con la tableta: 1. reducción de su tiempo en la elaboración de las caricaturas, 2. practicidad para realizar su trabajo de manera versátil en cualquier lugar, 3. ahorro en el dinero invertido en los materiales tradicionales, y 4. buena calidad en sus caricaturas.

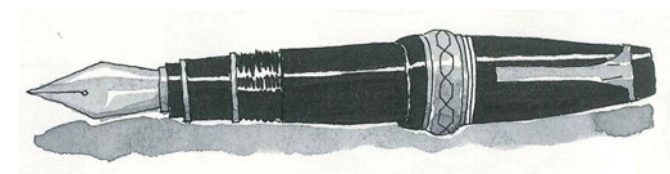
Respecto al cuarto punto, es necesario mencionar que las tabletas han mejorado sus posibilidades de diseño e ilustración a través de hologramas más detallados y ampliando las herramientas para el trabajo de los caricaturistas. Hay cada vez más aplicaciones y programas que imitan técnicas clásicas: pintar con acuarelas, elegir diferentes ‘plumas’, un tipo de papel especial, entre otras opciones, que hacen más realista la experiencia de dibujar.

La Ché cuenta que siempre fue muy reacia a usar pizarras y tablets, pues tenía discusiones con sus compañeros diseñadores porque les decía que se perdía la espontaneidad del trazo que se hace a mano. Con el tiempo ha cambiado de opinión. “La tecnología ha mejorado tanto, tanto, tanto, que a veces me cuesta darme cuenta si alguna de mis caricaturas fue hecha con pluma de tinta o fue digital. Es que logra capturar hasta la textura del papel. Es una ayuda muy buena”.

Por su parte Betto aún conserva su primera caja de acuarelas, sus plumas y su primer aerógrafo, materiales y herramientas que, ya no usa con tanta frecuencia desde que trabaja de manera más digital. Asegura que sus ilustraciones “no han tenido un cambio drástico y la esencia de realizar sus obras sigue siendo la misma”.

Hoy más que nunca es importante para el caricaturista reflexionar sobre estas cuestiones, pues “los elementos que la tecnología pone a su disposición en su actualidad específica, implican una gama de posibilidades que no sólo permiten potenciar la expresividad de su trabajo tradicional, sino que además abren la posibilidad a nuevas formas de expresión del espíritu y la sensibilidad humana hasta ahora desconocidas” (Cesuma, 2020).

A pesar de estas ventajas, los cuatro caricaturistas coinciden en que para este oficio nada reemplaza el papel, la tinta china, la acuarela y todo el trabajo manual. La Ché expresa que: “yo sigo con mis bocetos en papel para no perder eso netamente manual. Lo que me da tristeza es que ya no tengo originales, ya todo está ahí en digital, como las fotos”. Mico agrega que, aunque ahora está muy a gusto con la tableta y las facilidades que le trajo a su oficio: “espero que cuando ya deje de viajar por mi trabajo pueda volver a lo tradicional. Ese placer de ver lápices regados y papel lleno de tachones”.



Las herramientas son solo una parte de su trabajo y como dice La Ché: “aunque las herramientas parecen importantes y hay mucho alrededor de ellas, al final creo que uno debería ser muy capaz de trabajar con lo que tiene y con las herramientas más sencillas primero. Eso me lleva a pensar que el hábito no hace al monje”.

Cada uno de ellos, ha optado por desarrollar una técnica, un estilo propio que suma a la consolidación de la historia del periodismo gráfico del país. En principio, la caricatura estuvo muy relacionada con el desarrollo de la técnica del grabado y la modernización de la impresión. La alianza caricatura-litografía, permitió que en el siglo XIX esta tuviera un desarrollo excepcional. Se empezaron a dar más ejemplares y por lo tanto, un mayor alcance (García, 2019).

Luego en el siglo XX llegaron técnicas modernas como la xerografía, la inyección de tinta y la aparición de softwares específicos que permitieron imprimir imágenes enviadas directamente a la máquina impresora (Otto, 1972). Las técnicas fueron cambiando y en los últimos años la llegada de la técnica de impresión ófset y la posibilidad de publicar imágenes en un entorno digital, le ha permitido a los caricaturistas llegar a un público más amplio. Es por ello que tanto las técnicas, como las herramientas de dibujo han sido modificadas respondiendo a las nuevas formas de consumo de la caricatura, pero también a los desarrollos tecnológicos.

Para Betto la sencillez de sus líneas es una de las características fundamentales de su estilo. Quiere decir todo con menos elementos. A veces sus dibujos solo tienen una línea que toma diferentes curvas para crear una ilustración, sin texto y a blanco y negro. Y aunque parece simple, cuesta el doble de trabajo, asegura. Por esta razón el estilo de dibujo que más le ha marcado y le ha servido como inspiración es el de Saúl Steinberg, un caricaturista estadounidense. Con este estilo Betto “intenta llegar a un lector mayoritario a menor precio, de una manera liviana y con nuevos intereses, consolidándose el género joco-serio” (Bozal, 1979 como se cita en Soto, 2017, pág.162).



Vladdo asegura que, aunque no lo tiene claro, lo que siempre busca en sus caricaturas es tener un trazo limpio. Por ello se empeña en que sus líneas sean cuidadosas y que el mensaje que expresa sea muy contundente, que realmente se interprete lo que quiere comunicar. “El significado (el mensaje que hay tras el dibujo) y el significante (el dibujo en sí) que acompañan los mensajes derivados de imágenes pueden tener múltiples interpretaciones y son parte del espíritu de una época” (Domínguez y Aguilera. 2018, pág. 120). Por ello, a Vladdo le gusta ser cuidadoso con sus caricaturas.

Por su parte, Mico cuenta que para él la caricatura debe tener un poco de descuido. Ha decidido mostrar en sus dibujos un poco espontaneidad y sencillez sin color: “para mí lo ideal es que la caricatura sea la típica cómica a blanco y negro. A veces le pongo colores, sobre todo, cuando el formato es revista, pero cuando uso colores son muy poquitos porque a mí me parece que si el mundo es en colores (y uno los ve todo el tiempo), pues que al menos la caricatura tenga su sello a blanco y negro que sea distinta”, cuenta.

También le gusta centrarse en la fisionomía de los personajes, retratar a las principales personalidades de la vida pública de manera única, pero reconocible. “Es necesario identificar en los trazos gráficos del caricaturista los personajes que representa, ya que este ejercicio es la puerta de ingreso al fascinante mundo de la interpretación adecuada” (Méndez, 2013, pág. 21).



Por último, La Ché, se inspiró en la técnica de un ilustrador surcoreano llamado Kim Jung Gi. Tanto así que dibujó un largo tiempo con la misma pluma con la que él trabajaba. Busca hacer un dibujo rápido y lindo visualmente, y eso es lo que ha mantenido con su personaje La Ché: “yo sé dibujar, pero estos dibujos de mamarrachos los hacía intencional. Era un poco darle ese carácter y las viñetas más famosas de La Ché se hicieron con los materiales más sencillos. Eso era lo que yo buscaba”, cuenta. También parte de su sello es el color.

El uso de los colores es inspirado en el arte cubano y de sus famosos afiches realizados con serigrafía y solo dos tonos muy vivos. Esos afiches vienen de los años en los que ocurrió la Revolución Cubana en 1953: “me gusta porque dentro de esas limitaciones habían creado todo un mundo espectacular de color, divino. Con ello una identidad y eso es lo que yo busco con mi propuesta gráfica”, explica La Ché.

Los caricaturistas han desarrollado estilos únicos a través de las técnicas de dibujo y las herramientas que usan. De esto trata su oficio, de mostrar una manera de ver el mundo y de interpretarlo. Esto no se consigue de la noche a la mañana, es cuestión de trayectoria, estudio, conocimiento de los hechos más importantes de su país y el sello de su personalidad. Encontrar ese sello que acompañe sus seudónimos nace con materiales, técnicas, estilo... ¡acción!



CAPÍTULO 5- ¿EN QUÉ GRUPO NOS METEMOS?

Para culminar este recorrido por la vida y las rutinas de los caricaturistas, protagonistas de esta historia, ahora veremos de qué manera definen lo que hacen. Paradójicamente, aunque ser caricaturista pueda ser una labor bastante reconocida, pública y mediática no es fácil definirla, pues algunos la ubican como una extensión del periodismo, mientras otros dirían que es de las artes o del diseño. También, hay diferencias entre comprenderlo como un oficio, una profesión o un hobby. En este último capítulo se mostrará la manera en que estos cuatro caricaturistas comprenden y nombran lo que más les apasiona.



Esto es lo que hacemos

Ya conocen un poco de la vida, las prácticas y las rutinas de los caricaturistas. Pero ¿qué es al fin y al cabo ser un caricaturista? En primer lugar, es necesario tener en cuenta la diferencia entre lo que es un oficio y una profesión. Un oficio se define como “el trabajo desempeñado por un individuo, el cual representa el esfuerzo físico o la destreza que utiliza como medio para ganarse la vida y satisfacer sus necesidades” (Morales, 2020). Una profesión, por su parte, se define como “la acción y efecto de profesar. Es el empleo o trabajo que alguien ejerce y por el que recibe una retribución económica. El concepto se utiliza para referirse a un cargo o posición ocupada, también, por un individuo” (Pérez & Merino, 2010).

Por lo general, la mayor diferencia entre ambas nociones radica en la formación para el trabajo desempeñado. Mientras ejercer un oficio no requiere de estudios formales y se puede aprender a través de la experiencia y la práctica constante y empírica, las profesiones requieren de un conocimiento especializado y formal, que suele adquirirse a través de instituciones académicas. Aquel que ejerce una profesión se conoce como profesional y es aquella persona que ha cursado estudios y cuenta con alguna certificación o diploma que avala su competencia para desempeñar el trabajo.



Los oficios, en cambio, suelen ser actividades informales o cuyo aprendizaje es práctico. En algunos casos, como el de la caricatura, el límite entre profesión y oficio es difuso pues las prácticas (lectura de noticias, preparación, uso de técnicas) y la constancia de su trabajo (dedicación de largas horas en la producción de caricaturas) los presenta casi como profesionales, aunque su actividad sea netamente un aprendizaje autónomo más relacionado al oficio. Al preguntárseles a los protagonistas de esta historia, las respuestas fueron múltiples y más que una definición única, lo que se encuentra es que comprenden su labor de una manera híbrida: a veces como hobby, otras como oficio, otras como profesión, dependiendo de la posición de la que hablen.

Betto, cuenta que “ser caricaturista es un oficio porque de entrada tú no haces semestres de caricatura, ni posgrado, ni maestría, ni doctorado. Es un oficio que me encanta decirlo. Se me hace agua la boca decir que soy caricaturista. Soy feliz de mi oficio. Vivo de eso que arrancó a los doce años como un pasatiempo y hoy es mi manera de ganarme la vida”.



Como plantea Betto, la mayoría de caricaturistas empezaron a dibujar de una manera espontánea y poco a poco fueron aprendiendo otras técnicas, pero muchas de ellas adquiridas de manera empírica. Además, el humor que también hace parte fundamental de los elementos de este oficio, no se aprende académicamente. Al respecto, La Ché asegura que “la caricatura es algo que atropella. No es que tengas que hacer una carrera para hacer chistes. ¡Vamos a hacer hoy la clase de tipo de chiste! (se ríe). Es algo que se da naturalmente y muchos de los que hacen caricatura ahora, pues simplemente eran los recocheros de la parte de atrás del salón, que se burlaban del profesor y de los amigos y les hacían dibujos para burlarse de ellos o para burlarse de la misma institución”.

Vladdo agrega que tratar de definir lo que hacen los caricaturistas es complejo, pues este puede empezar como hobby, volverse un oficio y terminar en una profesión. “Si lo vemos desde la perspectiva del periodismo, como lo definía Albert Camus, pues ser caricaturista es un oficio. “El periodismo es el oficio más bello del mundo” ... una frase que después pronunció el escritor colombiano Gabriel García Márquez. Casi todos coincidirían en que la caricatura encaja en ese ‘periodismo’ que es un oficio. Yo pienso que sí. Es un oficio que para uno se convierte en su profesión. Cuando uno se dedica a vivir de esto, a trabajar en esto, a tomárselo con seriedad, con responsabilidad, indudablemente se vuelve una profesión”.

Como se mencionó, algunos consideran que ser caricaturista es un oficio muy cercano al periodismo, pues como otros géneros, la caricatura puede tener elementos de opinión, informativos, humor y críticos. Además, actualmente en el país también existen reconocimientos y premios de periodismo como el Premio Simón Bolívar, el premio del Círculo de Periodistas de Bogotá, el premio Nacional de Periodismo Digital Kienyke, entre otros que tienen categorías de premiación para los caricaturistas. Así, para muchos, los caricaturistas son una especie de periodistas gráficos, aunque no haya formalmente un “título” que los designe como tal. “Creo que es más un oficio ya que no hay un título que te acredite: yo digo que alguien es un profesional de la caricatura cuando se dedica a eso y vive de eso. Ahí es una profesión, pero partiendo de las definiciones es un oficio”, afirma Mico.

Así, puede sugerirse que ser caricaturista tiene elementos propios de lo que es un oficio como la práctica empírica constante, pero también puede tener características profesionalizantes como los reconocimientos institucionales o la emergencia de cursos y especializaciones en la materia, pero también puede ser considerado un hobby que se hace por placer y disfrute.



Por ejemplo, Rubens, uno de los grandes caricaturistas colombianos, define su trabajo como un oficio desgarrado de la pasión. No hay un solo caricaturista que no goce plenamente de hacer caricaturas, al contrario, cuando un caricaturista realiza su obra, le brillan los ojos, por lo tanto, demuestra la pasión y simultáneamente concibe el humor gráfico, como un oficio que lo satisface y lo llena espiritualmente. En resumen, “la caricatura y el humor gráfico, es un oficio que se trabaja con pasión y que se asume como toda una profesión” (Consuegra, 2015).

La Ché agrega que para ella la caricatura por sí misma es un oficio que se relaciona con el periodismo porque vive de la actualidad política y busca crear opinión pública. “Es un oficio y no una profesión porque no hay academia. Puedes comunicar ideas muy importantes con dibujos muy sencillos. Creo que como profesión debería tener áreas en las que se requiera experticia para llegar a ser profesional. Y la realidad es aprender a dibujar únicamente. Si tienes buenas ideas lo vas a lograr. No hay una exigencia de que sea técnicamente admirable. Hay que decir que este es uno de los oficios más divertidos, pero es casi como lo que haces en el colegio, pero de adulto y con un grado de responsabilidad grande. Tenemos un oficio muy noble, bonito y nada pretencioso”.

Al no tener un espacio académico o de formación específico, los caricaturistas deben ingeniárselas para autoformarse y para ello, necesitan de la disciplina para explorar posibilidades, para aprender nuevas técnicas a través de cursos, talleres y seminarios. Algunas Universidades como la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, ya tienen en su oferta académica materias enfocadas a la caricatura. Así mismo, otras instituciones ya están brindando algunas posibilidades de formación como, por ejemplo, la escuela Crehana, la escuela Talentos, la plataforma digital Domestika, y la más consolidada es la Escuela Nacional de Caricatura CATC.



Del Hobby a un trabajo remunerado

Cuando el hobby y el oficio se convierte en trabajo, muchas veces, los caricaturistas deciden enfocar todo su tiempo en la realización de caricaturas. Sin embargo, algunos mencionan que muchas veces es más pasión, que retribución económica. “La mayoría de la gente en esto ama lo que hace, se queja es de que le pagan muy poquito por eso que ama, pero no le importa y lo sigue haciendo”, agrega Betto.

Los caricaturistas que han logrado posicionar sus caricaturas en medios de comunicación suelen tener contratos por prestación de servicios con pagos específicos por entrega de producto. Les pagan por cada dibujo entregado y no por las horas de trabajo. Además, con este tipo de contrato, los periódicos no adquieren responsabilidades legales como, por ejemplo, pago de seguridad social, primas o vacaciones. Este es un tema delicado para ellos y poco hablan al respecto.



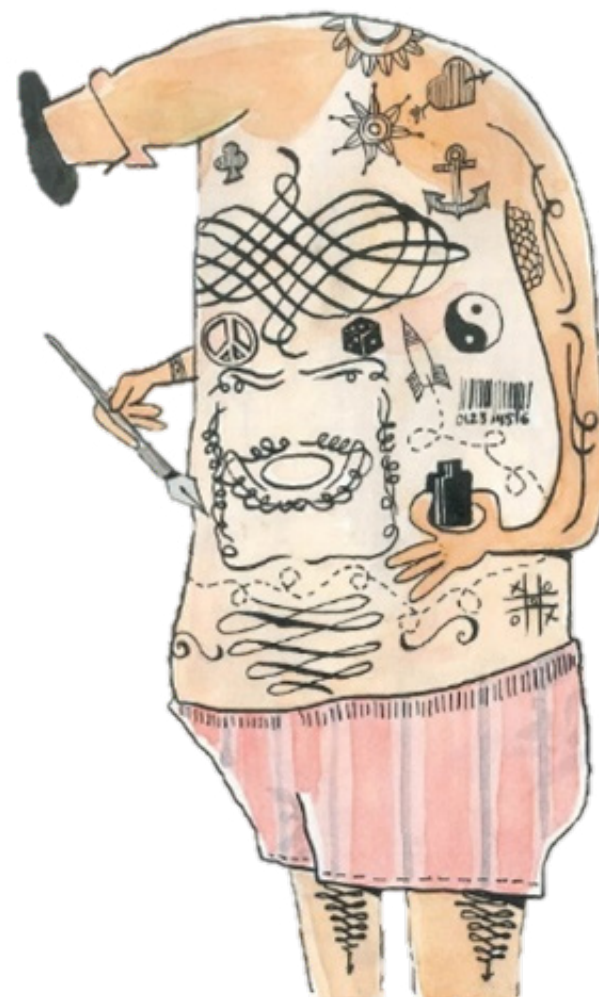
Según cuenta La Ché “el tema del pago se vuelve una rivalidad, hay mucho celo. Casi ningún caricaturista dice cuanto se gana, ni por el forro. Piensan que uno va a llegar donde el director del periódico a reclamar porque este se gana esto y yo esto”.

Esto implica que, a mayor cantidad de dibujos, mayor es el salario. En promedio, les pagan una suma cercana a los \$200.000 pesos colombianos por cada dibujo. Con este promedio por dibujo, y si publicaran a diario, su salario es de alrededor de seis millones de pesos colombianos mensuales. Betto asegura que está conforme con su pago y sobre todo con su casa editorial (El Espectador), que le ha brindado estabilidad económica. Agrega que hay caricaturistas que por dibujo reciben un monto mayor que el suyo. Sin embargo, al publicar menos días a la semana su salario es menor.



Aproximadamente desde 1993 el tipo de contrato por prestación de servicios comenzó a ser la forma más generalizada de vincularse laboralmente para muchos caricaturistas. Con la crisis económica por la que han pasado muchos medios, los términos contractuales se flexibilizaron. Este tipo de contrato les trae algunas desventajas como el pago independiente de su seguridad social y prestaciones sociales. Vladdo lo ejemplifica: “ese contrato de prestación de servicios es un poco ‘picho’ porque, por ejemplo, en Semana duré trabajando 26 años. Cuando salí me pagaron el fin de semana que había trabajado ese mes y chao. No tuve ninguna retribución incluso después de trabajar por dos décadas allí. Ni indemnizaciones, ni prima, ni salud, ni pensión, todo es independiente”.

La Ché agrega que el salario es diferente para todos los caricaturistas, pues los contratos cambian con el tiempo y con los años de experiencia. Si bien los premios que les otorgan no les representan un aumento en su sueldo, sí lo hacen elementos como su permanencia, y los años de trayectoria en el medio o las publicaciones que tengan, lo cual les dará más prestigio y reconocimiento social y económico. Al principio, el pago por las caricaturas puede ser más bajo en comparación con caricaturistas que tienen más experiencia. “Uno no puede entrar a ganar lo mismo que un grande”, dice Betto.





Mico también agrega que si no tuviera tantos años haciendo caricaturas el escenario pintaría peor. Los premios no influyen en el pago, pero sí en el reconocimiento social. “El año pasado cuando yo me gané el premio Simón Bolívar nadie me llamó para decirme que me iba a ganar más ni yo llamé para decir si me subirían el sueldo”. Por su parte, La Ché asegura que: “si no fuera justo no estaría haciéndolo. El pago que recibo corresponde al esfuerzo que hago en un solo dibujo y pues no soy yo quien tiene que hablar de los términos en los que debería estar ese contrato. Sé que no es un pago justo para todos en general, pero para mi caso sí, me siento conforme”.

Mico, por el contrario, siente que el trabajo del caricaturista no es tan bien remunerado en Colombia: “la caricatura, en general, la pagan muy mal. Los periódicos consideran que si le publican a uno le están ayudando a darse a conocer y que es pues caché. Yo gano muy poco con la caricatura, pero entonces me defiendo, compenso, con la columna de Tola y Maruja en El Espectador que me la pagan un poco mejor, y me rebusco por otros lados”.

Además, los caricaturistas aseguran que es complicado ver aumentos en sus salarios, pues la industria de los medios de comunicación colombianos en general, sufrió un retroceso por cuenta de la pandemia y la caída de la publicidad, impidiéndoles ofrecer una mejor remuneración económica a sus trabajadores. El MinTIC adjudicó para 2021 \$85.000 millones de pesos entre empresas del sector de comunicaciones que demuestran que necesitan de la deuda pública para reactivarse y mantenerse al servicio del público (Franco, 2021).

En tan solo seis meses del 2021 los dos grandes periódicos del país, que también son los que ofrecen más espacios de publicación a los caricaturistas, tuvieron pérdidas económicas significativas. El Espectador, reportó pérdidas por 12.625 millones de pesos y El Tiempo por 45.209 millones de pesos y tuvo un descenso en ventas del 39% (Semana, 2021). Este es el balance de los grandes medios en Colombia, pero la situación de los medios regionales, alternativos y de menor difusión es aún más difícil, al punto de que algunos están a punto de desaparecer. “Hoy todos los medios de comunicación le apuestan a la reactivación de la economía, al crecimiento de ingresos por cuenta de las audiencias digitales y a seguir contribuyendo en el fortalecimiento de la democracia, a través de la información” (Semana, 2021).



Vladdo insiste en que la situación actual de los medios ha hecho muy difícil el trabajo de los caricaturistas, porque además de ser muy escasos, lo que reduce las posibilidades de empleo, deben enfrentar la inestabilidad laboral. En el caso concreto de la capital colombiana, solo hay 16 periódicos de los cuales El Tiempo y El Espectador son los que tienen el mayor número de caricaturistas publicando (Prensa Escrita, 2021). Es decir, la oferta laboral para los caricaturistas es muy reducida. Hay pocos puestos y, por lo tanto, es difícil llegar a ellos. “En el caso mío si uno sale de Semana después de 26 años, los otros medios ya están cubiertos, porque ya tienen sus propios caricaturistas. Lo más difícil es encontrar tribuna en donde publicar las cosas”, agrega Vladdo.

Los cuatro protagonistas coinciden en que lo difícil de ser caricaturista en Colombia está en la posibilidad de trabajar en un periódico, que pague y ofrezca estabilidad. Una de las particularidades de la labor es la fidelidad que se teje entre los caricaturistas con una casa periodística y editorial, lo cual favorece a los caricaturistas de trayectoria, pero reduce las oportunidades para los nuevos talentos. Estos caricaturistas aseguran que una vez que entran a publicar a un periódico, la permanencia allí es intacta. Ellos empiezan a ser parte del sello del medio y es por ello, que duran prácticamente toda la vida vinculados con una casa editorial.



Este es el caso de Betto quien lleva 23 años en El Espectador y dice que “no piensa salir de allí”. Incluso, caricaturistas más veteranos, demuestran que el trabajo en el periódico donde ingresan es lo más estable a pesar de que su contrato no se los asegure. Ejemplo de ello son el maestro Osuna y Calarcá quienes llevan más de 60 años publicando, o Consuelo Lago quien lleva 53 años publicando en El Espectador y en El País de Cali. “Cuando el periódico encuentra sus caricaturistas ellos viven allí para siempre, hasta que mueran prácticamente. Es una fidelidad fuerte, es muy raro para otros trabajos, pero común en el oficio de nosotros los caricaturistas”, comenta La Ché.

Parte de esta fidelidad se expresa en que, al venderles sus caricaturas a sus casas editoriales, también les venden sus derechos de autor sobre los personajes que crean: “en el caso del periódico ellos ponen en el contrato y con eso compran los derechos patrimoniales de los dibujos que uno hace. Los derechos morales siempre van a ser míos y son mi responsabilidad. Ellos pagan solo los patrimoniales para que aparezcan con total libertad en el periódico”, explica La Ché. En ocasiones, el periódico les da la oportunidad a los caricaturistas de usar una misma caricatura, aunque tengan sus derechos, para otros fines como sus libros o publicaciones personales.

Dentro de los requisitos para las nuevas generaciones de caricaturistas, además de tener un portafolio para mostrar sus dibujos, ahora se les exige tener un público amplio en sus redes sociales. Dado que parte de la estrategia de recuperación económica de los medios, tiene que ver con su posicionamiento en medios digitales, los nuevos caricaturistas deben comenzar a ser más visibles en estas redes. Este fue el caso de la Ché, quien reconoce que se dio a conocer primero en medios digitales, que impresos “En mi opinión, yo sentí que habían tomado mi trabajo porque yo tenía ya un respaldo de dos años publicando con mucha constancia y con un público internacional que yo ya había validado en mis redes. No es como simplemente hacer dibujitos en el periódico, sino que yo ya tenía mi trabajo respaldado y mi público a quien llegar y eso me dio el plus para ser contratada”.



Esto, sin embargo, solo es uno de los requisitos, pero también depende de si la caricatura conecta con los propósitos editoriales del periódico. Según indican los protagonistas, no hay un procedimiento técnico-profesional para ingresar a los medios. A veces se da por referencia o por gusto de los editores y directores de los medios.



“En la caricatura hay una frase: ¿Cómo sabe uno si un dibujo es bueno o es malo? Es simplemente si al editor le gusta. Fidel Cano y Jorge Cardona (directores de El Espectador), así como otros directores, tienen todo el criterio de decidir, pues llevan muchos años trabajando en esto, conocen la prensa, saben qué es bueno y es malo. Seguro uno ve dibujos que visualmente son feos, pero es una muy buena caricatura. El lineamiento de la caricatura es que puedes tener un buen dibujo que no dice nada o un matacho que diga mucho”, afirma Betto.

Llegar al oficio de la caricatura es como escalar una montaña empinada. Los caricaturistas deben atravesar momentos duros, adaptarse a los cambios, y hacer un esfuerzo para llegar a la cima. Este oficio además de sagacidad, inteligencia, talento y humor, requiere persistencia y un carácter definido para afrontar las críticas. Todos están de acuerdo en que, así como ellos dan sus opiniones a través de la caricatura, la gente también puede dar su opinión sobre lo que han hecho. “Por lo general cuando la crítica viene acompañada de buenas razones, de buenos argumentos, hay que pararle bolas, así no siempre sea justa, porque la crítica no siempre es justa, pero cuando es en buenos términos hay que analizar y si es posible conversar con la persona que la hace, pero en otros casos hay que tratar de mirar para otro lado, tratar de seguir derecho porque uno no puede amargarse”, cuenta Vladdo.



La llegada de las redes sociales, además, les ha planteado nuevos retos con el público. Tienen más contacto y pueden ver el alcance de sus publicaciones, algo que no hacía parte del oficio en décadas anteriores. Desde el año 2004, con la llegada de Facebook, los caricaturistas atravesaron una nueva forma de publicar su trabajo y de recibir de manera más directa las críticas: “las redes sociales son muy feroces. Siempre hay un público atento y dispuesto a discutir, insultar o criticar. Uno como caricaturista se enfrenta en estas plataformas a todo tipo de comentarios desatentos, mal educados, malintencionados o vulgares. Lo importante es aprender a valorar los elogios en su justa medida y también las críticas en otras dimensiones”, explica Vladdo.



“Podría decirse que la mayor parte de las veces el humorista del nuevo siglo pretende hincar el diente en el acontecer sin aspiraciones de modificarlo. Sin embargo, la sensibilidad de los aludidos y el gran alcance de la información en redes sociales, puede jugarles una mala pasada” (Langleib, 2015, pág. 7). Este es otro de los retos de su oficio en la nueva década.

Al final, los caricaturistas protagonistas de esta historia muestran que lo que hacen es una labor que trasciende las posibilidades de definición, pues tiene elementos de hobby, oficio y profesión. Llamam la atención sobre la necesidad de que sea más reconocido y valorado laboralmente. Esto puede ser un estímulo para las próximas generaciones, al ver una oportunidad para vivir de dibujo.



Yo soy... ¡caricaturista!

Definir lo que hacen los protagonistas puede ser una tarea complicada, pues su trabajo se mueve en el mundo periodístico, pero sus habilidades artísticas se conectan con campos como el diseño gráfico. Tampoco hay un título formal que los acredite profesionalmente como “caricaturistas”. No obstante, sus protagonistas se reconocen a sí mismos de esta manera.



Chico Caruso, historietista brasileño, se refiere al caricaturista como “un mamut volador, que, a primera vista, propone una posición definitoria para una mirada desde arriba. Siempre está aludiendo a una vista panorámica, atenta a la captura de detalles. Además, el mamut volador, se presta a definir la rara sensibilidad, representada por el absurdo vuelo del inmenso animal prehistórico” (Ribeiro, 2007. Pág. 7). En este sentido, el caricaturista es un observador, raro, único (como el mamut volador) y su labor es ilustrar todo lo que sus ojos han visto, con una sensibilidad particular.

También tienen algo de contadores de historias, viajeros y cronistas, pues sus dibujos se convierten en registros gráficos de lo que ocurre, del acontecer cotidiano: “los caricaturistas, a su manera y de acuerdo al devenir de los acontecimientos del país, han registrado las noticias jurídicas de la nación, los debates en torno a distintas leyes, las sentencias de las cortes, los hechos más relevantes de la historia y una gran cantidad de hechos políticos. Es decir, a través de la caricatura política y sus creadores se exponen las percepciones y la mirada crítica del de una sociedad entera” (Gil, 2018, pág. 5).

Y también tienen algo de artistas y bohemios, pues su trabajo se caracteriza por tener “horas formidables de producción, de historia, de empeño infantil, de afición por los colores plasmados en las caricaturas. Horas que también definen a los artistas. Allí se define su vocación, la vena artística les brota por sí misma” (Zambrano y Gonzáles, 2014, pág. 168). Al hacer el ejercicio de búsqueda se registran algunas definiciones como las siguientes: “persona que se dedica a dibujar una caricatura como una representación satírica de deformar los atributos físicos de alguien, aplica a cosas y el ambiente” (Definiciona, 2021), “dibujante de caricaturas” (RAE, 2021) o “humorista gráfico” (Larousse, 2016). Todos coinciden en dos elementos fundamentales de esta labor: el componente gráfico y el humor.

Si bien los productos fundamentales de los caricaturistas son dibujos, a diferencia de otro tipo de oficios artísticos y gráficos, las caricaturas son dibujos que tienen como objetivo la generación de opinión pública y por ello, es considerada un género periodístico, y para Vladdo un caricaturista es: “un columnista, que opina gráficamente”.



Incluso, hay algunos de ellos, como es el caso de Mico, que se hicieron profesionales del periodismo y transitaron a la caricatura. “La profesión mía es periodista, pero la ejerzo en el periodismo de opinión y humor. Yo creo que un caricaturista es una persona que tiene sentido del humor y que lo dibuja”, cuenta. Por otro lado, otros caricaturistas como Vladdo, Betto y La Ché, estudiaron carreras relacionadas con el campo artístico, visual y gráfico y han hecho la transición al periodismo.

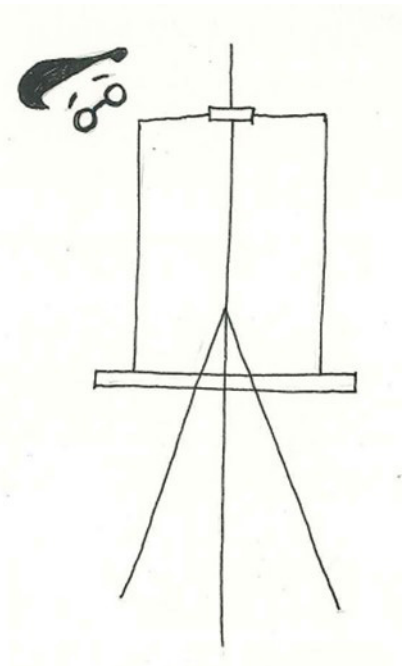
Según esta conexión con el periodismo, Betto cuenta que: “otra parte que nos cuestionan a los caricaturistas es la de la comunicación social y el periodismo. Una vez Vladdo me decía ¡Feliz día del periodista! Y yo le dije que yo no era periodista. El me respondió: devuelva sus premios de periodismo. Así que si me preguntan si soy periodista no sé... porque sí tengo los premios, y público en la prensa”. Y aunque no son periodistas como tal, pues no estudian para tener este título, en este punto de la expedición por su trabajo podemos concluir que son los dibujantes de la realidad noticiosa de un entorno específico. No son periodistas, aunque hagan parte del periodismo, son caricaturistas.



Si bien los caricaturistas también desarrollan una sensibilidad artística y creativa particular, para los protagonistas de esta historia, tampoco pueden encasillarse en un campo artístico definido, “la gente que es creativa puede ser cualquier cosa. Si se tiene una mente creativa es posible desempeñarse bien en cualquier campo” (Caballero, 2015, pág. 1), y así les sucede a los caricaturistas.

“A veces le preguntan a uno ¿usted se cree un artista? Pues la respuesta es que yo hago caricatura y ya. ¿Dónde está el límite de volverse artista siendo caricaturista? ... Dibujos míos han sido expuestos en galerías de arte y los han comprado como pieza de arte, pero yo no sé si eso sea ser artista. Es que arte es el que vende en una galería, en ese caso sí lo soy. Recorro a la sensibilidad artística para decir lo que quiero decir, pero en realidad lo que soy es caricaturista”, dice Betto.

Un artista se define como una “persona dotada de la capacidad o habilidad necesaria para alguna de las bellas artes (música, pintura, escultura, arquitectura, danza, poesía), en especial si se dedica a ello profesionalmente” (RAE, 2021). La caricatura no entra en la categoría de “bellas artes”, aunque como afirma Betto muchas veces estas aparecen en galerías, exposiciones y salones de arte.

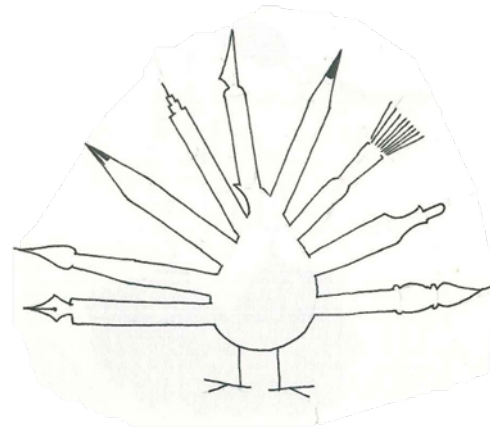


Otra diferencia entre un caricaturista y un artista tiene que ver con los propósitos de sus dibujos, la libertad de trabajo y el espacio de producción. La Ché afirma al respecto que “el artista no necesita una comisión, sino que saca su visión del mundo de manera muy particular sin un jefe. Nadie lo está delimitando. A nosotros sí, hasta con el espacio de 15x7 en el periódico. Así que tampoco es que seamos netamente artistas”.

La etimología de la palabra caricaturista muestra que este vocablo proviene del sustantivo «caricatura» y del sufijo «ista» que indica oficio, empleo, cargo o quehacer (Definiciona, 2021). Aunque su labor está ligada a varios campos, el de ellos también es un campo propio. Por eso cuando a Betto le piden definir lo que es responde: “yo solo soy caricaturista. Y eso abarca que pertenezco a esa gran sombrilla que cobija a toda la gente que está dentro de un periódico”.



Tampoco hay un prototipo del caricaturista, no hay un perfil definido. Todos construyen su personaje e identidad a través del seudónimo, una imagen pública y el estilo al dibujar: todos tienen una cosa que los identifica, un estilo que llevan siempre. Es parte de la personalidad, pero no hay un patrón. “Eso sí, todos queremos sacar el plumaje”, afirma Betto. No hay un perfil de caricaturista, no hay un uniforme, ni una pinta simplemente, el que aplique a este perfil puede ser llamado caricaturistas.



Lo que sí los diferencia como grupo y de otras profesiones y gremios es lo que ellos denominan una especie de ‘genio’, ‘don’, ‘talento’, ‘flow’, o pulsación que los hace dibujar desde que son niños. Gloria Opina afirma que “para llegar a ser un buen caricaturista hay que tener chispa y talento. No cualquiera puede decir que quiere ser caricaturista y se mete a estudiar mil cosas. Eso no es así. Es como un talento con el que se nace y se desarrolla y ellos lo tienen. Eso es innato. Todos mis amigos que pintan, o dibujan lo hacen desde chiquitos”. A criterio de los caricaturistas protagonistas, todo el mundo tendría el potencial de dibujar y realizar caricaturas, pero solo muy pocos se conectan con esto desde niños y lo siguen practicando.

Para ellos, hay caricaturistas que publican en los medios y otros que trabajan de manera informal. Sin importar los premios, el reconocimiento público o el posicionamiento mediático, hay muchos otros colegas que hacen caricatura de otros modos. “Obviamente todos los que hagan caricatura son caricaturistas, más allá de que publiquen, o si no en este momento yo no sería caricaturista porque no estoy publicando mis caricaturas en ningún medio. ¿Entonces ya no soy caricaturista? ¡Claro que lo soy! Creo que todos los que están en el oficio así sean caricaturistas de la calle o muy connotados en los medios, todos mereceremos ser llamados como tal”.

Tal como se ha mencionado, los medios y varias empresas del sector público y privado han comenzado a reconocer el trabajo de periodistas y caricaturistas. Los protagonistas mencionan que se sienten orgullosos cuando llevan a casa sus trofeos y menciones, pero

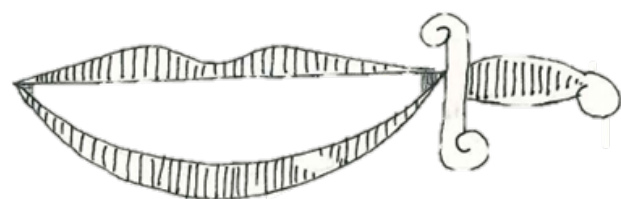
no significa que sea el único objetivo. Estos premios no definen ni el talento, ni el ‘título’ de caricaturistas, solo lo reconoce. Eso sí, quienes han ganado estos premios han logrado que el oficio del caricaturista tenga más prestigio y valoración social, académica e institucional. Por obvias razones, al final se trata de una competencia, pero lo importante es que independientemente del resultado terminen por “tomarse unos tragos, hablar, reír y celebrar por el reconocimiento del oficio”, cuenta Mico.



Una parte fundamental de esta labor es el posicionamiento político. No hay una única filiación partidista en este gremio, pero la mayoría de caricaturistas contemporáneos tienen unas tendencias liberales de pensamiento y asumen “una postura precisa respecto a lo que se representa en su obra y, en consecuencia, la enfocan desde una determinada perspectiva. Intentan influir en la opinión de sus lectores para generar ciertas percepciones en torno al tema, asunto o personaje aludido” (Gantús, 2017, pág. 3). En general, los caricaturistas tienen una función importante con respecto a las figuras de poder del gobierno, las instituciones y las empresas. Suelen estar vigilantes ante cualquier situación que ponga en vilo las libertades y los derechos humanos.



Su “actitud ha sido considerada, muchas veces, agresiva por sus pares” (Dos Santos Parnai-
ba y Vanzini, 2015, pág.6). Muchos expresan estos ideales desde sus seudónimos, como el
caso de Patán, Bacteria o Matador que buscan sobresalir y dar una opinión incluso con su
seudónimo. Para los caricaturistas “la risa y el dibujo son un arma” (Gil, 2018, pág. 11) y es
por ello que la han aprovechado para expresar diferentes pensamientos que (casi siempre)
se oponen al gobierno o critican una realidad.



Mico asegura que: “el caricaturista no puede estar totalmente a favor de su realidad, porque
y entonces ¿dónde está la magia que hay detrás de esos dibujos? (...) también los caricatu-
ristas nos identificamos con defender la vida y los derechos humanos. Entonces quien de-
fiende la vida y los derechos se les llama izquierdoso, y se nos llama de ese modo, aunque
en realidad lo que somos son caricaturistas”.

Esa apuesta por opinar de manera gráfica, criticar y satirizar las situaciones socialmente
injustas, es una muestra de coraje, de principios y de verdad, la cual está por encima de
cualquier ideología y/o corriente política (Zambrano y Gonzáles, 2014, pág. 169). Su valien-
te pluma sirvió y sirve de ejemplo en la actualidad para mostrar las injusticias de sus reali-
dades cercanas, mostrar la ‘humanidad’ (como ellos la describen), que llevan dentro y que
también los identifica.

Esta risa también tiene consecuencias para su seguridad. Ser figuras públicas y hacer una
crítica directa a los poderes ha implicado que muchas veces deban enfrentar situaciones de
censura y amenazas. Esto ha sido prácticamente una condición histórica del oficio, pues
desde el siglo XIX, los caricaturistas han sido blanco de persecución, censura y cierre de
publicaciones (Gonzáles, 2008, pág. 6). Se tenía la percepción de que, si un caricaturista
realizaba un dibujo y desataba violencia, corría riesgo “porque su trabajo es tan poderoso y
llega a tanta gente que incluso decidían matarlos” (Caballero, 2015, pág. 3).



Actualmente, los medios son más conscientes de la diversidad de pensamiento. La carica-
tura empezó a identificarse como una muestra de defensa a la libertad de prensa y de tole-
rancia en el mundo. Los caricaturistas empezaron a entender que “las restricciones sobre
las expresiones públicas deben ser idealmente productos de procesos de aprendizaje y auto
impuestas y no impuestas legalmente o productos del miedo (Rostbøll, 2011, como se cita
en García y Punin, 2017, pág. 12).

A pesar de estos avances en términos de legislación internacional y protección para los caricaturistas, esto no significa que no se presenten casos contrarios. Mico, por ejemplo, cuenta que, en una ocasión, en la década de los ochenta recibió una amenaza de sicarios de Medellín por una publicación que hizo. Por su parte, Vladdo asegura que solo tuvo un problema de censura en el periódico El Tiempo cuando le cambiaron la leyenda de una caricatura y al protestar perdió su puesto. Luego, en la revista Semana en el año 1995 sufrió un episodio similar. “El problema está en la dificultad que tienen los caricaturistas para medir su opinión y la susceptibilidad de los implicados” (Langleib, 2015, pág. 6).



Actualmente, los casos de censura a los caricaturistas cada vez son más cuestionados, sin embargo, no deja de ser un trabajo que está constantemente en el ojo de huracán, expuesto a la crítica y que debe trabajar muchas veces con las realidades más duras de un país. Ese riesgo que sufrieron los primeros caricaturistas, ya no hace parte de la cotidianidad de este oficio, lo que no implica que sea un oficio que implique afrontar duras realidades. La Ché cuenta que incluso ha tenido épocas en las que ha querido retirarse por la dureza de lo que ocurre: “Los últimos meses trato de evadir estos temas y hacer algo que simplemente me parece gracioso y dejar la caricatura política que bien o mal es tan pesada”.



En estos momentos, muchos de ellos comprenden que “ante las situaciones trágicas, el ser humano se refugia en el buen humor para liberarse de las tensiones. La risa deja de ser burla, para convertirse en medicina y ya lo es a través la caricatura” (González, 2008, pág. 7). Así, la caricatura se ha convertido en una parte distintiva de la prensa. Los caricaturistas saben que, al hacer parte del cuarto poder, también deben saber qué publicar, qué decir, cuándo, con qué tono y a través de qué lenguaje. “Cuando se está en una posición de poder – y los caricaturistas lo están, porque las imágenes son muy poderosas, si se hacen bien– el poder viene con responsabilidad” (Caballero, 2015, pág. 3).

Por ello, los cuatro protagonistas de esta historia afirman que hay que ser muy cuidadosos, éticos y rigurosos con su trabajo: “con los años se entiende que no es necesario pisar el callo por donde duele. Si no vale la pena no hay que hacerlo todo el tiempo. No hay que ser vulgar para decir cosas duras. Lo que sí hacemos es poner criterio para medir si lo que voy a decir es justo o no. Tratamos de opinar de otras cosas. Es un trabajo de seleccionar de que ‘burlarme’, no esconderlo y decirlo de la mejor manera”, cuenta Betto.



Han comprendido que su oficio también debe repensarse. Para ello aseguran que es necesario, no seguir reproduciendo la violencia, los estereotipos sociales, los discursos que generan daño. Saben que “aunque toda opinión refleja directamente el pensamiento personal y subjetivo de quien la expresa, su posible ejercicio abusivo puede enfrentar a medios de comunicación, a periodistas y caricaturistas a procesos judiciales especiales y ordinarios tendientes a establecer su responsabilidad por el daño causado a terceros” (Dos Santos Parnaíba y Vanzini, 2015, pág. 2).



Parte de repensar este trabajo tiene que ver con la manera de comunicar las ideas. La Ché dice al respecto que: “es probable que yo sea sutil y esté evitando el conflicto. Tal vez, por esa razón nunca tengo grandes contradictores ni sea tan famosa. Eso también va con mi personalidad que es un poco más conciliadora que de confrontación. Siento que uno puede llevar la sátira hasta un punto”. El oficio trae consigo “un espacio para llevar a cabo una experiencia, quizás menos ácida, muchas veces emparejado con la ironía, ya que el espacio del medio permite una diversidad de temáticas no necesariamente ligados a críticas políticas, aunque estas no sean ausentes” (Ribeiro, 2007. Pág. 9).

Finalmente, algo que define a los caricaturistas es el amor por su trabajo. Aseguran que son de los pocos afortunados que trabajar les produce satisfacción y placer. Es por ello que, sin importar la edad, todos se ven dibujando. Independientemente de si sus caricaturas vayan a ser o no publicadas, les gustaría llevar el nombre de ‘caricaturista’ hasta sus últimos años. Betto afirma que sería una “buena vejez” si pudiera dedicarse siempre a dibujar y la Ché sostiene que cree que nunca dejará de hacer lo que hace: “yo podría hacer dibujos incluso solo para mí hasta que no pueda ver o me corten una mano, aunque no me de ingresos. Es algo que voy a llevar siempre, porque me llena mucho el alma”.



Colorín colorado, este cuento no ha acabado

Bibliografía

- Aguilar, B. (2 de junio de 2019). La importancia del ocio en adolescentes y jóvenes. Recuperado el 30 de junio de 2021, de Madrid Salud: <https://www.madridsalud.es/servicio-pad/la-importancia-del-ocio-en-adolescentes-y-jovenes/>
- Abreu, C. (2001). Periodismo iconográfico: Hacia una definición de caricatura. <https://www.redalyc.org/pdf/819/81944004.pdf>
- Alejos, C. (6 de Agosto de 2012). La Vida Bohemia. Recuperado el 1 de Julio de 2021, de pinturayartistas.com: <https://www.pinturayartistas.com/la-vida-bohemia/>
- Albelo, J. (7 de Marzo de 2015). ¿Por qué no hay mujeres en la Historia del Arte? Recuperado el 6 de Agosto de 2021, de Cromacultura: <https://www.cromacultura.com/mujeres-historia-del-arte/>
- Arango, G. (s.f). EL "NADAÍSMO" Y SUS CONTEMPORÁNEOS. Recuperado el 3 de Agosto de 2021, de Universidad de Chile: <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/17/colombia5.html>
- Amo, J., & Gutiérrez Mozo, M. E. (2015). Aprender Dibujando: Los Dibujos De Luis Borobio. APPREHENSION OF AN OBJECT THROUGH DRAWING: THE DRAWINGS OF LUIS BOROBIO., 26, 152-159. <https://doi.org/10.4995/ega.2015.4048>
- Basciani, A. (8 de Junio de 2020). Las mujeres detrás del mundo del cómic y la novela gráfica. Recuperado el 11 de Agosto de 2021, de The Objective: <https://theobjective.com/further/las-mujeres-detras-del-mundo-del-comic-y-la-novela-grafica>
- Bergson, H., Blanco, R., & Digitalia, I. (2011). La risa ensayo sobre el significado de la comicidad. Ediciones Godot. <http://www.digitaliapublishing.com/a/17840>
- Caballero, S. (2015). "El mayor pecado que un caricaturista puede cometer es la ignorancia". Entrevista a Joe Szabo. Dixit, 4. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.22235/d.v0i4.210>
- Castillo, G. S. (2007). Derecho a la rectificación, responsabilidad jurídica y géneros de opinión. Right to Rectification, Legal Responsibility and Opinion Generes., 10(1), 108-113.
- Camargo, C. (11 de Abril de 2020). Uso e importancia de las Herramientas digitales en el Arte. Recuperado el 23 de Agosto de 2021, de Medium: <https://a20204073.medium.com/uso-e-importancia-de-las-herramientas-digitales-en-el-arte-fc9d1a3bfd95>
- Capdevila, J. (22 junio 2017 jueves). El esperpento grafico: breve historia de la caricatura con Valle-Inclan al fondo.. Anales de la Literatura Espanola Contemporanea. Retrieved from <https://advance-lexis-com.ez.urosario.edu.co/api/document?collection=news&id=urn:contentItem:5WDS-JH81-JCBJ-K1DT-00000-00&context=1516831>.
- CESUMA. (2020). LA IMPORTANCIA DE LA TECNOLOGÍA EN EL ARTE. Recuperado el 23 de Agosto de 2021, de Centro de Estudios Superiores Maranathá: <https://www.cesuma.mx/blog/la-importancia-de-la-tecnologia-en-el-arte.html>
- Consuegra, J. (7 de Abril de 2015). Rubens, el caricaturista. Recuperado el 31 de Agosto de 2021, de Reporteros Asociados: <https://www.reporterosasociados.com/2015/04/rubens-el-caricaturista/>
- Delgado Gómez, J. (2019). Los salones de humoristas durante la posguerra española (1940-1953) y el médico y caricaturista José Delgado Úbeda «Zas» = The Humorous Halls´ during the Spanish Postwar Period (1940-1953) and the Doctor and Caricaturist José Delgado Úbeda «Zas». Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte, 0(7), 361-378. doi:<https://doi.org.ez.urosario.edu.co/10.5944/etfvii.7.2019.22657>
- Definiciona. (2021). Caricaturista. Recuperado el 26 de Agosto de 2021, de Definiciona: <https://definiciona.com/caricaturista/>
- Domínguez, P. A. C., & Aguilera, Ms. D. A. (2018). Los usos de la caricatura como fuente de investigación en el ámbito periodístico. Yachana Revista Científica, 6(2). <https://doi.org/10.1234/yach.v6i2.480>
- Dos Santos Parnaíba, C, & Vanzini, K. (2015). Espetáculo midiático: o Mensalão através das charges jornalísticas. Comunicação & Sociedade, 37(1), 69-98. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.15603/2175-7755/cs.v37n1p69-98>
- Dürkheim, É. (2003). Las Reglas del Método Sociológico. Esquilo.
- Fontana, S. (2016). Aroldo Bonzagni, un artista antagonista. Pittore, illustratore, cartellonista e caricaturista. Ricerche Di S/Confine, 1, 18.

- Franco, G. (22 de Junio de 2021). Los medios de comunicación que más han solicitado ayudas económicas al Gobierno. La República. Recuperado el 1 de Septiembre de 2021, de <https://www.larepublica.co/empresas/los-medios-de-comunicacion-que-mas-han-solicitado-ayuda-economica-al-gobierno-3204908>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. Multimedia. Recuperado el 10 de octubre de 2021, de http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/identidad_imaginaria/Tema_III/Sigmound_Freud_Tres_Ensayos_sobre_la_sexualidad.pdf
- García, Á. (11 de Noviembre de 2019). Litografía, la cara más artesana del diseño. Recuperado el 15 de Septiembre de 2021, de Revista digital: <https://revistadigital.inesem.es/disenyo-y-artes-graficas/litografia/>
- García Torres, C. E., & Isabel Punin, M. (2017). Opinión y discriminación. Humor político en Ecuador y el caso Tín Delgado. (Spanish). *Question* (1669-6581), 1(55), 258
- Gantús, F. (2007). Porfirio Díaz Y Los Símbolos Del Poder. La Caricatura Política En La Construcción De Imaginarios. *Revista Cuicuilco*, 14(40), 205-225.
- Gebera, O. W. T. (2008). La netnografía: Un método de investigación en Internet. 14.
- Gil Guzmán, D. P. (2018). Derecho y caricatura política: El constituyente primario de 1990 y el cambio constitucional de 1991. Precedente. *Revista Jurídica*, 12, 157-215. <https://doi.org/10.18046/prec.v12.2653>
- García, C. (25 de Junio de 2018). ¿Por qué no hay mujeres artistas a lo largo de la historia? Recuperado el 6 de Agosto de 2021, de La web de la cultura: <https://lawebdelacultura.com/arte/por-que-no-hay-mujeres-artistas-a-lo-largo-de-la-historia/>
- Gobbi, M. C., Parnaíba, C. S., & Vanzini, K. (2015). Espetáculo Midiático: O Mensalão Através das Charges Jornalísticas. *Comunicação & Sociedade*, 37(1), 69-98. <https://doi.org/10.15603/2175-7755/cs.v37n1p69-98>
- Gómez, D. L. C. (2009). Darío Acevedo Carmona, Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950. *Historia y sociedad*, 0(17), 237-240.
- Gómez, D., & Pedrazzini, A. (2019). La construcción de un ethos satírico compuesto y dinámico en la figura presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en la caricatura

de Matador. (Spanish). The construction of a composite and dynamic satirical ethos in the presidency of Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), in *Matador's Cartoons*. (English), 17(34), 71.

- Gómez, J.-C. D. (2019). Los salones de humoristas durante la posguerra española (1940-1953) y el médico y caricaturista José Delgado Úbeda «Zas» = The Humoristic Halls during the Spanish Postwar Period (1940-1953) and the Doctor and Caricaturist José Delgado Úbeda «Zas». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia Del Arte*, 0(7), 361-378. <https://doi.org/10.5944/etfvii.7.2019.22657>
- González, B. (2008). Visiones paródicas: Risas, demonios, jocosidades y caricaturas. *Parodic Visions: Laughter, Demons, Jocularity and Cartoons.*, 30, 72-79
- Gonzáles, B. (1938). La caricatura política en Colombia. Obtenido de Banco de la Republica: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-10/la-caricatura-politica-en-colombia>
- Guzmán, A. (25 de Enero de 2019). Descubre por qué los artistas duermen más, pero descansan menos. Recuperado el 1 de Julio de 2021, de Sandiegored: <https://www.sandiegored.com/es/noticias/170867/Descubre-por-que-los-artistas-duermen-mas-pe-ro-descansan-menos>
- Heredia, F. M. (2018). Medios, cultura, dominación y resistencia. En M. S. Quiróz (Ed.), Fernando Martínez Heredia (pp. 707-718). CLACSO; JSTOR. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvn96gc8.44>
- Jiménez, J. (29 de Junio de 2020). 'Mujeres entre viñetas', la web que reivindica a las grandes autoras de la historia del cómic. Recuperado el 11 de Agosto de 2021, de rtve: <https://www.rtve.es/noticias/20200629/comic-mujeres-entre-vinetas-web-reivindica-grandes-autoras-historia-del-comic/2023526.shtml>
- Lado, S. (8 de febrero de 2021). Importancia de las redes sociales en el periodismo. Recuperado el 25 de junio de 2021, de Departamento de Comunicación. Universidad Isabel I: <https://www.ui1.es/blog-ui1/importancia-de-las-redes-sociales-en-el-periodismo>
- Langleib, M. (2015). Caricaturas. El raro, el malo, el gracioso. *Caricaturas. El raro, el malo, el gracioso*, 11, 18-25. <https://doi.org/10.22235/d.v0i11.281>

- Langue, F. (2016). La caricatura política desde un siglo XXI iberoamericano. Una historia cultural del tiempo presente. *Culture & History Digital Journal*, 5(2), e020. <https://doi.org/10.3989/chdj.2016.020>
- Larousse. (2016). Caricaturistas. Recuperado el 26 de Agosto de 2021, de Larousse Diccionario Enciclopédica: https://es.thefreedictionary.com/_/cite.aspx?url=https%3A%2F%2Fes.thefreedictionary.com%2Fcaricaturistas&word=caricaturistas&sources=Larousse_GDLE,vox1,kdict,vox_thes,hc_Es_En
- Lima Bohemia. (14 de Octubre de 2016). La vida Bohemia. Recuperado el 1 de Julio de 2021, de Lima Bohemia: <https://limboperu.wordpress.com/2016/10/14/la-vida-bohemia/>
- López, A. (2016). Periodismo en Twitter. La contribución de los usuarios al flujo informativo. Recuperado el 25 de Junio de 2021, de Scielo: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cinfo/n39/art16.pdf>
- Melo, J. O. (1985). Una summa explicada de nuestro mejor caricaturista. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 22(03), 72-73. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3284
- Mendieta y Núñez. (1958). Sociología del Arte. *Revista Mexicana De Sociología*, 20(1), 9-26. doi:10.2307/3538075
- Méndez Rendón, J. (2013). The interpretation of the political cartoon: An issue of political culture. *Zona Próxima*, 18, 46-59.
- Mendoza, M. (2012). Lectura comparada de la caricatura política en Canadá y Venezuela. *Enl@ce*, 9(1), Article 1. <http://produccioncientificaluz.org/index.php/enlace/article/view/13696>
- Metodología de la investigación 5ta Edición.pdf. (s. f.). Recuperado 1 de abril de 2020, de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Monje Pulido, C. A. (2011). Los cafés de Bogotá (1948-1968) Historia de una sociabilidad. Recuperado el 13 de Julio de 2021, de Repositorio Universidad del Rosario: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/11059/Los%20cafes%20de%20>

Bogota.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Morales López, E. (2014, noviembre 12). Etnografía. *Diccionario de lingüística*. <http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/print/6820>
- Morales, F. (22 de Junio de 2020). Oficio. Recuperado el 29 de Agosto de 2021, de Economipedia: <https://economipedia.com/definiciones/oficio.html>
- Mora, O. H. (2019). El Humor Gráfico En Los 80 Una Mirada Al Taller Del Humor. Recuperado el 22 de Junio de 2021, de Universidad Jorge Tadeo Lozano: <https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/7785/Trabajo%20de%20grado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Murcia Neira, A. (2018). Un par de satrapías en el Caribe. Autoritarismo dominico-venezolano en la caricatura política de El Tiempo, 1958-1960. *Historia y Espacio*, 50, 85. <https://doi.org/10.25100/hye.v14i50.6488>
- Noguera Urroz, B. (2012). La caricatura periodística en tiempos electorales en Nicaragua del Nuevo Diario y La Prensa del 7 de octubre al 7 de noviembre del 2011.
- Null. (5 de Mayo de 2013). Tomar para crear: el alcohol ¿ayuda o perjudica la labor artística? Recuperado el 13 de Julio de 2021, de El observador: <https://www.elobservador.com.uy/nota/tomar-para-crear-el-alcohol-ayuda-o-perjudica-la-labor-artistica--2013559330>
- Otto, M (1972). 'History of Industrial Gravure Printing up to 1920'. Lund Humphries London.
- Palacios, C. (2014). Semblanzas deportivas: Humor, deporte y terror en Fontanarrosa. *Acta Poética*, 35(1), 213-227. [https://doi.org/10.1016/S0185-3082\(14\)70405-5](https://doi.org/10.1016/S0185-3082(14)70405-5)
- Patiño-Lakatos, G. (2017). Economía psíquica de la caricatura política: Retórica del sujeto y lazo social. *The Psychic Economy of Political Caricature: Rhetoric of the Subject and the Social Fabric.*, 17, 213-234. <https://doi.org/10.15446/djf.n17.65527>
- Perales, G. (13 de Julio de 2017). Cambios y constantes en el arte. *Información*. Recuperado el 23 de Agosto de 2021, de <https://www.informacion.es/arte-letras/2017/07/13/cambios-constantes-arte-5911214.html>
- Pérez Jiménez, R. (22 de Diciembre de 2018). El taller del artista como entorno performativo de la obra. Recuperado el 26 de Julio de 2021, de Universidad Politécnica de

Madrid: http://oa.upm.es/53584/1/INVE_MEM_2018_290386.pdf

- Pérez, J., & Merino, M. (2010). Profesión. Recuperado el 29 de Agosto de 2021, de Definicion.de: <https://definicion.de/profesion/>
- Porporatto, M. (s.f). Importancia del dibujo artístico. Recuperado el 26 de Julio de 2021, de <https://importancias.com/dibujo-artistico/#:~:text=Como%20todas%20las%20formas%20de,expresi%C3%B3n%20visual%20de%20las%20ideas.>
- Prensa Escrita. (2021). Periódicos de Colombia. Recuperado el 1 de Septiembre de 2021, de Prensa Escrita: <https://www.prensaescrita.com/america/colombia.php>
- Quecedo Lecanda, R., & Castaño Garrido, C. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. 1-36.
- RAE. (2021). Artista. Recuperado el 26 de Agosto de 2021, de Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/artista>
- RAE. (2021). Definición de camaradería. Recuperado el 14 de Julio de 2021, de Real Academia de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/camarader%C3%ADa>
- RAE. (2021). Caricaturista. Recuperado el 26 de Agosto de 2021, de Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/caricaturista>
- RAE. (2021). Definición de fisonomía. Recuperado el 28 de Julio de 2021, de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/fisonom%C3%ADa>
- Ramírez, P. (2005). Facultad de Comunicaciones—UC | Rutinas periodísticas en los medios chilenos: Una transición incompleta. Facultad de Comunicaciones- Pontificia Universidad de Chile. http://www.accionaudiovisual.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20050517/pags/20050517183253.html
- Ribeiro, P (2007). Crónicas urbanas: las aventuras de un caricaturista. Póss. Revista Do Programa De Pós-Graduação Em Arquitetura E Urbanismo Da FAUUSP, (21), 148-167. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-2762.v0i21p148-167>
- Sánchez Gonzáles, A. (2006, 10). La historia de la historia de la caricatura. La Jornada Semanal. <https://www.jornada.com.mx/2006/10/22/sem-agustin.html>
- Semana. (19 de Mayo de 2021). El difícil momento financiero de los medios de comunicación en Colombia en el 2020. Semana. Recuperado el 1 de Septiembre de 2021,

de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-dificil-momento-financiero-de-los-medios-de-comunicacion-en-colombia-en-el-2020/202136/>

- Solazar, F., & Freud, S. (1970). El chiste y su relación con lo inconsciente. *Revista española de la opinión pública*, 19, 335. <https://doi.org/10.2307/40181314>
- Soto, C. (2017). Los hermanos Verdugo Landi y el arte de los periódicos. *Boletín de Arte*, 38, 161. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.24310/BoLArte.2017.v0i38.3288>
- Suárez, E. (17 de Septiembre de 2020). ¿Por qué no hay mujeres artistas en la historia del arte? Recuperado el 6 de Agosto de 2021, de Educación Artística: <https://eduardosuarez.net/index.php/5c/periodos-artisticos/item/26-porque-no-hay-mujeres-artistas-en-la-historia-del-arte>
- Torre Hernández, A. de la. (2015). El bestiario del empiorador. Notas sobre la caricatura republicana durante la Intervención y el Segundo Imperio / The bestiary of the ‘Empiorador.’ Notes on republican caricature during the Intervention and the Second Empire. *Historia mexicana*, 65(2), 689-718.
- Uribe-Duncan, J. (2015). Mujeres e ilustración crítica. Recuperado el 16 de Julio de 2021, de Universidad de Nottingham.: <https://www.nottingham.ac.uk/genderlatam/documents/mujeres-e-ilustracion.pdf>
- Varas, G. (2014). Apuntes para una descripción de la investigación y la validez en metodología cualitativa. Recuperado 1 de abril de 2020, de http://gvaras.org/public/validez_cualitativa.php
- Vásquez, S. (Julio-diciembre de 2004). Prácticas periodísticas en Aguascalientes: estructuras de interpretación para acercarse al acontecer. *Comunicación y sociedad DECS*(2), 185-228. Recuperado el 25 de junio de 2021, de Universidad de Guadalajara: <http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/4224/3980>
- Vidaurre Arenas, C. V. (2018). The Fantastic and the Humor in the Cartoons by Boligán. *Brumal. Revista de investigación sobre lo Fantástico*, 6(1), 185. <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.461>
- Villaveces, J., & Rodríguez, P. (2015). El imaginario de la crisis: caricatura económica en Colombia en la época de la Gran Depresión. *Revista Tiempo & Economía*, 1, 89.

- Villegas Uribe, C. A. (21 de Septiembre de 2014). Confesiones del Cartel del Quindío... del humor. Recuperado el 22 de Junio de 2021, de La crónica del Quindío: <https://www.cronicadelquindio.com/noticias/general-1/confesiones-del-cartel-del-quindo-del-humor>
- Villegas, C. A. (15 de Marzo de 2018). Mujeres en la narrativa gráfica colombiana. Recuperado el 6 de Agosto de 2021, de Letralia: <https://letralia.com/articulos-y-reportajes/2018/03/15/mujeres-en-la-narrativa-grafica-colombiana/>
- Walker, A. (17 de abril de 2011). ¿Qué es un bohemio? BBC News. Recuperado el 1 de Julio de 2021, de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/04/110328_cultura_entretenimiento_bohemios_mes
- Zambrano, O & Gonzáles, A. (2014). Leoncio Martínez Un personaje que marcó pauta en la disidencia. *Diálogos*, 2. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.15517/dre.v15i2.12872>



PAULA RODRÍGUEZ ORTIZ
2022